DAD A
CCIÓN C

Crónicas
de
Michoacán

12

F1306
.C7
c.1

1080010806

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

F0-386-C11

BIBLIOTECA "RODRIGO DE LLANO"
SECCION DE ESTUDIOS HISTORICOS DE LA
UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

CRONICAS DE MICHOACAN

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

UNIVERSIDAD AUTONOMA DE NUEVO LEON
ALERE FLAMMAM VERITATIS

BIBLIOTECA DEL ESTUDIANTE UNIVERSITARIO

12

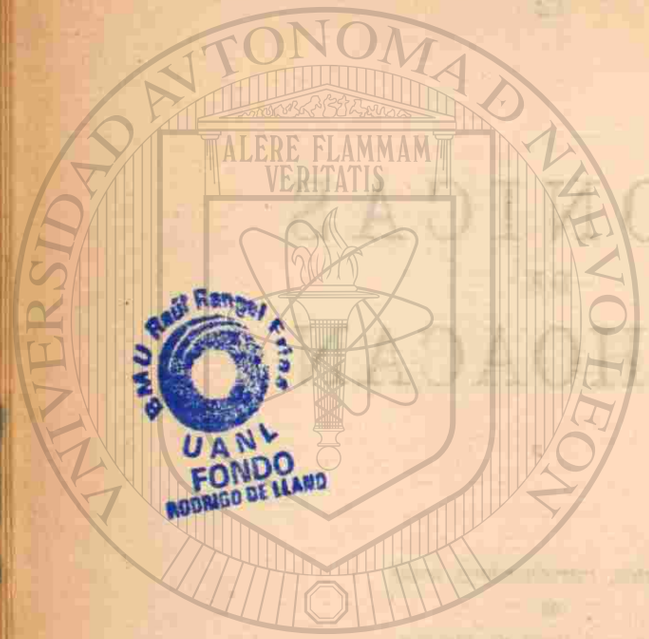
CRONICAS
DE
MICHOACAN

Selección, introducción y notas
de
Federico Gómez de Orozco

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

EDICIONES DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA
MEXICO 1 9 4 0

F1306
.C7
c-1



FONDO
RODRIGO DE LLANO

DE acuerdo con el plan de publicación —ya conocido— de la Biblioteca del Estudiante Universitario, ocupa el segundo lugar en la serie del presente año, un tomo de crónicas.

Después de las *Crónicas de la Conquista,* vienen las crónicas en que se habla de las costumbres de los indígenas y de las fundaciones hechas por los misioneros.

De éstas se ha elegido, para formar el presente volumen, parte de las que se refieren a tierras de Michoacán. Se ha hecho así, no sólo por el interés histórico de las mismas, sino también como homenaje que la Universidad Nacional Autónoma de México rinde

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

al ilustre Colegio de San Nicolás, actualmente Universidad de San Nicolás de Hidalgo, en Morelia, en el Cuarto Centenario de su fundación.

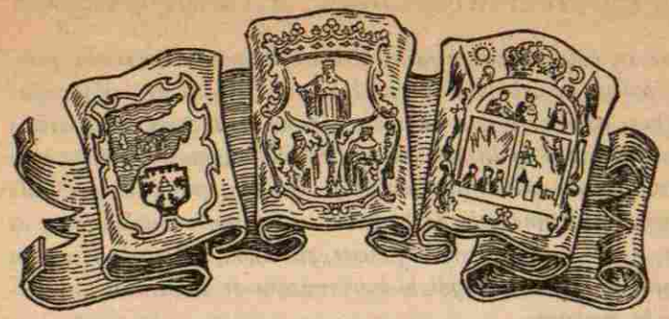
INTRODUCCION

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

al ilustre Colegio de San Nicolás, actualmente Universidad de San Nicolás de Hidalgo, en Morelia, en el Cuarto Centenario de su fundación.

INTRODUCCION

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



Los antiguos purépechas, *avecindados en Michoacán, la tierra del pescado, como la llamaron los* nahoas, *ocupan un lugar interesante entre los pueblos que, con organización propia, en una forma que hemos convenido en designar como reino, vivía libre e independiente de otros similares que se asentaban en nuestro territorio, ofreciendo una civilización típica, curiosa y representativa de la industriosa laboriosidad de sus individuos; probablemente una rama de los pueblos que en migraciones sucesivas vinieron del norte en busca de mejoramiento económico para establecerse definitivamente.*

Digo probablemente, porque su origen, sus hechos primitivos, su filiación étnica y lo concerniente a su establecimiento en el lugar donde radicaron, evolucionaron y los sorprendió la conquista española, está todavía envuelto en sombras que tratan de disipar tradiciones y leyendas, que suelen estar en aparente contradicción entre sí —prueba evidente

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

de su poca consistencia histórica efectiva—. La razón principal de la nebulosidad en el pasado remoto de los purépechas, *obedece a que éstos carecieron de documentos escritos anteriores a la llegada de los españoles, pues los lienzos o* carácatas, *como el llamado* de Jucutacato, *que dicen pretende señalar el itinerario de la tribu en territorio michoacano, es de época muy posterior y tiene, sin duda, interpolaciones en que no se puede negar la intervención de elementos de filiación europea.*

Estas consideraciones nos conducen a tratar, aunque en forma esquemática, de las fuentes primordiales de la historia de Michoacán, ya que este volumen está integrado con fragmentos sacados de las crónicas monásticas de las órdenes religiosas que predicaron allí el evangelio.

El reino purépecha *no fué sujeto a la corona española por la fuerza de las armas; atemorizado por la suerte que cupo a la nación mexicana, se entregó resignado en manos del conquistador don Hernando Cortés, y éste, atento a la organización del país que iba dominando, envió gente para tomar posesión del feudo, repartió la tierra y cuando llegaron los primeros misioneros franciscanos, algunos de ellos pasaron a Michoacán para iniciar los trabajos de catequización.*

A partir de entonces fué entrando poco a poco el pueblo purépecha *en el círculo de los recién convertidos, recibiendo de buena gana, dada su índole sumisa, la civilización europea. Si sufrió penalidades sin cuento y brutales vejaciones, fué de la primera Audiencia y de manera muy especial del terrible presidente de ella, el feroz licenciado Nuño Beltrán*

de Guzmán, quien en su incansable sed de oro, llegó hasta mancharse con un crimen, al matar en forma afrentosa al último y desgraciado monarca de Michoacán, Sintzicha Tangaxuan II, *llamado despectivamente* Calzontzin *por los mexicanos.*

Para poner remedio a todos estos acontecimientos, la segunda Audiencia, tan luego como llegó y tomó el poder en sus manos, comisionó a su íntegro oidor, el licenciado Vasco de Quiroga, para que en compañía de algunos oficiales pasara a visitar la región, quedando desde entonces Quiroga encantado del país y sus habitantes.

Cuando años después trocó su toga de magistrado por el báculo de pastor de almas, bajo su enérgica voluntad, su inmensa caridad cristiana, y su constancia inquebrantable, la tierra michoacana fué el lugar en donde por vez primera en el mundo habría de ser implantada, en forma real y efectiva, la fantasía ideal que el santo político y mártir Tomás More, delineó en su obra llamada Utopia.

Con don Vasco de Quiroga como prelado de Michoacán, fácil es explicarse la ingerencia que tuvieron las órdenes religiosas en la civilización, organización social, política, cultural, espiritual y económica en todo el antiguo reino aborigen.

Si los frailes tomaron siempre muy en serio su empresa, hasta cuando encontraron obstáculos, dedúzcase cuáles serían sus actividades en donde contaron con el apoyo y ayuda del prelado, tan interesado como ellos en la catequización, educación e incorporación a la nueva cultura, de la masa toda de la población indígena.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Los primeros franciscanos que se ocuparon en trocar el culto idolátrico por la religión católica, fueron sin duda los más enterados de usos y costumbres del pasado gentilicio de Michoacán, siendo a ellos a quienes se debe el documento de mayor importancia como fuente primitiva de aquel pueblo, la "Relación de Mechoacán", que a instancias del ilustrado primer virrey de Nueva España, don Antonio de Mendoza, redactó un misionero anónimo, valiéndose, a falta de otros documentos, de relatos orales que los indios viejos mejor informados le dieron, destacándose de estos colaboradores por el alto puesto que ocupaba "don Pedro que agora es gobernador", pariente muy cercano del último rey purépecha.

Y como sin duda el buen compilador consideró el valor de las versiones de testigos tan bien enterados, íntegras las puso en su Relación, como lo indica en el prólogo de la misma, cuando escribe: "...digo que yo sirvo de intérprete de estos viejos y hago cuenta que ellos lo cuentan". Importante es la versión de los sucesos, pero adolece seguramente de un defecto: los relatos tienen la memoria por base, y cuando a tiempos muy antiguos se refieren, en boca de ancianos, suelen ser, en parte, confusos y de consistencia no muy segura. No obstante, la Relación es una gran fuente, y no se puede prescindir de ella, entre otras razones porque no existe otra donde informarse acerca del origen de los michoacanos, aunque allí no resulta de ningún modo ni claro ni preciso. No ocurre lo mismo con sucesos posteriores de los que sí existe mayor número de fuentes. Me refiero a los sucesos que acaecieron después de la llegada de los españoles, que con más o me-

nos extensión están consignados en las crónicas de las órdenes religiosas. No hay que perder de vista que la crónica monástica es esencialmente un relato de las actividades y sucesos propios de la orden, y lo que fuera de esto existe en ellas, está allí como accesorio, o porque hay que colocar la narración en el tiempo y el espacio. Ya sea parangonando, o poniendo de relieve las dificultades de las tareas propias del misionero al desarraigar usos, vicios y costumbres que se describen, es como entran muchas veces en las crónicas, datos etnográficos e históricos de positivo interés, pero siempre como parte complementaria, marco o ambiente de la índole especial de la crónica. Cuando se da cabida a hechos generales, como ocurre en las obras de Mendieta, Torquemada y Betancourt, siempre se reserva un lugar especial para la crónica religiosa.

Michoacán y su comarca tuvieron seis cronistas particulares: tres franciscanos, Fray Alonso de la Rea (1643), Fray Isidro Félix de Espinosa (1647 ?) y Fray Pablo de la Purísima Concepción Beaumont (1775 ?); y los agustinos Fray Juan González de la Puente (1624), Fray Diego de Basalenque (1675) y Fray Matías de Escobar (1729), cuyas obras, con la biografía del Ilmo. señor Quiroga, escrita por el Br. Juan José Moreno y publicada en México en 1766, vienen a constituir el grupo clásico de fuentes particulares de la historia michoacana.

Las noticias de otros libros, como la historia de Sahagún, las Décadas de Herrera, las Historias de Alva Ixtlilxóchitl y las de las actividades de otras órdenes religiosas en aquel lugar, incluídas en sus crónicas generales, complementan el cuadro de fuentes, sin que, por desgracia, podamos decir que

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

son completas en absoluto; lo son en algunos aspectos, pero no en el pasado y origen de los purépechas *como antes lo dije. Los aportes en estudios modernos relativos a Michoacán, como los realizados por el doctor don Nicolás León y otros, son meritorios y valiosos esfuerzos para completar y dilucidar la historia del antiguo reino, que sin embargo está todavía por escribirse, aun compilando lo existente hasta hoy.*

Para la Biblioteca del Estudiante Universitario, a la que pertenece este libro, parece habría convenido mejor, dadas las finalidades que se persiguen en su redacción, editar un "Manual de Historia de Michoacán", pero como no lo hay, y escribirlo tiene serios problemas no resueltos hasta hoy, se acordó formarlo con una breve Antología de las Crónicas particulares de aquella región, que al mismo tiempo que las clasifique en cuanto a su valor documental, dé idea, siquiera aproximada, del caudal de noticias que contienen.

El valor de sus textos es desde luego muy digno de aprecio, pero no se puede tomar como material ya elaborado en el sentido estricto de la palabra; de allí que se tengan por fuentes para integrar estudios bien depurados.

Son características de las crónicas, las biografías laudatorias henchidas de elogios a las virtudes del biografiado, muchas veces con notoria mengua del dato histórico, diluído entre citas latinas o ejemplos tomados de los textos sagrados y la historia clásica: paciencia de Job, obediencia de Abraham, castidad de José, trabajos de Hércules, valor de Marte, etc. Describense comarcas recurriendo a comparaciones bíblicas, como el mar Rojo, los cedros de Líbano, el Monte Ararat, el río Jordán, etc. Se bosquejan hechos de la historia civil

o militar para enmarcar las de la vida religiosa y al ponderar los trabajos apostólicos se trazan conjuntos panorámicos o de épocas y sucesos determinados, que a menudo sólo allí tienen su fuente única. Por esto las crónicas vienen a ser como canteras riquísimas para extraer materiales abundantes para la historia, la etnografía, la lingüística, la sociología, etc., que permiten al investigador penetrar en un mundo lejano y desaparecido, mediante la lectura de los relatos pretéritos, donde palpitan sensaciones de testigos presenciales, bullen y se manifiestan intereses y comentarios de contemporáneos de aquellos sucesos, que fueron un día de gran actualidad, porque entrañaban problemas, despertaban anhelos, impulsaron esfuerzos y produjeron también desilusión y fatiga.

El estilo no puede ser una excepción del gusto de la época, antes es con demasiada frecuencia, la norma y medida del mismo, por más que hoy nos parezca pésimo por muchos conceptos. En la literatura de aquel tiempo no encajaba el estilo sencillo, fácil y natural, que hoy preconizamos como bueno; la tendencia era otra y los escritores propugnaban hacerlo cada vez más ampuloso y altisonante. No hay que olvidar que en una buena parte de los siglos XVII y XVIII, un barroquismo impregnó el ambiente, desde la arquitectura hasta las costumbres. Pero bien visto, es sin duda este defecto uno de los méritos de las crónicas, al determinar como un termómetro el estado cultural de su tiempo, reflejando con fidelidad de espejo los gustos e inclinaciones de la sociedad directora, a quien iban de preferencia dirigidos los escritos.

En síntesis, por su estilo, las crónicas son en su mayoría documentos arqueológicos que sirven para estudiar nuestra

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

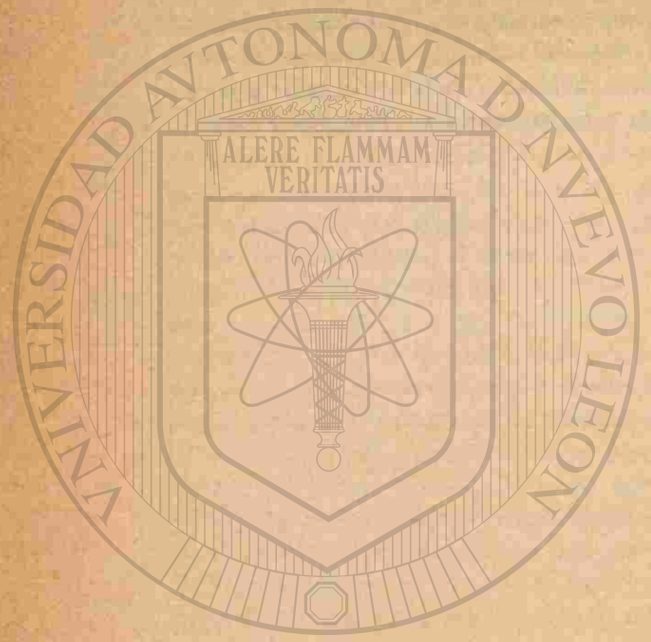
cultura colonial, pero por la información de sus textos, no tienen parangón como fuentes documentales para la redacción de muchos y variados temas, cualquiera que sea la derivación que quiera dárseles.

Hay, además, otro motivo poderoso para empeñarse la Universidad en dar a conocer entre nuestros futuros hombres de letras estas viejas crónicas: la indiferencia con que han sido vistas hasta por muchos que se precian del estudio de nuestra Historia. Dígalo si no un caso concreto: el de la llamada Universidad de Tiripetío. Por el texto del cronista Basalenque, sabemos que lo que los agustinos establecieron en ese convento en 1540, fué un colegio mayor de la orden, es decir, un seminario para novicios, donde por la liberalidad y afán de impartir cultura de sus fundadores, tuvieron cabida algunos seglares españoles e indios. No fué Universidad, ni sus creadores lo pretendieron nunca, además de que para serlo, le faltaron los requisitos indispensables, como tener el cuadro completo de materias que integran una Universidad (sólo había cátedras de Teología y Artes), así como expedir en forma pública títulos académicos que determinan grados.

El desconocimiento de las crónicas, permitió forjar la leyenda de la existencia de la más antigua Universidad de América en Tiripetío.

Ya que de colegios hablamos, sólo me resta decir que este volumen se edita en homenaje al antiguo e ilustre Colegio de San Nicolás Obispo, hoy Universidad de San Nicolás de Hidalgo en Morelia, que en este año de 1940 cumple cuatro siglos de vida próspera y fecunda labor; y es también tributo de respeto y admiración a la memoria de su insigne fundador, el Ilustrísimo Señor Obispo Lic. don Vasco de Quiroga, benefactor de Michoacán y padre amoroso de los indios purépechas. *No en vano el pueblo indígena, descendiente de la que fuera su grey amada, le llama todavía con el amor y reverencia con que trata a sus progenitores: Tata don Vasco.*

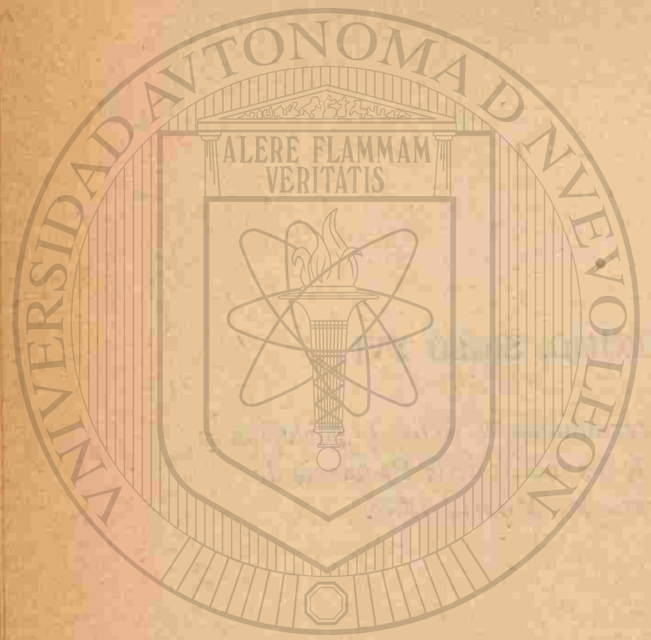
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



ANONIMO, SIGLO XVI

Relación de las cerimonias y rictos y poblacion y gobernacion de los indios de la Provincia de Mechoacan. Madrid, 1869.

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



La "Relación de las cerimonias y rictos y poblacion y gobernacion de los indios de la provincia de Mechoacan", es la única y magnífica fuente original que comprende todo el pasado prehispánico de los pueblos que formaron el Reino de Michoacán.

En sus páginas y en las hermosas miniaturas que adornan el códice, quedaron bien descritos y gráficamente ilustrados los hechos, usos y costumbres del pueblo purépecha, en los días de su apogeo y grandeza, como sus tribulaciones cuando sonó la hora en el reloj del destino, para que diera fin a la vida autónoma de las naciones indígenas.

Tres puntos comprende esta Relación, que son, por su orden, la síntesis de la historia de esta laboriosa nación. La primera explica con todos sus intrincados simbolismos la teogonía idolátrica; la segunda nos habla del origen, veni-

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

da, asiento y evolución del pueblo indígena, y de sus reyes, y la tercera del sistema de gobierno, usos y costumbres de la gente antigua. De esta última parte se insertan aquí algunos capítulos. Desde luego se echa de ver que la Relación, estando, al parecer, redactada en castellano, tiene un estilo raro, que no es tampoco el común de documentos arcaicos, que conservan su forma ruda, a través de una manera ya caída en desuso, de construir y formar frases que tienen resonancia primitiva. Nada de esto ocurre al códice michoacanense, sino otra particularidad que, según un antiguo bibliógrafo, lo equipara con aquellos documentos que se han designado con el nombre de aljamiados, es decir, escritos moriscos redactados en castellano con caracteres árabes. Porque nuestro códice de la Relación, estando escrito en castellano, trata de conservar, con exacta fidelidad, el modo y forma especial de hablar de los indígenas michoacanos, que fueron en realidad quienes lo dictaron.

Esto nos conduce a tratar de su origen, trazando de paso la historia del manuscrito.

Tras el título de "Relación de las cerimonias", etc., que transcribo al principio de esta nota, el códice añade en su portada: "Hecha al Ilmo. señor don Antonio de Mendoza, virrey y gobernador de esta Nueva España por su majestad". ¿Quién fué, pues, el que hizo relación de las ceremonias, ritos y demás al virrey de Nueva España? El códice no lo dice por escrito, pero lo representa en su primera ilustración: un fraile franciscano, que aparece delante del virrey Mendoza presentándole el libro de la Relación, y haciéndose acompañar por un señor indígena, dos sacerdotes gentiles

y un caballero, como si todos los presentes tuvieran parte directa en la redacción del libro; que yo supongo evidente en este caso.

Siendo rigurosamente anónimo el códice de la Relación, contiene, sin embargo, en su Prólogo al virrey, interesantes datos que pueden sintetizarse así: el compilador tenía, de tiempo atrás, deseos de inquirir acerca del origen, usos y costumbres antiguas de los de Michoacán. Pero por la dificultad de que los habitantes de aquellas tierras no tenían libros antiguos, ni existía ya gente vieja que informase y, más aún, siendo él religioso, *cuya ocupación es "plantar la fe de Cristo", tenía perdidas las esperanzas de escribir, cuando viniendo de manera imprevista el virrey a Michoacán, le animó a realizar su propósito, que era también el del virrey, hombre ilustre y cultísimo.*

Para complacer a tan alto personaje, y por el interés que en verdad tenía para los misioneros conocer, tan de raíz, lo concerniente al pasado indígena de esa región, el compilador se dió traza para interrogar a los indios y salió un libro, que vemos en la miniatura de la portada estar ofreciendo al virrey mientras le pudo decir estas palabras que textualmente copio del ya tantas veces citado Prólogo:

"Ilmo. Señor, esta escritura y relación presentan a vuestra señoría los viejos desta cibdad de Michuacan, y yo tambien en su nombre, no como autor, sino como intérprete dellos, en la cual V. Señoría verá que las sentencias van sacadas al propio de su estilo de hablar, y yo pienso de ser notado mucho en esto, mas como fiel intérprete no he querido mudar de su manera de decir por no corromper sus

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

sentencias y en toda esta interpretación he guardado esto, sino ha sido algunas sentencias y muy pocas que quedarían faltas y diminutas si no se añadiese algo".

Quien así decía al virrey al presentar la Relación, es personaje que todavía no se ha identificado con claridad, por más que muchos lo supongan fray Martín de Jesús o de la Coruña, por otro nombre, sin que en verdad se presenten argumentos sólidos para afirmarlo.

Un solo dato nos falta para atar todos los cabos sueltos de esta Relación, el de fijarle, siquiera sea aproximada, la fecha en que fué escrita. Refiriendo los trabajos de evangelización, en la tercera parte de la Relación, dice: "Tomose la primera casa en la cibdad de Mechuacan, habra doce o trece años". Lo que se puede interpretar que se fundó en Tzintzuntzan (cibdad de Michuacan) el convento hacía doce o trece años, con relación a la fecha en que se escribía esta Relación, allí mismo, como lo dice el Prólogo; y como la fundación del convento aludido fué en 1526, resulta que nuestro códice se redactó hacia 1538 o 1539, fechas que concuerdan con la visita del virrey Mendoza a Compostela, "que fue cuando vino por primera a Mechoacan", según dice su proceso de residencia. Fué, pues, en Tzintzuntzan y en 1538-39 cuando la Relación de Mechoacán se hizo.

Si de manos de don Antonio de Mendoza pasó a las del Rey de España la Relación, es cosa que se ignora, pero el hecho es que hoy se guarda el códice original en la suntuosa biblioteca de San Lorenzo del Escorial.

Dos ediciones ha tenido y una fraudulenta. Publicóse primero al frente del volumen LIII de la "Colección de Documentos Inéditos para la Historia de España", Madrid, 1869, siendo el editor don Florencio Janer, quien no nos dió noticia alguna del códice ni de las pinturas que lo ilustran. Es, pues, una edición trunca y un poco descuidada, especialmente en la nomenclatura indígena, como es natural. En cuanto a la edición que yo llamo fraudulenta, es la que con nueva portada de donde se quitó el nombre de Janer, utilizando ejemplares sueltos de la "Colección de Documentos para la Historia de España", dió como nueva el librero Murillo, de Madrid, siendo, como se ve, la misma antes descrita.

Publicóse por segunda vez en Morelia en 1903, a expensas del Gobierno del Estado, tomando como original una copia propiedad de Mr. Peters Force, hoy existente en la Biblioteca del Congreso de Washington; junto con las ilustraciones que hay en esa misma copia, ya conocidas de nuestros estudiosos, por haberlas publicado antes en varias obras suyas el doctor don Nicolás León.

Esta edición, de pobre apariencia tipográfica, no es tan mala en cuanto a la fidelidad de transcripción. Las ilustraciones en negro que la acompañan, sí son francamente deficientes, con relación a las que acompañan el códice original, sin duda por estar tomadas de una copia que no es fiel.

Con todo, esta edición es la mejor que hoy tenemos, mientras no se haga la definitiva en que se reproduzcan las pinturas originales, que don Manuel Toussaint juzga interesantísimas, por muchos conceptos.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

DE LA MANERA QUE SE CASABAN LOS SEÑORES

Pónese aqui cómo se casó don Pedro, que es ahora gobernador, porque de esta manera se casaban todos.

Si el cazonci determinaba de casar alguna hija suya o hermana, hacíanlas ataviar con vestidos nuevos, de los que usaba esta gente. y collares de turquesas y muchos zarcillos, y llamaba un sacerdote de los que llamaban *curitiecha*. Iban otros sacerdotes con él, y decía que llevase a tal señor aquella su hija, o hermana o parienta, y mandábales lo que había de decir. Iban con aquella señora muchas mujeres que la acompañaban, y otra mucha gente que le llevaban todas sus alhajas y cestillas y petacas, y llegando a la casa de aquel señor que la había de recibir, estaba ya avisado de su veni-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

da, y ponian muchos petates nuevos y comida y juntábanse todos sus parientes, y llegaba el sacerdote con aquella señora, y sentábanse todos y ponían allí delante la señora y el que había de recibirla, y decía; "he aquí esta señora que envía el rey, yo os la traigo, no riñáis, sed buenos casados, bañaos el uno al otro". Decía a la señora: "has de dar comer a este señor, y hazle mantas y no riñáis: sed buenos casados, y entrando alguno en vuestra casa dadle mantas: dice el rey que lo que vosotros diéreis que él lo da. Que no se puede acordar de todos los caciques y señores para darles a todos mantas y hacerles mercedes, y a la otra gente; por esto estás aquí tú, señor, que te tiene por hermano. Dice que no quebrantes sus palabras, y que recibas esto que te envía a decir, a quién lo habemos de decir? Por esto estás aquí tú que eres su hermano; aquí está toda la gente de Michuacan, dice que como hermanos estaréis para ir con mensajes, porque han venido los españoles, y andareis entrambos como hermanos para lo que os mandare". Respondía aquel señor y decía: "sea así como dice nuestro señor, que más liberalidad ha de decir nuestro señor y rey: he aquí esta señora que es nuestra hija y nuestra señora, como es nos dada por mujer? no es dada por mujer mas para que la criemos y que seamos ayos della: ya os he oido, plega a los dioses que podamos servir al rey siendo los que debemos, quizá no seremos los que habemos de ser, y lo que ha hecho agora el rey no lo dijo sino por la confianza que tiene en nosotros. Aquí está mi hermano mayor, y yo como nos habemos de apartar dél: de nosotros es el vasallaje, y echaremos las espumas por las bocas para entender en lo que

los españoles mandaren, como sus siervos, como habemos de ser sus hermanos? Que nosotros en el principio fuimos conquistados de sus antepasados, y sus esclavos somos los isleños; y llevábamos sus comidas a los reyes a cuestas, y hachas para ir al monte por leña, y les llevábamos los jarros con que bebían, y por esto nos empezaron a decir: hermanos, por ser sus gobernadores, y entendíamos en lo que los reyes nos mandaban donde es costumbre que los reyes hablen por sí solos y no tengan oficiales? De nosotros es entender en los oficios, porque los viejos de mucho tiempo ordenaron esta manera que hubiese oficiales, y que no entendiesen en todo los reyes. Abuelo seas bien venido, y así se lo dirás a la vuelta a nuestro señor el rey, plega a los dioses que os haya entendido esta señora y sus madres questán aquí, quien ha de ser mas obediente, mi hermano mayor o yo? Como habemos de vivir segun las cosas que han inventado los españoles contra nosotros, porque han traido consigo los señores, que ahora tenemos prisiones y cárcel y aporreamiento, y enlardar con manteca: con todo estamos esperando morir, no nos apartaremos dél, mas juntamente moriremos con él si a él le matan: asentaos, abuelos, y daros hán de comer, y buscáreis mantas que lleveis, y daros he a beber, y mirarémonos un poco unos a otros las caras, y a la mañana os iréis y lo haréis saber al rey. Y daban a todos de comer, y a la mañana volvíanse los viejos. Si eran otros principales mas bajos, casábanse desta manera: estando emborrachando el *cazonci,* decia: "cásese fulano con tal mujer, porque tengo necesidad de su ayuda y esfuerzo": y dábanle su ajuar a aquella mujer y iban los sacerdotes a llevársela.

BIBLIOTECA "RODRIGO DE LLANO"
SECCION DE ESTUDIOS HISTORICOS DE LA
UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Los señores entre sí se casaban de esta manera

Sabía un señor o cacique que tenía una hija otro señor o principal, o que estaba con su madre, y enviaba un mensajero con sus presentes a pedir aquella mujer para su hijo o pariente, y llegando a la casa de aquel señor o principal, decíanle: "Pues qué hay señor, qué negocio es por el que vienes?" Respondía el mensajero: "señor, envíame fulano, tal señor o principal a pedir tu hija". Respondía el padre: "seas bien venido, efecto habrá, basta que lo ha dicho". Decía el mensajero: "señor, dice que le dés tu hija para su hijo". Tornaba a responder el padre: "efecto habrá, y así será como lo dice, días há que tenía intención de dársela, porque soy de aquella familia y cepa y morador de aquel barrio: sea bien venido, yo enviaré uno que la lleve, esto es lo que le dirás". Y así se despedía el mensajero, y partido iba aquel señor a sus mujeres y deciales: "qué haremos a lo que nos han venido a decir?" Respondían las mujeres y decían: "qué habemos nosotras de decir? Señor, mándalo tú solo". Respondía él: "sea como dicen, como no tenemos allá nuestras sementeras?" Y ataviaban aquella mujer y liaban su ajuar, y llevaban mantas para su esposo y camisetas y hachas para la leña de los *cues,* 1 con las esteras que se ponían a las espaldas y cinchos, y ataviábanse todas las mujeres que llevaban consigo, y liaban todas sus alhajas, petacas y algodón que hilaban, y partíase junto con sus pa-

1 Cues, nombre que los españoles daban a los templos de los ídolos.

rientas y aquellas mujeres, y un sacerdote o mas, y así llegaban a la casa del esposo, donde ya estaba él aparejado, y tenía allí su pan de boda, que eran tamales muy grandes llenos de frijoles molidos, y jícaras, y mantas, y cántaros, y ollas, y maiz, y aji, y semillas de bledos y frijoles en sus trojes, y tenía allí un rimero de naguas y atavíos de mujeres, y estaban todos ayuntados en uno los parientes, y saludaban al sacerdote y decíanle que viniese en buena hora, y ponían en medio del aposento aquella señora. Y decía el sacerdote: "esta envía tal señor, que es su hija, plega a los dioses que lo digais de verdad en pedirla, y que seais buenos casados. Esta costumbre había en los tiempos pasados, y aquellos señores que guardaron de la ceniza, que es los primeros que fueron señores, que decía es esta gente que los hombres hicieron los dioses de ceniza, como se dice en la primera parte, aquellos empezaron a casarse con sus parientas por hacerse beneficio unos a otros, y por ser todos unos los parientes, y nosotros tenemos esta costumbre después de ellos. Plega a los dioses que seais buenos casados, que os hagais beneficios, mira que señalamos aquí nuestra vivienda de voluntad, no lo menospreciemos ni seamos malos, porque no seamos infamados y tengan que decir del señor que dió su hija: pues haceos beneficios y haceos de vestir, no lo tengais en poco, no se mezcle aquí otra liviandad en esta casa, ni de algun adulterio, haceos bien y sed bien casados: mira no os mate alguno por algun adulterio y lujuria que cometereis, mira no os ponga nadie la porra con que matan encima los pescuezos, y no os cubran de piedras por algun crimen". Y

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

decía a la mujer: "mira que no os hallen en el camino hablando con algun varón, que os prenderán, y entonces daremos que decir de nosotros en el pueblo; sed lo que habéis de ser, que yo he venido a señalar la morada que habéis de tener aquí y vivienda que habéis de hacer"; esto es lo que decía a la mujer. Al marido decía aquel sacerdote: "y tú, señor, si notares a tu mujer de algun adulterio, déjala mansamente y envíala a su casa sin hacerle mal, que no echará a nadie la culpa, sino a sí misma si fuere mala; esto es así, plega a los dioses que me hayáis entendido, sentí esto que se os ha dicho". Y decía al padre del esposo: "muchas mercedes nos ha hecho nuestro hermano, plega a los dioses que sea así como se ha dicho, y que nos oyésedes como yo no los amonestare tambien a estos mis hijos, ya nos ha dado nuestro hermano su hija porque somos y tenemos nuestra cepa aquí, y aquí nos dejaron nuestros antepasados, los chichimecas". Entonces nombraba sus antepasados, que habían morado allí; decía el sacerdote: "ya, señor, veniste, hazlo saber a nuestro hermano". Acabados sus razonamientos comían todos en uno y daban de aquellos tamales grandes susodichos y otras comidas, y mostrábales el suegro las sementeras que les daba para sembrar, y dábanles mantas al sacerdote y a las mujeres que le habían llevado, y volvíanse a su casa y enviaban un presente al padre del novio al otro viejo padre de la novia: esta manera tienen de casarse los señores entre sí, que se casaban siempre con sus parientas, y tomaban mujeres de la cepa donde venían, y no se mezclaban los linajes como los judíos.

De la manera que se casaba la gente baja

Cuando se había de casar la gente baja, los parientes del que se había de casar hablaban con los padres y parientes de la mujer, y ellos lo concertaban entre sí, y a éstos no iban los sacerdotes, y dábanse sus ajuares, y el padre de la moza amonestaba a su hija desta manera: "hija, no dejes a tu marido echado de noche y te vayas a otra parte a hacer algun adulterio, mira no seas mala, no me hagas este mal, mira que seas agüero, y no vivirás mucho tiempo, mira que tú sola buscarás tu muerte: quizá tu marido entra en los *cues* a la oración, y tú sola buscarás tu muerte, que no matarán mas de a ti; mira que no andaba yo así, que soy tu padre, que me harás echar lágrimas metiéndome en tu maleficio, y no solamente matarian a ti sino a mi tambien contigo". Porque así era costumbre que por el maleficio de uno morían sus parientes o padres, y así la enviaba en casa del marido o moraban juntos; otros se casaban por amores, sin dar parte a sus padres; y concertábanse entre sí; otras desde chiquitas las señalaban para casarse con ellas, otros tomaban primero a la suegra siendo la hija chiquita, y despues que era de edad la moza dejaban la suegra y tomaban la hija con quien se casaban; otros se casaban con sus cuñadas, muertos sus maridos; otros con sus parientas como está dicho, y dejábanlas, y tomaban otras cuando no les hacían mantas, o habían cometido adulterio.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Siguese más del casamiento de estos infieles en su tiempo

Cuando nuevamente se casaba uno con una mujer después de haberle dado su ajuar, y después que el varón la tenía en su casa, tenían esta costumbre que antes que llegase a ella ni la conociese carnalmente, iba cuatro días por leña para los *cues*, y la mujer barría su casa y un gran trecho del camino por donde entraban a su casa, y esto era oracion que hacían por ser buenos casados, y por durar en su casamiento muchos días, en significación de lo cual barría el camino la mujer para la vida que habían de tener adelante, y despues se juntaban en uno. Si era señora hacían a sus criadas que los cubriesen a entrambos, si era mujer de baja suerte decía el marido a su mujer; que le cubriese, y así quedaban por marido y mujer; y otros no guardaban tantos días, mas el segundo día se conocían; otros mas, otros menos.

De los que se casaban por amores

Si a un mancebo le parecía bien una doncella que tenía padre, concertábanse ellos y juntábase con ella, despues enviaba alguna pariente suya, o alguna mujer a pedir en casamiento aquella que conoció, y el padre y madre espantados de aquello, le preguntaban a su hija que de donde la conocía aquel mancebo, y ella decía que no sabía; decía el padre de ella, si tuviera hacienda ese que te pide, casárase contigo y labrara alguna sementera para darte de comer, y sirviérase del tal, y a mi que soy viejo me guardara. Quería decir en esto que si tenía algún oficio o encomienda, que por ser

viejo no lo pudiera cumplir, que aquel su yerno que pedía su hija por mujer le reservara de aquel trabajo y le hiciera por él, por eso decía que le guardara algunos días que había de venir. Si la hija no conocía que se había juntado aquel mancebo con ella, tomaba un palo el padre y dábale de palos a la que iba con el mensaje porque le decía aquello de su hija, y tres o cuatro veces enviaba desta manera aquel mancebo para casarse con aquella moza. Creían entonces sus padres della que la había conocido y reprendían la hija por lo que había hecho, y decíanle: "yo que soy tu padre no andaba de esta manera que tú andas, gran afrenta me has hecho, echado me has tierra en los ojos"; quería decir, ni osaré parecer entre la gente ni tendré ojos para mirarlos, porque todos me lo darán en la cara, y me afrentarán por esto que has hecho. Decía más a su hija: "yo cuando mancebo me casé con esta tu madre y tenemos casa, y me dieron ajuar de maiz y mantas, y me dieron casa, a quien pareces tú en esto que has hecho? ¿para qué quieres aquel perdido? por ser un perdido se juntó contigo para deshonrarte". La madre también la reprendía, iban a la casa del que la había corrompido, y tomábanle todo lo que tenían en su casa de mantas y piedras de moler, y la sementera que tenía hecha para sí, y deshonrábanle; y si determinaban de dársela, platicábanlo entre sí sus padres y decían: "ya para que queremos esta nuestra hija, ya como la podemos tornar a hacer virgen, que ya está corrompida, ya han mudado entrambos sus corazones, y han hablado entre sí"; entonces llevábansela a la casa dél, acompañándolos sus parientes y entregábansela, haciéndoles sus

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

razonamientos; si eran de un barrio quedaban casados, sino no se la daban.

Del repudio

Cuando no eran buenos casados, hacíanlo saber al sacerdote mayor llamado *petaninti*, y el dicho sacerdote los amonestaba que fuesen buenos casados, diciéndoles: "por qué reñís, cesa, como no tenéis casa, torna a probar como os habréis, mira que tenéis ya hijos" y reprendía al que tenía la culpa y íbanse: si tornaban a quejarse otras veces, decíanles: "ya vosotros queréis dejar de ser casados, dejaos pues, a quien lo habéis de decir, pues tantas veces os habéis quejado?" y tomaba otra mujer dando las causas porque no eran buenos casados, por mal tratamiento, y venían juntos y no se podían dejar, mas si la tomaba en adulterio, quejábase a este sacerdote, y matábanla; si él andaba con otras mujeres que no quería hacer vida con aquella su mujer, quitábansela sus padres y casábanla con otro, y si quejaba que no hacían vida en uno éste que había tomado la segunda mujer, echábanlos presos en la cárcel pública, y no se podían descasar. Si uno tenía dos mujeres, iba la una mujer a los médicos llamados *xurimecha*, y ellos con sus hechizos, le apartaban de la una, y decían que le juntaban con la otra de esta manera; toman dos maices y una jícara de agua, y si aquellos maices se juntaban en el suelo de la jícara y se sumían juntos, era señal que habían de estar así juntos aquellos casados; si se apartaba uno de aquellos maices, decían que se apartaba aquella mujer de aquel marido y que lo juntaban con la otra.

Ahora se casan prometiéndose matrimonio, y que estarán en uno hasta que mueran; otros dicen que son pobres, y éntranse en casa de la mujer, y quédanse así casados, sin hablar otra cosa; y en los casamientos que tienen esta gente nunca preguntaban a la mujer si se quería casar con fulano, bastaba que sus padres o parientes lo concertaban. Asimismo en los casamientos que ahora se casan clandestinamente, nunca usan de palabra de presente sino de futuro; yo me casaré contigo; y su intención es de presente con cópula, porque tienen esta manera de hablar en su lengua. Cásanse todos ahora con aquellas que conocieron doncella en su tiempo; otros se casaron después de cristianos, siendo la una parte fieles, y la otra no, y después bautizóse la otra parte, y quedáronse casados. Como antes no guardaban afinidad de ninguno de los grados en su tiempo, y la consanguinidad si no era en primer grado, todos los otros grados eran lícitos entre ellos, madre y hijo nunca se casaban, ni hermano con hermana, ni padre con hija, ni sobrino con tía: esto habemos hablado por experiencia de sus matrimonios.

También cásase uno con una mujer que tiene alguna hija; tienen unas veces intención de casarse con aquella mujer, otras veces se casan con ella hasta que sea grande la hija, la cual toma por mujer, siendo de edad, y dejan la madre. Y no se casaban los hermanos de padre no más. Bien se casaba el tío con su sobrina, mas no el sobrino con su tía. Uno tuvo una mujer en su infidelidad con la cual se casó, y antes que muriese prometió a otra casamiento, y tuvo cúpula con ella; murió su mujer; no se puede casar después de cristiano con la que prometió.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Uno se casó en su infidelidad con una mujer, y murió, dejó una hermana su mujer; no se puede casar con ésta siendo fiel, porque contrajo afinidad, aunque era en infidelidad.

De lo que decían los indios luego que vinieron españoles y religiosos, y de lo que trataban entre sí

Luego como vieron los indios los españoles, de ver gente tan extraña y ver que no comían sus comidas de ellos, y que no se emborrachaban como ellos, llamábanlos *tucupacha,* que son dioses, y *teparacha* que son grandes hombres; y también toman este vocablo por dioses, y *acazecha,* que es gente que traen gorras y sombreros. Y después andando el tiempo, los llamaron cristianos, decían que habían venido del cielo; los vestidos que traían, decían que eran pellejos de hombres como los que ellos se vestían en sus fiestas; a los caballos llamaban venados, y otros *tuycen,* que eran unos como caballos que ellos hacían en una su fiesta de *cuingo,* de pan de bledos; y que las crines que eran cabellos postizos que les ponían a los caballos.

Decían al *cazonci* los indios que primero los vieron, que hablaban los caballos, que cuando estaban a caballo los españoles que les decían los caballos por tal parte habemos de ir; cuando los españoles les tiraban de la rienda decían que el trigo y semillas y vino que habían traido, que la madre *Cueravaperi* se lo había dado cuando vinieron a la tierra. Cuando vieron los españoles y cuando vieron a los religiosos con sus coronas y así vestidos pobremente, y que no querían oro ni plata, espantábanse, y como no tenían mujeres, decían

que eran sacerdotes del dios que había venido a la tierra, y llamábanlos *curitiecha,* que eran sus sacerdotes que traían unas guirnaldas de hilo en las cabezas y unas entradas hechas. Espantábanse como no se vestían como los otros españoles, y decían: "dichosos estos que no quieren nada". Después unos sacerdotes y hechiceros suyos, hiciéronles creer a la gente que los religiosos eran muertos, y que eran mortajas los hábitos que traían, y que de noche dentro de sus casas se deshacían todos, y se quedaban huesos, y dejaban allí los hábitos, y que iban allá al infierno donde tenían sus mujeres, y que venían a la mañana, y esta ironía duróles mucho, hasta que fueron más entendiendo. Decían que no morían los españoles, que eran inmortales.

También aquellos hechiceros hiciéronles creer que el agua con que se bautizaban, que les echaban encima las cabezas, que era sangre, y que les hendían las cabezas a sus hijos, y por eso no los osaban bautizar, que decían que se les habían de morir. Llamaban a las cruces Santa María, porque no habían oído la doctrina, y tenían las cruces por dios como los que ellos tenían. Cuando les decían que habían de ir al cielo no lo creían y decían: "nunca vemos ir ninguno". No creían nada de lo que les decían los religiosos, ni se osaban confiar de ellos; decían que todos eran unos los españoles, y ellos pensaban que ellos habían nacido así los frailes, con los hábitos: que no habían sido niños. Y duróles mucho esto, y aún ahora aún no se lo acaban de creer que no tuvieron madres.

Cuando decían misa decían que miraban en el agua, que eran hechiceros. No se osaban confiar ni decían verdad en las

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

confesiones, pensando que los habían de matar, y si se confesaba alguno, estaban todos acechando cómo se confesaba, y más si era mujer. Preguntábanles después qué les habían dicho o preguntado aquel padre, y ellos decíanlo todo.

A las mujeres de Castilla llamaban *cuchaecha,* que son señoras y diosas.

Decían que hablaban las cartas que les daban para llevar a alguna parte, y por esto no osaban mentir alguna vez. Maravillábanse de cada cosa que veían. Como son amigos de novedades, las herraduras de los caballos decían que eran cotaras y zapatos de hierro de los caballos. En Taxcala trujeron para los caballos sus raciones de gallinas como para los españoles. Lo que les predicaban los religiosos espantábanse de oírlo, y decían que eran hechiceros, que les decían lo que ellos hacían en sus casas, o que alguno se lo venía a decir, o qué era lo que ellos les habían confesado.

Cómo vino Nuño de Guzmán a conquistar a Jalisco y hizo quemar al cazonci

Pues vinieron mensajeros como Nuño de Guzmán venía a la conquista de Jalisco con la gente de guerra (y antes que se partiese, vieron los indios en el cielo un gran cometa), y llegó a Michuacán con toda su gente. Ya estaban hechos los jubones de algodón que mandó hacer cuatrocientos de ellos, y cuatrocientos arcos, y doscientas flechas de casquillos de metal, hechas y mucho número de las otras de cobre, y tenían recogidas cuatro mil cargas de maíz y infinidad de gallinas. Y saliéronle a recibir los señores, y traía consigo el *cazonci,*

y díjole Guzmán: "ya has venido a tu casa, dónde quieres estar, quieres que estemos juntos en mi posada, o irte a tu casa?" Y díjole el *cazonci*: "bien querría ir un poco a mi casa y veré a mis hijos". Y díjole Guzmán: "¿a qué has de ir? Ya no has venido a tu tierra, y estas casas no son tuyas donde estás ahora. Haz llamar aquí a tus hijos y tu mujer, que ningún español entrará en tu aposento, y aquí te entoldarán una cama y estarás allí". Díjole el *cazonci*: "sea así, cómo tengo de quebrantar tus palabras? Sea como quieres, bueno es eso que dices". Dijo el *cazonci* a sus criados: "id a decir a los viejos y a mis mujeres que ya no me verán más, que las consuelen los viejos, que no siento bien de mi hecho; que pienso que tengo que morir; que miren por mis hijos y no los desamparen, que como me he de ver aquí, y que se aparejen y dén de comer a los españoles, porque no me echen a mí la culpa los españoles si hay alguna falta, que allí están los principales que tienen en cargo la gente para lo que fuere menester".

El siguiente día llevaron a Guzmán los jubones de algodón y todo lo que había mandado hacer, y enojóse y dijo: "por qué traes tan pocos?" Y dijo el cazonci: "todos los has llevado a Cuynao, y por eso traes tan poco". Y sacó el espada y dió de espaldarazos con ella a don Pedro, y hizo echar prisiones al *cazonci* y a don Pedro, y hizo llevar al *cazonci* a las casas de don Pedro el *nauatlato* [1] Pilar, y a Godoy para que los amedrentasen y que dijese del tesoro que tenía. Y como le llevaron de noche, empezáronle a preguntar: "¿es verdad

1 *Nauatlato* el que habla nahoa, por anterior intérprete.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

que fueron ocho mil hombres de guerra y *Cuynapan*, y que llevaron allá todos los jubones de guerra y armas? Decid la verdad ¿cómo es aquella tierra, por que camino habemos de ir?" Respondió el *cazonci* y don Pedro, y dijéronles: "no sabemos el camino". Dijéronles los españoles: "¿cómo no sois amigos los de *Cuynahio* y vosotros y entráis a ellos?" Dijeron ellos: "no sabemos esa tierra". Dijéronle los españoles al *cazonci*: "como has venido aquí, no tienes vergüenza como estás; cuando pues le has de mostrar el tesoro que tienes a Nuño de Guzmán que está muy enojado, y tiene allí un brasero de ascuas?" Haciendo ademán que le querían quemar los pies, dijo el cazonci: "¿dónde tengo de traer más oro?" Dijéronle los españoles: "¡cómo quieres morir!" Y empezáronles a dar tormento, y colgábanlos, y estaba allí un señor de los *nauatlatos* llamado Juan de Hortega, y diéronle tormento en sus partes vergonzosas con una verdasca, [1] y súpolo el padre fray Martín, que era guardián en la dicha ciudad, que se lo hicieron saber los muchachos y tomó un crucifijo y vino a la casa de don Pedro, y los españoles que les estaban dando tormento, dejáronlos y echaron a huir. Y díjoles el padre: "por qué los traéis de esta manera?" Respondieron los españoles: "no nos quieren decir del camino que les preguntamos, y por eso los tratamos así". Díjoles el padre al cazonci y a don Pedro: "¿pues sabéis el camino?" Respondieron ellos: "no lo sabemos, ¿habemos de decir lo que no sabemos?" Díjoles el padre: "pues por qué los tratáis desta manera, pues no saben el camino?" Dijeron ellos: "nosotros

1 Verdasca, vara delgada.

no les hacemos mal", y tornóse el padre al monasterio, y dijeron los españoles al cazonci y a don Pedro: "vamos a donde está Nuño de Guzmán". Y hiciéronlos llevar a cuestas y lleváronlos donde se habían aposentado Nuño de Guzmán, y prendieron a Abalos y a don Alonso; y estaba muy enojado Guzmán y díjoles: "bellacos, quien lo dijo al padre, tengoos de dejar de llevar a la guerra, aunque el padre vaya tras vosotros". Y queríase partir Guzmán, y pidió al cazonci ocho mil hombres, y díjole al cazonci: "envía por todos los pueblos, si no traes tantos como te digo, tú lo pagarás". Dijo el *cazonci*: "señor, envía vosotros por los pueblos pues son de vosotros". Díjole Guzmán: "tú sólo has de enviar, cómo ¿no eres señor?"

Entonces envió el *cazonci* por todos los pueblos sus principales, y díjole también Guzmán: "haz traer todo el oro de los pueblos". Díjole el *cazonci*: "no lo querrán dar aunque envíe, ¿por qué tengo de enviar?" Díjole Guzmán: "si no tuvieses oro, dales tú una troje a los caciques para que me traigan". Y trujeron ocho mil hombres de los pueblos, y contáronlos y mostráronlos a Guzmán. Dijo Guzmán: "basta, bien está: mira que no se huya nadie, que no han de hacer más de llevarme hasta donde voy y se volverán; de aquí a tres días me partiré: ya no tengo de hablar más en esto". Y empezaron a tomar los españoles los ocho mil hombres que habían traído, y a repartirlos entre sí, quien más podía, sin contarlos y huyóse mucha gente, y echaron presos los señores, y al *cazonci* lleváronle en una hamaca con unos grillos, y partiéronse todos los españoles, y llegaron a un río de los chi-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

chimecas doce leguas de la ciudad, y asentaron allí cabe aquel río.

Ya el cazonci estaba descolorido, y no quería comer nada, y estaba como negro el rostro. Y mostráronle los principales las cargas como venían todas, que no habían dejado los tamemes ninguna en el camino, y dijo: "bien está, bien está, guardadlas bien". Y lleváronlos a la posada del mayordomo de Nuño de Guzmán, y echaron también prisiones a los *nauatlatos,* y a Abalos echáronle unos grillos dos días, y llevaron unos españoles al *cazonci* apartado donde no andaban españoles, a unos herbazales a la ribera del río, y empezáronle a preguntar y decir: "muestra los pellejos de los cristianos que tienes, si no los haces traer, aquí te tenemos de matar; si los hicieres traer, iraste a tu casa, y serás señor como lo eras, y también has de decir la verdad si fueron ocho mil hombres a *Cuynao,* si llevaron los jubones de guerra y arcos y flechas, y si es verdad que habéis hecho allí hoyos donde caigan los caballos".

Díjoles el cazonci: "señores, no es verdad nada de eso". Dijéronle los españoles, "di la verdad" y atáronle las manos y echábanle agua por las narices, y empezaron a preguntarle por el tesoro que tenía y un ídolo de oro grande, y decíanle: "¿es verdad que tienes un ídolo grande de oro?" Díjoles el cazonci: "no tengo, señores". Dijeron: "¿Cómo, no tienes mas oro?" Díjoles el cazonci: "yo lo preguntaré a ver si hay mas". Dijéronle los españoles: "nosotros iremos por ello, ¿dónde está?" Díjoles el cazonci: "no sé si hay algun poco en Pazcuaro". Y llevaron los indios cuatrocientas lunetas de oro y rodelas, y ochenta tenacetas de oro al *cazonci,* y dijo

que no diesen a Guzmán mas de docientas de aquellas joyas, y hizo a los indios que volviesen lo otro. Y enojóse Guzmán de ver tan poco, y dieron tormento tambien a don Pedro, que muestra hoy en día los cordeles en los brazos.

Así mismo dieron tormento a don Alonso y a Abalos, y pedíanles el ídolo de oro, y de los hoyos, y dijeron: "nosotros no sabemos nada desto". Dijéronles: "ya ha dicho la verdad de todo el *cazonci,* y de aquí a tres días se ha de volver a su casa; si vosotros decís la verdad tambien os iréis vosotros a vuestras casas; ¿decís qué tánto oro tiene el cazonci?" Dijeron ellos: "nosotros no lo habemos visto ni sabemos nada de esto que preguntáis". Dijéronles los españoles: "dicen que tiene mucho oro: dijeron ellos quizá sí tiene, nosotros no se lo hemos visto". Dijeron los españoles: "¿cómo no tiene oro? y él os ha dicho que no digáis dello". Dijeron ellos: "nunca se lo habemos visto". Y dejáronles de preguntar Guzmán y los alguaciles y un *nauatlato* de esta lengua, Corcobado; e hizo llevar los viejos y los sacerdotes antiguos, y preguntóles tambien Guzmán sobre el oro, y dijeron ellos: "¿qué habemos de hablar nosotros que somos viejos; cómo habemos de saber nada de esto; no somos una cosa por ahí sin provecho?" Y no les preguntaron más, y dió sentencia Guzmán contra el cazonci, que fuese arrastrado vivo a la cola de un caballo, y que fuese quemado; y atáronle en un petate o estera, y atáronle a la cola de un caballo, y iba un español encima, y iba un pregonero diciendo a voces: "mira, mira, gente, este que era bellaco, que nos quería matar ya le preguntamos, y por eso dieron esta sentencia contra él, que sea arrastrado, miradle y toma ejemplo; mira gente baja que

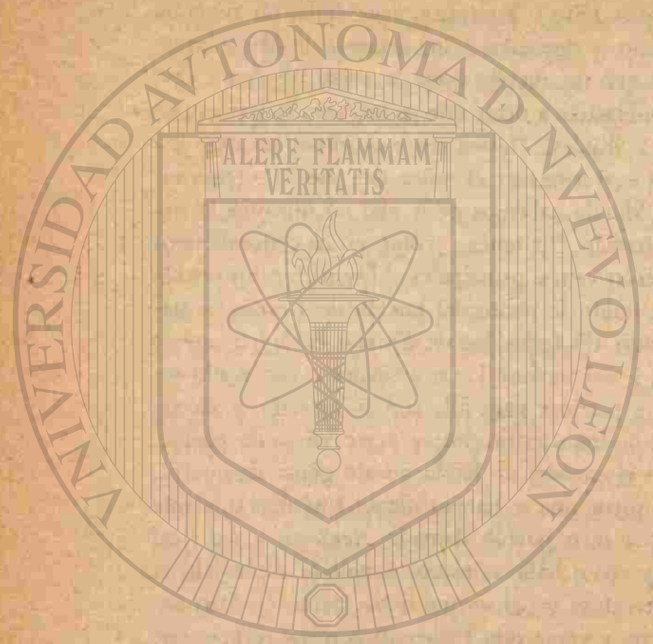
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

todos sois bellacos". Y desatáronle del petate o estera que estaba, que aun no estaba muerto, y atáronle a un palo y dijéronle: "di si fueron otros contigo en este maleficio, cuántos érais; has de morir tú solo". Díjoles el *cazonci*: "¿qué os tengo de decir? no sé nada", y diéronle el garrote y ahogáronle y así murió, y pusieron en rededor de él mucha leña y quemáronle; sus criados andaban cogiendo por alli las cenizas, e hízolas echar Guzmán en el río. Y echó a huir la gente por su muerte de miedo. Todavía algunos criados suyos trujeron de aquellas cenizas y las enterraron en dos partes, en Pazcuaro y en otra parte, y con las que enterraron en Pazcuaro pusieron una rodela de oro y bezotes y orejeras, segun su costumbre, y todas las uñas y cabellos que se había cortado desde chiquito, y cotaras y camisetas que había tenido cuando pequeño, porque esta costumbre era entre ellos, y en otra parte dicen tambien que enterraron de aquellas cenizas, y que mataron una mujer, no se sabe donde.

Despues de la muerte del cazonci echaron prisiones a la gente porque se huía, y don Pedro faltó poco que no se diese sentencia contra él de muerte. Decía que el contador Albornoz escribió una carta a Nuño de Guzmán que le requería que se perdería Michuacán si mataba a don Pedro, y partióse para *Jalisco* y con el ejército, y llegó al pueblo de *Cuinao*, donde decían que tenía el cazonci los ocho mil hombres, y miraron el asiento del pueblo, y dieron una grita los del pueblo, y dijo Guzmán y los españoles: "cierto es que tenía aquí el cazonci gente de guerra". Y prendieron los señores, echáronles prisiones, y quitaron a toda la gente de los tamemes los arcos que llevaban para la guerra y flechas, y guar-

daban los españoles, y partiéronse de mañana, y huyeron todos los de *Cuinao* (Sic.) Fuéronse y no hallaron ninguna gente en el pueblo, y decíanles a los señores de Michuacán: "Guzmán, ¿por qué no queréis decir la verdad?: como vosotros no se lo enviasteis a decir que se huyesen, y por eso se fueron todos". Y díjoles: "busca entre vosotros los más valientes hombres e id a buscar el señor del pueblo". Dijéronle los señores: "dónde habemos de ir que no sabemos la tierra". Díjoles Guzmán: "ir tenéis, ¿cómo no os conocéis unos a otros?" Y fueron veinte principales y llegaron a un pueblo donde se había huído la gente del pueblo de *Cuinao*, y habíanlos sacrificado allí todos los de *Cuinao* en aquel pueblo donde huyeron, y volviéronse los principales y hiciéronlo saber a Guzmán, y partióse para allá con su ejército, y vieron allí los cuerpos de los sacrificados, y destruyó aquel pueblo, y allí creyó que el cazonci no había puesto gente de guerra, ni hallaron los hoyos que le habían dicho. Fué más adelante con su ejército a otro pueblo llamado *Acuiceo*, y así iban conquistando; y como halló adelante *nauatlato* de la lengua de Michuacán recelóse y pensó que había gente de Michuacán allí de guerra, y venía don Pedro atrás preso, y hizo que le llevasen donde él estaba de presto, y no halló nadie, llegando al pueblo. Y llevóle hasta Jalisco, conquistando, donde le tuvo allá y a don Alonso, y a otros principales, hasta que fueron allá unos religiosos de San Francisco a ver aquella tierra de Jalisco, fray Jacobo de Testera y fray Francisco de Bolonia, y ellos le rogaron a Guzmán que dejase venir aquellos señores a Michuacan, y así volvieron donde están ahora, y don Pedro por gobernador de la ciudad.

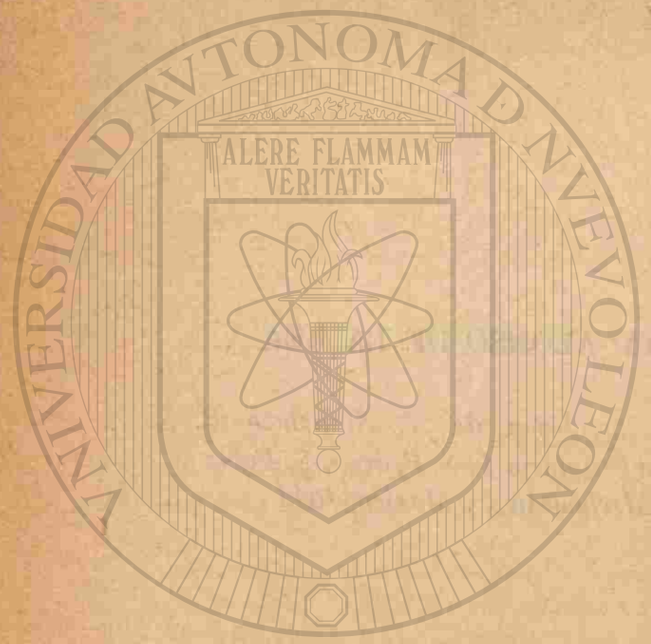
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



FRAY ALONSO DE LA REA

Chronica de la Orden de N. Seraphico P. S. Francisco Prouincia de S. Pedro y S. Pablo de Mechoacan... México, 1643

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



Fray Alonso de la Rea, nació en la ciudad de Querétaro, en la primera década del siglo XVII; fué hijo natural de Tomás Angulo y de Francisca la Rea (casada más tarde con Bartolomé Alvarez).

Mozo aún tomó el hábito de la orden de San Francisco, en el convento de Valladolid (hoy Morelia), el día 5 de noviembre de 1624; un año después, el 6 de noviembre de 1625, hizo allí su profesión solemne.

En la orden tuvo varios cargos y desempeñó elevados puestos: fué lector de filosofía y teología algunos años, prelado en conventos de pueblos de indios, definidor capitular, y cuando se estableció "la alternativa", es decir, la disposición que se alternaran en el oficio de provincial, frailes españoles y criollos, Fray Alonso fué el primero, de los nacidos aquí, que resultó electo en el capítulo efectuado en el

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

convento de Tzintzuntzan el año de 1649. Ya desde 1637 tenía cargo de "Cronista de la Provincia", que se ve desempeñó con prontitud y eficacia, pues dos años después, en 1639, tenía la crónica concluída, y en 1643 la dió a las prensas en un tomo en 4º, cuya descripción es ésta:

Dentro de un grabado de madera, que representa un pórtico, adornado con una Purísima Concepción, los Apóstoles San Pedro y San Pablo, y los retratos de Fr. Martín de Jesús y Fr. Jacobo Daciano, y el escudo de la Orden de San Francisco, se lee:

"Chronica de la Orden de N. Seraphico P. S. Francisco Prouincia de S. Pedro y S. Pablo de Mechoacan en la Nueva España. Compuesta por el P. Lector de Theologia Fr. Alonso de la Rea, de la misma Provincia. Dedicada a N. P. Fr. Christoual Vaz, Ministro, Prouincial della. Año 1639. Con privilegio (filete) en Mexico, por la viuda de Bernardo Calderon. año de 1643."—Vuelta en blanco, 7 hojas de preliminares, sin foliar.—1 a 166 fojas el texto; a la vuelta de la última un escudo de los franciscanos. Tabla de capítulos. Fojas 167 a 171. Apostillado. 1 vol.

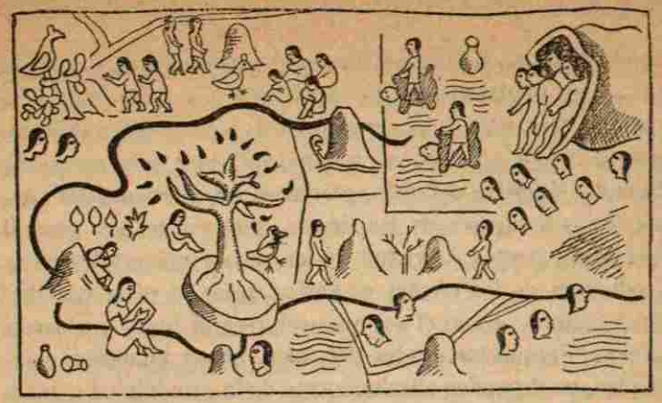
Es ésta la primera crónica franciscana particular de Michoacán, y una de las más completas con relación a los sucesos que trata.

Escrita con naturalidad y con pasajes amenos en muchas partes, abarca una ojeada geográfica de Michoacán, sucesos históricos anteriores a la venida de los españoles, hasta hechos de administración religiosa del primer tercio del siglo XVII.

La parte de esta crónica que aquí se transcribe, es la descripción de la tierra michoacana; noticias del ingenio y habilidad de los tarascos; la primera custodia y después provincia franciscana de Michoacán. Relatos escritos con fluidez y casi exentos del estilo pesado y barroco, que por entonces se iba poniendo de moda en la literatura, el gongorismo, del que nuestro autor, Fr. Alonso, no pudo librarse ya, poco dèspués, según lo demuestra el "Sermón que predicó en la festividad de... Santa Clara, en su religiosísimo convento del pueblo de Querétaro"... e imprimió en México por la viuda de Bernardo Calderón, año de 1646, en que hay una salutación a la "Virgen Clara, y lumen de aqueste sol, que en el curso de este Sacramento, pira de sus amores, fineza de su cuidado, arbitrio de su saber y fuerza de su omnipotencia que corre por los siglos, etc., etc."... impreso con que también se corre un velo sobre La Rea, de quien nada sabemos de su actuación posterior, ni del lugar y fecha de su muerte.

La nebulosidad en torno de su persona tiene antecedentes bien antiguos. Cuando se supone fresca su memoria, el bibliógrafo León Pinelo lo llama Fr. Alfonso de Roa, y el maestro Nicolás Antonio, lo cita como Larra. Nada, por desgracia, podemos agregar para la biografía de este cronista.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCION GENERAL DE BIBLIOTECAS



DEL SITIO Y LUGAR EN QUE ESTA FUNDADA ESTA PROVINCIA

Cae aquesta provincia o reino de Michoacán, hacia el Poniente, en un sitio tan apacible que el cielo, aires, aguas y temperamentos, acreditan su felicidad. Porque habitando los de este Occidente debajo de la zona, entre los dos trópicos, Cancro y Capricornio, por cuya eclíptica, el sol, sin salir todo el año, da ciento ochenta y dos vueltas, que son las espiras de su curso, pasando por el zenit o punto vertical con que hiere y abrasa perpendicular y recto sobre nuestras cabezas. Por esta causa juzgaron los antiguos [1] aquesta tierra por inhabitable, por estar dentro de los trópicos,

1 Tholom.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

donde el sol no sólo calentaría, sino que abrasaría. La razón en que se fundaron es: que tanto será una tierra más fría, cuanto fuere mayor la elevación del polo, y más caliente, cuanto menor. A esto se responde: [1] que esto se ha de entender de parte del cielo, porque si consideramos las partes, sitios y lugares de las tierras, veremos no ser general esta regla, porque la virtud de las causas universales en la producción de los efectos es varia, según lo es la cualidad de la materia; como el sol que endurece el barro y ablanda la cera. Porque los grados del calor, frío y humedad y sequedad, no dependen absolutamente de la proximidad o apartamiento del sol, sino también del sitio, lugar y disposición de la tierra; porque la principal causa del calor que baja del cielo es la presencia del sol, el cual comunica su cualidad por medio del aire; y así el tiempo caluroso no es otra cosa sino el aire caliente que nos rodea, porque recibe el calor de los rayos solares, los cuales hacen en él más o menos impresión, según el lugar y sitio donde está. Y así la Providencia de Dios dió remedio conveniente, dando a las tierras varias propiedades; siendo unas húmedas donde llueve en la fuerza de los calores y otras donde los aires ordinariamente son frescos y bonancibles, por el veloz curso de los cielos, de que gozan por la comodidad del sitio.

He hecho esta consulta, lo uno, por ser principio del libro, y lo otro, por la descripción de esta provincia, porque estando debajo de los trópicos, consecuentemente había de ser caliente; pero el sitio, lugar y disposición, es tan hú-

1 Enrico Martínez. *Repertorio de los tiempos.* Trat. 13. Cap. 5.

medo y llueve a tan lindos tiempos, que tiempla el calor y refresca los aires y así el temple es de los mejores del reino. Los cielos son tan apacibles, que en los semblantes escriben de ordinario la velocidad de su movimiento. Con que los aires y colores son los más bonancibles y templados que tiene esta América; y esto es con tanto extremo, que en algunas partes de esta provincia no hiela, y así de ordinario se está cogiendo trigo, como adelante diré. Es provincia muy corta, pero fertilísima: la rodean por los cuatro cielos, provincias muy copiosas, quedando ella enmedio por corazón de todas cuatro. Por la parte del Oriente está la provincia del Santo Evangelio, teniendo en ella la luz del Evangelio, el Oriente en este mundo Nuevo. Por la del Poniente la provincia de Jalisco o Guadalajara. Por la parte del Sur la costa de Zacatula, y a la parte del Norte la provincia de Zacatecas, con que viene a quedar esta de Michoacán toda cerrada, como lo estuvo el paraíso. *Hortus conclusus.*

Las aguas que riegan este paraíso terrenal y fertilizan su copia son las más abundantes que goza el reino, tan dulces y potables como las pide el deseo, y así no hay pueblo, ciudad o villa que no tenga su socorro en fuentes o ríos que de ordinario hay en su contorno. No las cuento porque es imposible, por ser tantas, que anegarían la atención de la historia, y así sólo haré mención de los ríos más caudalosos que contiene en los límites de su esfera. Por la parte del Mediodía, respecto de Michoacán, cae el río grande, cuyo nacimiento está en el valle de Toluca, es muy caudaloso y hondable; hace su curso de Oriente a Poniente, y entrando por aquesta provincia, parte término con los otomíes y chi-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

chimecas, de quienes tenemos grandes administraciones, que hacen numerosa la provincia. Desde que entra este río por estas tierras hasta que sale, es de infinito provecho para los ganados, que son infinitos los que repastan en sus vegas. Riéganse con él los valles de Guatzindeo y Santiago, donde se cogen al pie de cincuenta mil fanegas de trigo. Y hay parte, que en dos leguas de distrito se hacen siete sacas de agua muy cuantiosas, sin presas de cal y canto, por correr el agua tan a mano que excusa los embarazos de las presas. Júntansele otros muchos ríos, con que de grande se hace mayor; particularmente el que llaman de Angulo, muy caudaloso, que en competencia parece que el uno al otro se hacen encontradizos en el pueblo de Santiago de Conguripo, en donde, incorporado con el grande, hace su curso a la gran laguna de Chapala, cuyo golfo bojea sesenta leguas en contorno; tiene mucho pescado y las aguas dulces. Sale de este golfo y discurre hacia el Norte. A la parte septentrional cae otro muy caudaloso que llaman Tapalcatepec; tiene su nacimiento de las serranías Periban, y hay en él muchos caimanes, por la corpulencia de las aguas, y, hambrientos, suelen matar algunas personas; hace su curso hacia el gran río de Zacatula, donde incorporado se derrotan a la mar del Sur. El de Uruapan referiré en su capítulo. El río de Valladolid, Jacona y el de San Gregorio, son muy caudalosos y se cogen bagres y truchas, siendo las aguas muy lindas y las arboledas muy amenas y copiosas.

De las lagunas que tiene Michoacán y del pescado que se coge en ellas

Hame movido a escribir por menor y por mayor esta Provincia, el descuido que veo (si no le llamo cuidado) en todos los historiadores y aun en sus mismos naturales, que siendo justo trofeo de una monarquía la conservación de sus memorias, en la de Michoacán hallo tan postrada esta costumbre, que no sé si la llame desgracia o mal correspondida; porque los pocos que han escrito de ella van tan suscitos, que dejan lo precioso y se contentan con apuntarlo. Pero discúlpoles con lo mismo que a mí me pasa; que no habrán tenido noticias ni relaciones por haberlas desperdiciado el tiempo, para que el olvido celebre en sueños lo que yo lloro en aquesta historia.

La principal laguna que tiene esta Provincia es la de Pátzcuaro, en cuyo contorno estuvo en su primer fundación la gruesa de la gente, y la corte del gran Caltzontzi. Y así no hubo palmo de tierra que no estuviese poblado, y aún hoy que no hay casi gente, se han conservado muchos pueblos como son; la ciudad de Tzintzuntzan, cabeza del reino, que está a la orilla de la misma laguna, batida de las aguas, tributándole la antigua obediencia de los reyes y monarcas que ordinariamente tuvieron allí su asistencia. Es ciudad de casi doscientos vecinos, tiene un convento de nuestra orden muy suntuoso. De aquí tres leguas está la ciudad de Pátzcuaro, muy poblada de españoles, donde estuvo antiguamente la silla episcopal, y tiene conventos de la orden de San Agustín, la Com-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

pañía de Jesús y San Francisco. Con una iglesia parroquial de mucho porte y consideración. Es ciudad de mucho trato, con que el concurso es numeroso y la población razonable. De aquí al pueblo de Erongaricuaro hay otras tres leguas, es hoy razonable y tiene un convento de los mejores en la provincia. Prosiguiendo la vuelta, cinco leguas de aquí está el convento y pueblo de San Andrés Isirondaro, y aquí media legua, el de San Gerónimo Purenchécuaro, ambas a dos guardianías, y luego tres leguas, el pueblo de San Fe, Retorazgo, que provee la catedral de esta iglesia. De aquí se sigue a dos leguas el pueblo de Cocupao, con su iglesia, muy ameno. Y de aquí a la ciudad de Tzintzuntzan una legua, con que se cierra la orla de esta gran laguna, y según el cómputo de estas leguas son quince las de su contorno. Es muy profunda, y se coge infinito pescado blanco, muy sabroso y saludable, y otros géneros. Esta laguna fué el depósito de los ídolos de oro y plata y piedras preciosas, que nuestros Frailes debelaron en la fundación del Evangelio. Navégase en canoas, y hace en medio una isleta por punto céntrico de tan vistosa circunferencia, donde está fundado un pueblo llamado S. Pedro Jarácuaro, con su Iglesia, y se visita y administra del pueblo de Erongaricuaro. Aquí se van a recrear de todas aquestas partes.

Enfrente de ésta está otra, hacia la parte Septentrional, llamada la laguna de Sirahuén, en lugar más alto, adonde los Reyes y Señores, se retiraban al recreo y alivio de sus negocios. Es profundísima y tiene de boj dos leguas, y se coge gran suma de pescado blanco. No se navega, porque en medio hace un remolino tan rápido que se sorbería un monte.

Es tradición de los naturales que se comunica con la de Pátzcuaro. Respecto de ésta, hacia el Oriente está la de Cuitzeo, laguna muy grande si bien de pocos años a esta parte ha crecido mucho por las vertientes de los cerros que la rodean, y así no es muy profunda. Es la cabeza de esta laguna, doctrina y administración de los Padres de S. Agustín. Siete leguas de ésta, hacia el Mediodía, cae la laguna de Yurirapúndaro, en que se coge mucho pescado para proveer la mayor parte de chichimecas. Hacia el Poniente está la laguna de la Magdalena con tres leguas de circuito y mucho pescado. Y media legua de ésta, está la Quitupa, muy profunda y con quien se comunica por ocultos rumbos de la tierra.

Dos leguas del pueblo de Tzacapo está un cerro en cuya cumbre está labrado un vaso tan perfecto, que sólo la naturaleza pudo ser artífice de su fábrica, porque todo el cerro es redondo y dentro hueco y lleno de agua, y desde el borde a los labios del agua, hay como un tiro de piedra, tan liso y tan peinado, que es muy dificultoso bajar, y en todo el circuito, no hay una hebra de zacate, por ser hueco y no tener virtud para producirlo; tiene la latitud como tiro y medio de arcabuz a cuyo respecto es la redondez, porque no ha sido posible el medirla. Las aguas son clarísimas y deleitosas, y así han movido a admiración, a cuya novedad han ido de muchas partes a verlo. Llámase la sierra del agua; hase pretendido sacar a tajo abierto; pero no han podido, por no ser voluntad del que lo puso en términos tan precisos.

Abajo de este cerro cae la ciénaga de Tzacapo donde hay lagunas profundísimas con infinito pescado. De esta ciénaga tiene su nacimiento el río de Angulo, que discurriendo

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

hacia el Norte, se incorpora como dijimos, y al darle vistas se precipita de un cerro muy alto con tanta violencia, que abajo entre el golpe del agua y el peñasco, se pasa a pie enjuto. En esta ciénaga hay infinita caza de patos, y así veremos que toda esta provincia no tiene palmo de tierra que no sea fértil y abundante, así de caza como de pescados. Fuera de los ríos y lagunas, tiene muchos baños calientes, particularmente los camosos de Chucándiro, que sanan de todas las enfermedades, salvo las bubas, que en entrando en ellas es ciertísima la muerte.

De la fertilidad de esta provincia y de los frutos que en ella se recogen

No sé que la ubérrima Tinacria sea más fértil y copiosa que esta provincia de Michoacán, pues no tan solamente es abundante de frutos de la tierra, como son maíz, chile, frijol, cera, miel y algodón, de que se hace muy buena ropa y corriente, gallinas, infinita caza de liebres, conejos y venados y muchas y varias frutas, sino también en los frutos de Castilla es tan fértil, que lo que se ve en esta provincia, no se ha visto en otra parte, porque en el pueblo de Uruapan se coge en todos los tiempos del año trigo; y así en una parte va naciendo, en otra espigando y en otra se está cogiendo, como diré en su propio capítulo. Fuera de este pueblo se coge en muchas partes mucho trigo como son el valle de Chilchota, Tarímbaro, Maravatío, Guatzindeo, la villa de Celaya, Santiago, Apaseo y Querétaro con que tiene el pan sobrado, y trajina media Nueva España, y así siempre tiene lo necesario.

El trato más ordinario es en ganado mayor y crías de mulas, y así hay estancia donde se hierran catorce mil becerros todos los años.

De las frutas que nuestra España celebra, se dan en cantidad como es la uva, el membrillo, el durazno, la granada y pera; y verdura, como si fuera la Italia de este Occidente. Todo el año hay naranja y lima, limón real y gentil, cidras y toronjas; ciruelas de Castilla y naranjas de China tan grandes como un melón, los ates o chirimoyas, son muy ordinarios, como los plátanos, así de Guinea como de esta tierra, mameyes, chicozapotes, piñas y melones; y lo que es más de estimar es que de todas estas frutas se hacen conservas, y almíbares preciosísimos. Cógese infinito cacao y achiote y caña dulce en abundancia, y así hay muchos ingenios y trapiches de azúcar, con que se enriquece y llena el comercio y trato de Michoacán. Dase infinita cañafístola tan importante a la salud humana que hubo médico que dijese: que era bastante a hacer inmortales a los hombres. Tributa el Metlaliztli y Zacualtipan purgas maravillosas, y también la yerba que llaman de Michoacán tan buena como todas: hay otras muchas que cada día experimentamos. Con que verá el lector cuan poderoso es Dios, que en una Provincia tan pequeña que no es más que un jirón que corre de Oriente a Poniente de longitud cincuenta leguas desde el pueblo de Tzitácuaro hasta el de Jiquilpan que son los polos de este cielo, otras pocas más o menos de latitud, ha dado frutos con tanta abundancia, que sólo la admiración es bastante para alabarla porque a mí me agota, *copia me inopem fecit.*

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

De la sierra y minerales que contiene esta provincia

La sierra de Michoacán en cuya sombra habitan sus moradores, es tan larga que corriendo de Norte a Sur es tradición muy común que atraviesa toda la Nueva España, y de sólo el primer término o raya que señala esta provincia y parte jurisdicción con otras, al otro que le corresponde, tiene montes tan levantados que parece suben al cielo a poblarlo con sus pinos, y cañadas tan profundas que con la espesura (que es como los cabellos) desmienten la luz del día y parecen a la noche. No hay otros árboles en lo principal de esta sierra más que pinos tan elevados que parecen madejas colgadas del mismo cielo, y tan tupidos y espesos que caminando por el camino real, tan ancho como una calle, por todas vistas, por lo alto, por la longitud y latitud, no distingue la vista más que los rumbos del camino. De la parte de arriba, se prestan los brazos unos a otros y componen un tan hermoso toldo, que abrasando el sol, no tiene lugar para ofender: con que cualquiera viaje de verano, es muy fresco y apacible, si bien por las aguas es penoso, por ser muy continuas. En algunas partes tiene encinas muy coposas, que varían el adorno de la montaña. Cógese en ella muy rico ébano y el tapintzirán que es tan negro y duro como él, de que se hacen infinitas curiosidades. También se coge otra madera de que se hacen las cruces de los cristos; es parda, con unas vetas negras que parecen artificiosas, como suele el pintor sobre los barnices variarlos con los primores del pincel; llámase aquesta madera ayaquecueramo.

Esto es en cuanto a lo superficial y aparente de esa sierra; en cuanto a lo interior que tiene en sus entrañas, no es menor su grandeza que la que hemos visto, porque tiene el cobre, estaño y oro y plata con la abundancia de otra cualquiera; pero es tan desgraciada en el beneficio de sus metales, como en la narración de sus historias, que nadie se acuerda de ellos. El año de 1525 [1] se descubrió la mina que llaman de Morcillo, tan rica y próspera, que no se contentaron los oficiales reales con los quintos del rey, sino que se la quitaron a su dueño y se la adjudicaron para sí, y fué cosa maravillosa que desde ese mismo día se desapareció hasta hoy día; y según opiniones vulgares, dicen se cayó una sierra sobre las catas o boca de la mina, con que la quitó Dios de las manos de la ambición y suspendió muchas discordias que amenazaba el rumor de ellas. Otras hay que por no beneficiarse no se nombran. Las de Tlalpujahua han sido muy prósperas y todavía se saca plata como de las de Guanajuato que han competido con las de Potosí; todavía la una y la otra están corrientes y molientes: Dios se sirva de conservarlas.

De la gente que pobló aquesta provincia; del motivo de su venida y de dónde vinieron

Ya se sabe que todos los que poblaron este Occidente eran gentiles; ora toltecas, acolhuas, o mexicanos y demás familias, y que vinieron del Poniente de un lugar o cueva

1 Torq. L. 3. c. 42, fol. 369. (Edición de 1615).

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

que ellos llamaron Chicomotztotl, que significa siete cuevas; [1] de aquí salieron unos antes y otros después, y haciendo su curso hacia el Oriente, poblaron aquestos reinos y provincias. Y según las pinturas y tradiciones que se han conservado en el archivo de los tiempos, para venir estos indios gentiles a aquestas partes, pasaron un brazo de mar pequeño, que es el estrecho de Anian, el que tiene esta tierra por la parte del Norte. Y aunque esto no se sabe con evidencia, por lo menos hemos de considerarlo así, porque es isla todo lo que se habita por las divisiones que quedaron en la primera condición, y persuádome a aquesta verdad, porque pintando estos indios tarascos el origen de su venida en un lienzo antiquísimo que está hoy en el pueblo de Cucutacato del domicilio de Uruapan a distancia de una legua, pintaron aquestas nueve naciones saliendo de las siete cuevas del Poniente y juntamente que pasaban el brazo estrecho de mar o río caudaloso que atraviesa de Norte a Sur, en balsas de madera o zarzos de cañas gruesas y apretadas; de donde veremos que estos tarascos son de aquellas nueve familias que vinieron con los mexicanos conducidos de aquel fabuloso pájaro, y aunque sea fábula, lo cierto es que vinieron conmovidos de algún oculto impulso que los incitaba. Marcharon en tropas desde este lugar de Aztlán (que así se llamaba) hasta otro donde estaba un árbol muy corpulento y grueso; el demonio, como oráculo de estas gentes, les hizo parar en su sombra, en cuyo tronco erigieron altar al ídolo Huitzilopochtli, donde tuvo principio la idolatría de estas

1 Torq. L. 1, c. 10 y 11, fols. 32 y 33.

gentes: sentáronse a comer, con el recelo que engendra el cuidado de la novedad nunca vista, y cuando más descuidados, dió el árbol un estallido y se hendió por medio; entonces las cabezas de las familias y caudillos de las tropas tuvieron por mal agüero el suceso, y dejando de comer consultaron a su dios. Entonces llamó aparte a los mexicanos y les dijo: despedid esas ocho familias y decidles que se vayan, sigan su camino y paren donde les pluguiere; vosotros quedaos; lo cual hicieron quedándose los unos y los otros partiéndose y prosiguiendo el viaje hacia el Oriente; poblaron unos en unas partes y otros en otras.

De aquí veremos que el modo que tuvieron de poblar estos tarascos, no es el que se les prohija. Que después de cumplido el término que el ídolo les señaló a los mexicanos en este lugar donde se hizo la separación de las demás familias, que fué de nueve años, prosiguieron su derrota oriental, y como cae esta Provincia línea recta por donde venían algunos niños, viejos y enfermos que fatigados del camino no pudieron pasar, se quedaron en esta Provincia; y prosiguiendo los mexicanos, llegaron al centro de la laguna mexicana. Los tarascos, ofendidos y agraviados, poblaron este reino, mudaron la lengua e hicieron cuerpo de por sí. [1]

Los inconvenientes que se siguen de este modo de poblar, ellos mismos se vienen a los ojos. El primero es que supuesto que las ocho familias separadas vinieron por delante, por la misma línea que los mexicanos siguieron, y que fueron ellas las que poblaron las demás provincias tomando los

1 Grij. *Crón. de San Agustín.* El C. 29, fol. a la vuelta.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

lugares y sitios más acomodados de agua y monetaria, ¿esta provincia, siendo de tanta monetaria, agua y arboleda, primero la escogerían ocho que no una? Pues forzosamente habían de encontrar con ella más que el quedarse los niños, viejos y enfermos en el itinerario de los mexicanos, fué al abrigo y sombra de los que ya habían poblado como parientes y conocidos de su primera relación. Y así corrompieron su lengua y la trocaron en la de los pobladores, así por ser más en número, como por ser ya sus superiores, a cuyo imperio sujetaron no sólo la voluntad, sino las palabras. Algunas relaciones he tenido de personas prácticas que comunicaron a algunos indios muy antiguos, que estos tarascos descendieron de los tecos, pero la réplica que hallo diré en el capítulo 8 y así me resuelvo en que fueron de las familias separadas, y siguiendo el Oriente poblaron a Michoacán.

Del ingenio del tarasco, de la eminencia en sus obras y de algunas cosas de que fueron ellos primeros inventores

Una de las cosas que comúnmente celebra este reino entre las muchas que tiene dignas de memoria, es la viveza del ingenio del tarasco; pues no sólo limita su actividad en esta o en aquella materia, sino es tan general en todas, que admiran su igualdad. Y así en su política y religión antigua fué tan circunspecto, que no debió nada al establecer sus leyes a Saturno, Lysanias y Radamanto, ni al legislador Licurgo; porque así en la rectitud como en la observancia, se preció de tan severo, que reprendía a los demás con el cumplimiento

de sus leyes; con que su gobierno, repúblicas y templos, fueron los más célebres que repite hoy este Occidente. Y aun en los pocos que han quedado, se ve el antiguo esplendor de sus antepasados: porque es en ella tan nativa la circunspección, que entre todos los de esta tierra se conoce un tarasco, así en la viveza de las palabras, como en la sutileza y disposición de sus negocios. Son eminentes en todos los oficios; de tal manera, que sus curiosidades han corrido a todo el mundo con aplauso general; particularmente en la escultura son tan consumados que confiesa la fama ser la mejor de estas partes. Juntamente, son tan eminentes pintores, con tan linda gala y primor, que todas las iglesias de esta provincia están adornadas de lienzos y láminas hechas de los mismos indios, sin que tengan que envidiar al pincel de Roma. En la fundición, fueron en su antigüedad los inventores de ella; pues sin habérsela enseñado de otra parte, labraban muchas obras como mascarillas y juguetes con que tenían trato con otros reinos. Y así, después de la conquista nuestros frailes, trayéndoles maestros de todos oficios, se consumaron en la fundición y salieron grandes oficiales de campanas, trompetas y sacabuches; y así es lo mejor de estas provincias. En los demás oficios salieron perfectísimos, con que dieron en hacer de todos géneros muy grandes empleos y atravesar toda la nueva España; y así está asentado trato general en esta Provincia, de ropa de la tierra, jarcia y otros géneros muy corrientes y necesarios.

Aún no ha hecho pausa el orgullo de su inclinación, sino que corriendo impelida de su natural viveza, inventaron los tarascos cosas tan singulares como lo han sido las de pluma,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

cuyo origen apunté en el capítulo 6 y cuya fábrica, invención y artificio, sin hinchazón ni pompa, se llevan consigo los encarecimientos que pudiera referir en aquesta historia. El modo de enguzar las plumas de diversos colores es, que después de haber cortado las plumas en partículas tan pequeñas que cada una parece un punto indivisible, se coge una penca de maguey, y sobre ella con cola muy bien templada, se van organizando todas las plumas y hacen una iluminación tan vistosa, que parece niegan aquí desvanecidas las galas de su natural coordinación. Cada partícula se pone de por sí, con tanta presteza, como lo apercibe la facultad siguiendo las líneas y círculo del bosquejo sobre que se obra tan exquisito primor. Hácense de este género de iluminación de pluma, imágenes, colgaduras, adargas, ornamentos, mitras y marlotas, con tan linda vista, que jamás la perspectiva tuvo mejor motivo para olvidar las galas de la primavera.

La pintura de Periba, hasta hoy no imitada, se inventó en esta Provincia; y fuera de ser tan vistosa, el barniz es tan valiente que a porfía se deja vencer del tiempo, con la misma pieza en que está pegado, porque siendo natural en todos los colores marchitarse con el uso, perderse y despegarse con las aguas calientes, con los golpes y trasiegos, este de Michoacán no se rinde ni marchita con el tiempo, sino que se hace tan de una pasta con la madera o vaso que dura lo mismo que él. Lo primero que se hace es dar el primer barniz, y dado, seco y dispuesto, se abren las labores a punta de acero o buril, dibujando las figuras, misterios o países que quieren, y después van embutiendo los colores, con la

división, proporción y correspondencia que ha menester la obra. Hacen excelentes escritorios, cajas, baúles y cestones, tecomates y vasos peregrinos, bateas, jícaras y bufetes, con otras muchas curiosidades.

También son los que dieron al cuerpo de Cristo Señor Nuestro la más viva representación que han visto los mortales. Y si no díganlo las hechuras de los Cerdas, cuyo primor, en alas de la fama, llegó primero a gozar la estimación en toda la Europa que los encarecimientos de esta humilde historia. Y aunque el ejemplar de la efigie lo tuvieron los tarascos (claro está) de los ministros evangélicos, el hacerla de una pasta tan ligera y tan capaz para darle el punto, ellos son los inventores. Porque cogen la caña del maíz y le sacan el corazón, que es a modo de corazón de cañeja, pero más delicado, y moliéndolo, se hace una pasta con un género de engrudo que ellos llaman tatzingueni, tan excelente, que se hacen de ella las famosas hechuras de Cristos de Michoacán, que fuera de ser tan propios y con tan lindos primores, son tan ligeros que siendo de dos varas, al respecto pesan lo que pesaran siendo de pluma y así han sido y son las hechuras más estimadas que conocen. Y entre todas estas grandezas tiene también su lugar el haberse hecho por tarascos algunos órganos, todos de palo, con flautas y misturas sin que en ellos haya más que maderas, con tan lindas voces, como el mejor de estaño; como se ven hoy algunos en esta Provincia, admirando el oírlos con tan lindas consonancias.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

FRAY DIEGO DE BASALENQUE

Historia de la Provincia de San Nicolás de Tolentino de Michoacán del Orden de S. Agustín. México, 1673

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Fray Diego de Basalenque era salmantino; nació en la ciudad del Tormes el día 25 de julio de 1577. Sus padres Alonso Serrano e Isabel Cardona, quienes tuvieron trece hijos de los cuales dos fueron agustinos, tres sacerdotes clérigos y uno jesuíta, decidieron pasar a Nueva España cuando Diego sólo tenía nueve años. El lugar escogido para su residencia fué Puebla, pero antes de llegar a ella falleció la madre de Diego, en la villa de Jalapa, por lo que éste fué encomendado a un tío suyo y homónimo, pues se llamaba también Diego Basalenque, quien le puso en la escuela de García Rojo, hombre virtuoso y caritativo, quien le enseñó a leer y a escribir en poco tiempo. Mirando el tío los adelantos del chico, y que se ingeniaba a estudiar, pues era ya hábil matemático, lo trajo a la ciudad de México para internarlo con los padres de la Compañía de Jesús en su Colegio

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Máximo de San Pedro y San Pablo, donde cursó gramática latina con mucho provecho. Teniendo quince años y siendo tan humilde devoto y aficionado a la vida sacerdotal, trataron sus maestros de persuadirlo para que ingresara a la Compañía, pero prefirió mejor la orden de San Agustín, pidiendo el hábito en el convento de México, en donde profesó el día 4 de febrero de 1598, en manos del entonces prior Fr. Pedro de Agurto, después Obispo de Cebú en las Islas Filipinas.

Sus aficiones bibliográficas se revelaron bien en sus días de novicio, en que se dedicó a componer los libros del coro, formando una nómina de ellos; así también en la librería conventual ayudaba a empastar libros en pergamino y con rara habilidad ponía los rotulones en los lomos de cada volumen.

Dedicado por entero al estudio de la música, en la que fué aventajado, y en aprender las lenguas griega y hebrea que le enseñó el maestro Fr. Gonzalo Hermosillo, después Obispo de Durango, su prelado ordenó a Fr. Diego, en atención a sus conocimientos, que enseñara gramática latina a los novicios sus compañeros.

Con motivo de la inauguración del general, o salón de actos del nuevo Colegio de San Pedro de México, fué designado Fr. Diego para sustentar un acto literario, que presidió el Ilmo. don Fr. Juan de Zapata, Obispo de Guatemala y antiguo agustino de la provincia mexicana.

Las cualidades, saber, humildad y piedad del joven fraile, fueron motivo para que, al dividirse la orden, creando la provincia de San Nicolás Tolentino de Michoacán, Fr. Diego

fuera escogido para integrar el personal de ella, en calidad de lector de filosofía, cátedra que desempeñó sucesivamente en los conventos de Yuririapúndaro y Valladolid, y más tarde en este último y en el de Zacatecas fué lector de teología. Tuvo, asimismo, la prelacía de varios conventos, entre otros el de la casa matriz en Valladolid (hoy Morelia), el de San Luis Potosí, y el oficio de secretario de provincia. Residiendo en Valladolid fué elevado a la categoría de maestro de la orden, acto que realzaron con su presencia los cabildos civil y eclesiástico, los prelados de otras órdenes y las personas nobles y más distinguidas de la ciudad.

En el capítulo efectuado en el convento de Tiripetío el 4 de marzo de 1623, Fr. Diego fué electo por unanimidad Prior provincial, con lo que culminó su carrera dentro de la orden al convertirse en el jefe de toda la provincia.

Como buen agustino de su tiempo, tenía especial predilección por la edificación suntuosa de templos y conventos, siendo la casa de Valladolid una de las más favorecidas en este sentido, sin que por ella olvidara otros muchos conventos de menor cuantía, y hasta los apartados y enclavados en lugares de poca monta.

Hombre sumamente ilustrado, aficionado a las tareas docentes, estimó la cultura como la base fundamental de su instituto, y de acuerdo con esta idea, creó escuelas, fundó cátedras y dotó becas hasta en colegios fuera de la orden, en bien de la institución general. El interés que tuvo siempre por las bibliotecas conventuales y su engrandecimiento material, mediante la adquisición de obras nuevas, fué, hasta en

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

los días más ocupados de su alto cargo, objeto de sus preferencias.

Quien como él cultivaba por natural inclinación el ejercicio de las letras, explica por qué tomó como deber suyo, escribir la historia de la orden de San Agustín en Michoacán, obra meritoria, bien escrita, de fácil y amena lectura, que puesta en limpio en un grueso libro, escrito todo de su mano, presentó a la orden, indicando que ese era "un débil tributo de gratitud para su madre la provincia, de quien se sentía hijo amantísimo y agradecido".

Concluída esta tarea que él conceptuaba un deber, sin acordarse más de los puestos tan elevados que había tenido, volvió a sus tareas de fraile doctrinero y a impartir sus conocimientos superiores en las cátedras de los noviciados.

Sexagenario ya, quiso todavía añadir, en bien de las tareas apostólicas, nuevos conocimientos a los que tenía adquiridos: notando que había falta de ministros que conocieran la lengua pirinda o matlaltzinca, se retiró al convento de Charo, centro de los indígenas que la hablaban, y con el mismo tesón y entusiasmo de sus años mozos se puso a estudiarla tomando como maestros a algunos indios viejos, y auxiliándose con un vocabulario manuscrito que fué del P. Fr. Francisco de Acosta, gran predicador en esa lengua. Cuando sus conocimientos se lo permitieron, reuniendo a sus maestros y a otros indios doctos, redactó un "Arte y Diccionario de la lengua matlaltzinga", más copioso que el arte de la lengua tarasca que para idénticos fines didácticos tenía ya hecho de tiempo atrás.

Cargado de méritos y de años, pues ya frisaba en los 74, comenzó Fr. Diego a padecer de disentería, que con alternativas de gravedad y mejoría iba minando al viejo agustino. Durante su enfermedad le visitaron muy ilustres personas, como el Deán de la catedral de Valladolid, electo ya Obispo de Nicaragua, el Comisario de la Orden de San Francisco y los provinciales de Santo Domingo y la Compañía de Jesús.

Rodeado de la comunidad de Charo y de numerosos indígenas, que mucho le amaban, falleció a las 12 de la noche del 12 de diciembre de 1651.

Fué Fr. Diego de Basalenque el tipo clásico del misionero: dedicado por entero a sus tareas no reparó ni en los años ni en los achaques propios de la edad para dejar sus habituales trabajos en pro de los indios.

Muy ilustrado, supo con eminencia las lenguas castellana, latina, italiana, griega, hebrea, tarasca, mexicana y matlaltzinca; dedicado en todos sus ratos libres al estudio, dejó más de 20 obras, sobre teología, filosofía, oratoria, derecho canónico y como principales, las lingüísticas matlaltzinca y tarasca y su historia o crónica de Michoacán, que es, sin duda, la que le dió más fama.

Veintidós años después de su muerte, la provincia agustiniana de Michoacán quiso honrar la memoria de Fr. Diego, dando a la publicidad la obra capital escrita por él.

Es un volumen en 4º, con el título de: "Historia de la Provincia de San Nicolás de Tolentino de Michoacán, del Orden de N. P. S. Agustín por el P. M. Fr. Diego Basalenque, hijo de la Provincia de México, del mismo orden,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

y assistente en la de Michoacán. Dedicado a la misma Provincia de San Nicolás de Tolentino. Hízose el año de mil y seiscientos y quarenta y quatro. Imprimiose siendo Provincial de dicha Provincia el M. R. P. Presentado Fr. Simón Salguero. Año de 1673. (Una imagen de S. Nicolás entre adornos tipográficos). Con Licencia. En México. Por la Viuda de Bernardo Calderón, en la calle de San Agustín". Portada, vuelta en blanco, 11 hojas de preliminares sin foliar, 219 hojas a dos columnas de texto, y el índice, sin foliar, en 3 hojas.

Hay una segunda edición de "La Voz de México" (tomos I, II y III). México. Tip. Barbedillo y Comp. Montealegre, 17. 1886.

Expuesta la capacidad del autor, su cultura y letras, no es de extrañar que su historia sea una de las mejores crónicas que nos dejó la literatura colonial; dentro del estilo particular de estas obras, la del maestro Basalenque tiene fluidez, vida y movimiento, y su lectura se hace sin fatiga por la amenidad que sabe darle a su relato.

De ella se han insertado aquí dos capítulos referentes a Tiripetío, que dan plena luz sobre lo que en realidad fué aquella célebre casa, donde se pusieron los primeros estudios mayores de la orden *y no una universidad, como equivocadamente se ha dicho con alguna insistencia.*

DE LAS FABRICAS QUE SE HICIERON EN TIRIPETIO, EN EL PRINCIPIO DE LA PREDICACION EVANGELICA

No por habernos detenido tanto tiempo en tierra caliente, contando todo lo que en ella se obró, espiritual y corporalmente por espacio de treinta años, no nos olvidaremos de contar lo que en *Tiripetío* se iba obrando en lo material; antes volviendo a tomar el hilo, digo: que el año de 1537, cuando ya estaban los más catequizados y se trataba del edificio espiritual de la administración de los santos Sacramentos y doctrina Cristiana, como queda dicho, luego el mismo año se trató de las fábricas, así del pueblo, como de la Iglesia, y se echó para todo el nivel y medida, echando cordeles y abriendo zanjas; para lo cual vinieron

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

y assistente en la de Michoacán. Dedicado a la misma Provincia de San Nicolás de Tolentino. Hízose el año de mil y seiscientos y quarenta y quatro. Imprimiose siendo Provincial de dicha Provincia el M. R. P. Presentado Fr. Simón Salguero. Año de 1673. (Una imagen de S. Nicolás entre adornos tipográficos). Con Licencia. En México. Por la Viuda de Bernardo Calderón, en la calle de San Agustín". Portada, vuelta en blanco, 11 hojas de preliminares sin foliar, 219 hojas a dos columnas de texto, y el índice, sin foliar, en 3 hojas.

Hay una segunda edición de "La Voz de México" (tomos I, II y III). México. Tip. Barbedillo y Comp. Montealegre, 17. 1886.

Expuesta la capacidad del autor, su cultura y letras, no es de extrañar que su historia sea una de las mejores crónicas que nos dejó la literatura colonial; dentro del estilo particular de estas obras, la del maestro Basalenque tiene fluidez, vida y movimiento, y su lectura se hace sin fatiga por la amenidad que sabe darle a su relato.

De ella se han insertado aquí dos capítulos referentes a Tiripetío, que dan plena luz sobre lo que en realidad fué aquella célebre casa, donde se pusieron los primeros estudios mayores de la orden *y no una universidad, como equivocadamente se ha dicho con alguna insistencia.*

DE LAS FABRICAS QUE SE HICIERON EN TIRIPETIO, EN EL PRINCIPIO DE LA PREDICACION EVANGELICA

No por habernos detenido tanto tiempo en tierra caliente, contando todo lo que en ella se obró, espiritual y corporalmente por espacio de treinta años, no nos olvidaremos de contar lo que en *Tiripetío* se iba obrando en lo material; antes volviendo a tomar el hilo, digo: que el año de 1537, cuando ya estaban los más catequizados y se trataba del edificio espiritual de la administración de los santos Sacramentos y doctrina Cristiana, como queda dicho, luego el mismo año se trató de las fábricas, así del pueblo, como de la Iglesia, y se echó para todo el nivel y medida, echando cordeles y abriendo zanjas; para lo cual vinieron

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

maestros de México, y así mismo otros religiosos ministros, como se dijo, los cuales quedaron encargados de las dos fábricas, espiritual y la material, mientras los ministros andaban en tierra caliente aquellos dos años. Y los indios, como eran tantos y todos de muy buena voluntad, fomentados del Encomendero, a quien se le debió mucho, hicieron en breve obras insignes, como referiremos.

Lo primero, se ordenó el pueblo, porque vivían sin traza en los edificios, viviendo cada uno de por sí, en riscos los más y buhios. Formóse el pueblo, con sus calles y plazas; y luego se hizo una obra de grande importancia, que fué traer agua para todo el pueblo, de dos leguas de allí, por su acequia y antes de entrar en el pueblo, se hizo una buena cañería que tomó altura para las pilas y fuentes, que se hicieron en la plaza, hospital y convento, que fuera de ser tan necesaria el agua, adornaban grandemente, y alegraban la vista con sus corrientes, y cercadas de naranjos; las casas se edificaron bajas, a su modo, mas con el cumplimiento necesario para su habitación, de sala, cocina, y las más con sus Oratorios para guardar sus imágenes, y tener ellos su retiro para rezar. Hiciéronse así mismo unas calzadas anchas y buenas, para que de las visitas que caen del Pueblo hacia el Sur, viniese sin rodear, ni bojear la ciénaga, que tiene de travesía más de legua, la cual ciénaga es el sustento de todo ganado mayor y menor, a causa de lo cual hay pocos valles que le igualan en fertilidad y ninguno se le aventaja; por las calzadas vienen a pie, y a caballo, porque son muy capaces. En lo que más se esmeraron los primeros ministros por evitarles la ociosidad a que son inclinados, y

de donde se les recrecen muchos daños, fué que aprendiesen todos los oficios, que son necesarios para vivir en policía, trayendo oficiales de fuera, que les enseñasen la sastrería, a que todos generalmente se inclinaron, porque luego se vistieron de paño, al modo español; ellos no tenían de su cosecha el algodón, que es la materia de que generalmente se visten, y como lo habían de comprar y tejer, tuvieron por mejor vestirse de paño y así se comenzó a usar tanto en esta Provincia, que ella sola ha gastado la mitad de lo que se teje en la Nueva España, porque los demás naturales en común, no han entrado tanto en el paño, y a esta causa luego todos dieron en sastres. Enseñáronles la carpintería, con la facilidad de las maderas que tenían, por la cercanía de los montes, y obraban muy bien, hasta hacer muy buenos escritorios y cosas pulidas. Aprendieron la herrería, en que hubo algunos muy primos, porque en general el ingenio del tarasco, excede al de los otros indios de otras Provincias; eran tintoreros, pintores, aunque en la pintura no han igualado a los españoles, como en los demás oficios. En lo que más se aventajaron fué en la cantería y samblaje, porque como para estas dos cosas, que eran necesarias para la Iglesia y Convento, se escogieron buenos oficiales españoles, de que ya había abundancia en la tierra, enseñáronles bien, y salieron tan eminentes, que ellos por sí hacían muchas obras. Al fin fué Tiripetío la escuela de todos los oficios para los demás pueblos de Michoacán, de donde le vino gran parte de su ruina, por las salidas que hacían a otros pueblos y no volvían.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Ordenada la policía del pueblo, trataron del edificio de la Iglesia y alrededor de ella todo lo que le pertenecía. Hacia el Mediodía el convento, al Oriente el hospital, al Norte la Escuela de Cantores y de muchachos para leer y escribir, al Poniente el cementerio con sus capillas donde los niños aprenden la doctrina. La Iglesia fué toda de cal y canto, con una portada tan ilustre de columnas, que hasta hoy no se ha hecho otra como ella; una torre con muy lindas campanas y relox castellano. Toda era muy buena obra, pero lo que más se aventajaba era la cubierta, que era de media tijera, toda llena de artesones, tan primos, y obra tan delicada, que nadie la veía que no se admirara y su grandeza se colegirá, que no se imitó en otro pueblo, por su gran costa. Luego se le puso retablo, las pinturas al temple, que no se usaban al óleo, pero tan lindas, que en el arte no se podían mejorar, con un sagrario muy lindo, donde se colocó el Santísimo Sacramento, y quedó colocado, que nunca faltó; de donde tomaron ejemplar los demás conventos de tener siempre en la Iglesia Santísimo Sacramento, con la lámpara encendida en todos los pueblos de los indios, y es caso de privación no tenerle al modo dicho. La sacristía era de la misma obra, con lindos cajones, la cual el P. Fr. Diego de Chávez, como más asistente en este pueblo, llenó de ornamentos de brocado y terciopelo, hizo de plata blandones, lámparas y ciriales y de una cama rica traída de Alemania, de terciopelo morado, toda bordada de la Pasión de N. Señor Jesucristo, que no sirve sino el Jueves Santo, para el Santísimo Sacramento; tiene otras muchas cosas curiosas. Esta fábrica se acabó toda de Iglesia, Sacristía y

Retablo el año de 1548, de modo que se hizo y acabó en diez años: así estaba puesto en el mismo retablo, y no quiso N. Señor, que durase cien años, porque un indio campanero yendo de noche a tañer a Maitines, o a las ánimas, llevando un ocote encendido, el año de 1640 y dejolo en el Coro y como todo era de madera, y muy antigua de 92 años, fué prendiendo por toda la Iglesia, sin que fuese sentido de alguno, como era a media noche y cuando ya lo sintieron que dieron voces, tasadamente de la Iglesia se pudo sacar el Santísimo Sacramento, con algunas imágenes, y de la Sacristía se sacó toda la plata y ornamentos, que no faltó cosa; mas la Iglesia por ahora no se podrá reparar por su grandeza, mas se ha acomodado en un gran refectorio de bóveda, pieza capaz para Iglesia. Este fué el principio y fin de una obra, que nadie se atrevió a imitarla.

La obra del hospital, no parece obra de naturales y de gente humilde, sino para enfermos españoles y de buen porte, porque son casas altas, con sus corredores, y todas las oficinas necesarias de enfermería, cocinas, naranjos en el patio para su recreo, y agua de pie. Tampoco se ha imitado esta fábrica, porque todos los de la Provincia son bajos. En cuanto al servicio de los enfermos, hay mucha ropa, toda con mucha limpieza. Entran para su servicio cada semana ocho o diez mujeres casadas con sus maridos, que traen toda la comida necesaria para los enfermos, y ellos después de haber barrido y hecho las camas, se ocupan en trabajar cada uno en su oficio, o en lo que le manda el Prioste, que es el mayor, y lo que resulta de la ganancia, es para los gastos del hospital. Aquí traen a los enfermos y se curan

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

y les administran todos los Sacramentos, porque tienen una linda Capilla en que se dice Misa, y todas las indias e indios del servicio se juntan a rezar y cantar a las Ave Marías y al amanecer. Solíase cantar la Misa de N. Señora del Sábado, y en algunos pueblos, por el mayor concurso de la gente se canta en la Iglesia, llevando en Procesión la imagen de N. Señora de la Concepción, que es titular de todos los hospitales, por orden del señor Obispo don Vasco de Quiroga, cuya memoria merecía una grande historia, y no quedarían conocidas sus obras heroicas, en lo espiritual y temporal de su Obispado. A su Señoría, dicen todos, se ha de atribuir esta obra de los hospitales y otras muchas, de que tenemos por muy cierto ha recibido en el cielo el galardón. De la Benedicta se dijo arriba.

Las escuelas, que nuestros padres instituyeron, fué una obra muy acertada, porque desde ocho años comienzan a aprender a leer y escribir y se escogen las buenas voces para el Coro, y los otros quedan para el servicio del pueblo, sabiendo leer y escribir. Los hábiles y de buenas voces, pasan a aprender canto llano y de órgano en que han salido eminentes. Tiempo hubo en que salió un organista tan eminente y científico, llamado Francisco, que habiendo oposición en México entre organistas españoles, en ocasión de que el gran maestro Manuel Rodríguez, sacó el órgano, fué este indio y dijo que quería tañer delante de todos, y que bien sabía que por indio no le habían de dar el órgano, mas que se oponía para que se viese que también hay indios hábiles: tañó conforme le pedían de fantasía y que siguiese un paso y a todos los músicos dejó espantados. A un hijo suyo conocí yo, llamado Matheo, que era organista de la Cathedral de Valladolid, y tocaba como cualquier español muy diestro; pero todos decían que era sombra y rasguño de lo que su padre tañía. La misma curiosidad se tenía en los demás instrumentos, de chirimías y vigüelas de arco; y en el arte de la música eran eminentes de modo que la capilla de Tiripetío, en esta tierra como la de Toledo en España, de donde les traían los instrumentos y trajeron el mejor órgano, que hubo en esta tierra, el cual dura hoy. Toda esta grandeza de cantores, salía y lucía con el buen ornato de sus personas, porque cada uno tenía una ropa de grana fina, y su sobrepelliz de lienzo muy limpia, de modo que verlos en su Coro era ver un Coro de ilustres Prebendados en el traje, que en la ciencia y arte de música en sus principios, no hubo españoles más diestros ni más hábiles. Todo esto procedía del cuidado que había en la escuela, donde habían de asistir dos horas por la mañana, después de cantada la misa. Y todos los días cantaban TE DEUM LAUDAMUS y las horas de N. Señora, y a la tarde, al poner del sol, Vísperas y Completas de la Virgen, excepto domingos y fiestas que cantaban el oficio divino; y esto a sus horas, como en los Conventos de Comunidad. Todo esto se siguió, y sigue hoy en los coros de los indios, emanado de este pueblo, que fué la escuela de todas las virtudes.

El Convento y casa de los religiosos, aunque se pone en el último lugar, fué lo primero que se acabó, porque se le dió fin el año de 1539, habiéndose comenzado dos años y medio antes; y no fué la casa y Convento que en aquellos tiempos se acabó en más breve tiempo, porque Patzayuca, que está junto a México fué mayor, y todo el Convento e

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Iglesia, que es muy grande, se acabó en ocho meses y el Convento de Ucuareo de esta provincia, que es tan lindo como sabemos y veremos en su lugar, se acabó en un año. Lo que se infiere es el amor con que trabajan y así lucía tanto el trabajo. Ese Convento que hicieron, contiene un claustro pequeño junto a la Iglesia, todo de muy linda cantería, y de madera cubierto, que por ser monte o haldas dél, no se atrevieron a hacer bóveda, como después se hizo en las demás casas que tienen el suelo sólido. Echáronsele alrededor del claustro, tres dormitorios angostos con celdas, en cantidad de catorce a diez y seis, todas fuertes, mas muy pequeñas, en que demostraban la estrecheza y encogimiento de su corazón, pues cada celda debe tener cuatro varas. En los bajos estaba el Refectorio, De profundis, General de estudios y despensas. Después se hizo otra casa mayor, y de celdas muy espaciosas y dormitorio, el mejor de la provincia; mas aquella casa primera es la respetada, por ser la habitación de la mejor, más santa, y docta gente que tuvo toda la provincia, siendo una como veremos.

Que el Convento de Tiripetío fué la casa donde se pusieron los primeros estudios mayores de nuestra orden, de toda la Nueva España

La fama de la fundación del Pueblo de *Tirepetío,* y de la buena disposición que tenía; y así mismo del Convento, que se había acabado en dos años y medio, voló tanto alzando tanto la voz, que dentro y fuera de la Religión, se celebraban por

la única cosa de la Nueva España en aquellos cortos principios y se juzgó por la cosa más acabada que había en nuestra Provincia; y así luego el año siguiente, que se celebró Capítulo en México, donde salió por Provincial el P. Fr. Jorge de Avila, uno de los siete primeros Varones Apostólicos que vinieron a esta tierra, y fué el año de 1540, nombraron por casa de estudios mayores a este Convento, atendiendo a muchas cosas. Lo uno a que la casa estaba acabada, el temple y la quietud de la Provincia, se tuvo por el mejor de los pueblos que entonces administrábamos. Y lo tercero, y primero en el corazón, poner una casa con muchos Frayles, para que con buena comodidad se acudiese a la predicación Evangélica, que dos años antes habíamos comenzado. En cuanto al nombramiento del Lector de Artes, y Theología, no quedó a elección, porque no había otro que las pudiese leer, salvo el P. Fr. Joan Baptista, mas no dominaba sino por el camino de retirarse y esconderse a los ojos de los hombres; el P. Maestro tenía cuatro años de hábito, uno de novicio, y tres de Maestro de novicios, que luego fué tan grande, que acabado de ser novicio, le hicieron Maestro de otros, y acabados los tres años, le nombraron por Lector de Artes y Theología, mandándole que él y sus estudiantes aprendiesen la lengua tarasca, para que saliendo de sus estudios, las Vacaciones y Pascuas, fuesen a la tierra caliente, a la administración de los santos Sacramentos, que era el fin potísimo para que habíamos pasado a esta tierra; y luego me prometo gran logro deste estudio, pues lo veo fundado en santidad. El principio para alcanzar la sabiduría es temer a Dios, porque la ciencia sin temor de Dios, no es ciencia sino incipiencia, y así este estudio por todos ca-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

minos va fundado en santidad; el Maestro que ha de leer la ciencia, viene de enseñar virtud en el noviciado, los que han de aprender, ha de ser para que luego desde el General y Aula salgan a predicar la ley Evangélica, pues ¿quién no pronosticará luego felices sucesos?

Llegaron Lector y estudiantes al Convento donde se dió principio en nuestra Provincia, y aun entiendo que en toda la Nueva España, a los estudios mayores, porque no he sabido, que por este tiempo hubiese otros. Tiripetío fué el primer lugar por lo menos para la Orden de N. P. S. Agustín, donde se comenzó a leer públicamente, y en Cátedra las ciencias mayores de Artes y Theología. Aquí vino el hijo del Rey Calzontzi, que había vivido en Tzintzuntzan, D. Antonio, para que el P. Maestro le enseñase, que es circunstancia que ennoblece este estudio, ver por oyente a un hijo de un Rey, el cual salió muy hábil. De donde se conocerá la capacidad de los Naturales; y yo conocí en mi tiempo otros estudiantes en México, que daban muy buena cuenta, y después acá han estudiado otros, y se han ordenado de Sacerdotes, siendo muy capaces (ojalá no se dieran tanto al vino, que les perturba los entendimientos, que lo que es la capacidad es buena). La de D. Antonio era aventajada, así salió muy hábil; puso casa en Tiripetío, y era en nuestra lengua muy ladino, por lo cual pudo muy bien ayudar mucho a su Maestro en la lengua Tarasca, que había de aprender. Otros pudieron venir, así naturales como españoles, que ya había muchos en Michoacán; de D. Antonio se hace mención, por ser persona tan esclarecida.

Juntos todos los estudiantes comenzó el gran Maestro a leer, tantas horas tenía diputadas para leer las Artes y Theología: acabadas las Artes y otras horas para estudiar todas la lengua, que se la enseñaban los ministros, que eran el P. San Román y el P. Chávez y otros, y era cosa de maravillar, que acudiendo de día y de noche al coro, aprovechaban mucho en la lengua, y en los estudios mayores; mas ¿qué no aprenderá el que quiere tener a Dios por Maestro? ¿O qué le puede ocupar el coro, cuando allí le está enseñando Dios? Más divierte de los estudios una hora de parla impertinente, que pueden ocupar dos de coro, porque así se gana y se pierde. Deste modo proseguían Lector y estudiantes, siendo unas veces discípulos, y otras condiscípulos. Llegadas las Pascuas y Vacaciones, cuando la carne había de holgar iban todos a trabajar; mas quien más me espanta es el que a todos en todo fué espanto, que es el Maestro, que como un niño fuerte se ocupaba por esta tierra caliente a pie, y predicaba, administraba, y a su tiempo se volvía a sentar en su Cátedra, como si no hubiera trabajado. Ya tratamos este punto, cap. 3. No hay para qué repetirlo.

Asentado nuestro Ministro en su Cátedra, no sólo estaba enseñando a los presentes, sino a los ausentes. Considérolo como un Platón, en su Cátedra de Athenas, que no sólo enseña en Athenas, sino que alumbra todo el mundo, y de todo el mundo le consultan sus dificultades; o por mejor decir, considérolo como a un Salomón, puesto en su trono, enseñando a todos, disputando de todas las cosas naturales, desde el cedro hasta la yerba hisopo, que nace en las paredes, descubriendo la naturaleza de las cosas; al cual venían a oír, y consultar

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

todos los Lugares y Ciudades del mundo. Así estaba nuestro P. Maestro en su Cátedra, disputando y enseñando, ya de las cosas naturales, y de Philosophía, de Cielo, de Meteoris, de que fué sabio; ya de las cosas del cielo de Theología, en que fué un Sol; y así venían de México, de la Puebla, de todos los Lugares, a consultarle las dificultades de Bulas, de Privilegios, de Casamientos, de tratos, y contratos, que eran las dificultades de la tierra. Dichoso tal convento, pues por tener en sí tal Maestro, es conocido en todo el mundo, es honrado, y respetado.

No admira tanto esto, pues los ciegos naturalmente apetecen la luz, y el que ve poco, busca quien le guíe; y así los que tenían sus dudas, buscaban quien se las aclarase, lo que espanta es, que esta luz llegase con sus rayos a Alemania, y la voz de este Maestro, desde el rincón de *Tiripetío,* llegase a los oídos de nuestro César Carlos Quinto, y allá oyese la voz de su sabiduría, y alcanzase la luz de su virtud, que desde allá le envió Cédula de Obispo de León de Nicaragua, la cual recibió saliendo de su General, y la leyó con tanto sosiego, como si fuera una carta misiva de un amigo. Lo que más dijo fué: *Ab ore leonis liberame Dómine,* sin saber por entonces la razón del dicho; y se entró en su celda, y respondió renunciando, diciendo, que no era digno de tan alta Dignidad. Y segunda vez recibió otra carta, que se despachase, que tenía aquella Iglesia necesidad de su Pastor; y de la misma suerte que había respondido a la primera, respondió a la segunda. Quien ha oído esto, no extrañará, ni se admirará de que estando en Tiripetío le hagan Gobernador del Obispado de Michoacán, como lo hizo el señor D. Vasco de Quiroga, en

ocasión que N. Santo Padre Paulo III había convocado a los Obispos, para celebrar el Concilio de Trento, una ausencia tan larga, que el que quedaba en su lugar, había de ser el Obispo, y el Obispo partiría con pocas esperanzas de volver, pues habiendo en México (de donde había venido para Obispo), tantos amigos y personas beneméritas, no escogió a otra persona para tan larga ausencia, sino al Lector de *Tiripetío,* el cual puesto en su Cátedra, de ella hizo Catedral de Michoacán. Rigió y gobernó nueve meses, mientras se despachaba, e hizo a la vela, mas engolfado, comenzó el Navío a hacer tanta agua, que el Piloto no osó proseguir el viaje, y se volvió: mas ya la Cátedra de *Tiripetío* despachó y gobernó como Cátedra de Michoacán, que es grande alabanza y honra de esta Cátedra, y de la Athenas donde está puesta, que es este Convento. Y para adorno, y ayuda de la Cátedra, puso una muy linda librería, la cual ha durado hasta hoy.

Oídas estas cosas, nadie tendrá por adelantada la congratulación, que quiero hacer a la Provincia Mexicana, considerando divididas las dos Provincias como hoy lo están. Puede ésta de Michoacán congratularse con la de México, y darle las gracias, de haberle enviado Predicadores y Sacerdotes que enseñasen la fe de Cristo; y dándole el parabién, de que de ella saliesen los dos primeros Religiosos que les enseñaron; pueda también esperar gratulación y parabién, de que de Michoacán le fueron los Maestros y Lectores que la han ilustrado. Confesamos, como es verdad, que nos enviaron al P. S. Román, y al P. Chávez, como dos pimpollos, o dos cepas (que como dijo S. León de los dos Apóstoles S. Pedro y S. Pablo, puestos en Roma, crecieron tanto, que fueron sombra

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

de todos los fieles del mundo): así estos dos árboles plantados en Michoacán, dieron el fruto e hicieron sombra estas dos vides a toda la Provincia. Confesamos, que estos dos fundadores fueron dos lumbreras, y dos ojos del cuerpo de la Provincia; y que como dijo Cristo: *Si tus ojos son simples y buenos, todo tu cuerpo será resplandeciente;* y que así como estos dos Padres fueron tan buenos, y lumbreras tan admirables y claras; así su cuerpo que es la Provincia, vino a ser tan sin mancha, que a boca llena la llaman santa Provincia, honra que se debe a nuestros fundadores. Confesamos así mismo que estos dos Padres fueron aquellas dos columnas hermosas y bien labradas de bronce, que Salomón puso en su Templo, llamando a la una *Fortaleza,* y a la otra *Perpetuidad;* y decimos que esta Provincia, por haber sido fundada sobre estas dos columnas de bronce, con la gracia de N. Señor, es una de las provincias ilustres, y hermosas, que tiene nuestra Religión, y que por la misma gracia de N. Señor, durará y se perpetuará en su sér, y hermosura, por estar fundada sobre columnas tan fuertes, y sólidas en santidad. Y confesando nosotros esto con llaneza, confiese también la Provincia Mexicana, y denos el parabién y agradecimiento, de que en nuestra Athenas Convento de *Tiripetío,* se principiaron los estudios de nuestra Religión en Nueva España, como en Athenas comenzaron las buenas letras del mundo. Y luego el segundo estudio, que hubo en la Nueva España, fué en Tacámbaro, como veremos, que para nuestra cuenta y agradecimiento que pretendemos, todo es una cuenta; si bien que para la del Convento de Tiripetío corre la suya, en ser origen de Tacámbaro, y luego de los demás estudios, que se continuaron en la Provincia de México; de arte que por buena cuenta, y recta línea, de aquí procedió el ilustre Colegio de S. Pablo; de Tiripetío, han salido como de cepa, y tronco los estudios, que ha habido en la Puebla, Aculma, Actopan y Esmiquilpan; y aun si bien se considera, las mismas escuelas Reales, en cuanto a la rama de nuestra Religión, que primero leyó en ellas. De aquí pues tuvieron su origen de los primeros Padres, que aquí leyeron, se siguieron los Agurtos, Contreras, Coroneles, Hermosillos, Zapatas, etc. Con los otros infinitos, que han leído e ilustrado aquellas escuelas; y así mismo los estudios de nuestra Orden. De modo que podemos decir a la Provincia Mexicana, que si nos dió Religiosos, cuya Religión aprendiésemos, también les dimos Doctores que los enseñasen. Lo que sucedió a Roma, con los Griegos y Cretenses; aquellos se jactaban que habían dado a Roma su Dios Saturno que los amparase: estotros celebraban haber dado al Dios Júpiter, que les enseñó Religión; y respondió Roma: *Nos Cesares dedimus:* También nos deben a nosotros, los Césares y Emperadores, que los han ilustrado, que los han gobernado. De Roma salieron los que fueron luz del mundo; váyase lo uno por lo otro. Lo mismo dice esta Provincia: Dos Religiosos nos dió la de México, que compusieron toda la Religión de la Provincia, plantaron la fe en los Naturales; mas también han salido de ésta los Césares que han ilustrado la Mexicana. Del Convento de *Tiripetío,* salieron los primeros estudiantes, que fueron Lectores, Maestros, Catedráticos, en la Nueva España. Y no es mucho lo que he dicho, también digo que salieron los Césares, que los gobernaron, y libraron en sus aprietos. Oiganlo.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Habíase cumplido el trienio del P. Fr. Jorge de Avila, y llamando, y convocando a Capítulo, salen de Tiripetío para México, el P. S. Román, Prior, y el P. M. Veracruz, Lector, y llegados al Capítulo, sale por Provincial el P. S. Román, y por Definidor N. P. Maestro. ¿Luego ya Tiripetío da Césares, que rijan y gobiernen? Mas no es sólo ésto: Salen también los Defensores del Imperio, porque el P. San Román, luego que salió por Provincial, toda la tierra lo eligió por su Amparador, que fuese a Alemania, a hablar a nuestro Emperador Carlos V y amparase a los Conquistadores en sus Encomiendas que se las quitaban; fué, amparóles; y en su lugar quedó por Provincial el P. Maestro, amparando y rigiendo la Provincia, y ambos salían de *Tiripetío*. Más se puede comprobar lo dicho: habiendo vuelto el P. S. Román de Alemania, como veremos en su vida, luego se ofreció volver a España, a defender las Doctrinas, que nos las quitaban, o por lo menos la jurisdicción en la administración de los Sacramentos, y las Religiones pidieron al P. S. Román, volviese a España, como volvió y envió Cédulas, de que administrásemos libremente. ¿Luego N. P. San Román fué el César, que defendió la Provincia? Lo mismo se ve (como veremos en su vida) de N. P. M. Fr. Alonso de la Veracruz, que fué a España y defendió las Doctrinas después de hecho el santo Concilio de Trento, donde se restringía mucho la administración de los Sacramentos en los Regulares; trajo Buleto para que administrásemos como de antes. Luego bien decimos, que salieron de *Tiripetío* estos Césares. Gloríese pues este santo Convento, que si al primer parto parió dos Césares, quiero decir, la primera vez que votaba, ¿qué se puede prometer en lo de

adelante? Apenas ha habido Fraile grave, que no haya salido de esta casa, habiéndola regido, estudiado, o leído en ella. Yo también le debo mucho sin merecerlo, pues en este Convento me eligió la Provincia por Provincial; pero es lo mínimo de su loor, y así va por fin, y remate de sus memorias.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA

FRAY JUAN GONZALEZ DE LA PUENTE

Primera Parte de la Choronica Avgvstiniana de Mechoacan. México, 1624

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Fray Juan González de la Puente nació en la Provincia de la Rioja, en España, en el lugar llamado Torrecilla de Cameros. De muy poca edad fué traído a Nueva España por sus padres, Miguel González y Catalina García de la Puente, quienes vinieron en busca de mejoramiento económico.

Muy joven ingresó en la Orden de San Agustín, profesando en el convento de México en manos del prior Fray Diego de Chávez, el día 22 de noviembre de 1596. Cuando se erigió la provincia de Michoacán, quedó Fray Juan entre los frailes que la constituían, desempeñando varias prelacías en ella; fué secretario de provincia y maestro de número en la orden.

En el Capítulo efectuado en el convento de Tiripetío en 1623, fué nombrado cronista de la provincia, y es de creerse que empezó luego a escribir la primera parte de la crónica,

que se publicó un año después, en 1624. En el capítulo intermedio también efectuado en Tiripetío en 1630, presentó manuscrita la 2ª parte; se autorizó la impresión de ella; se ignora si tuvo o no efecto, pues salvo esta referencia, nadie más la cita, ni se ha encontrado nunca.

Ningún otro dato tenemos de Fray Juan, ni del lugar ni fecha de su fallecimiento.

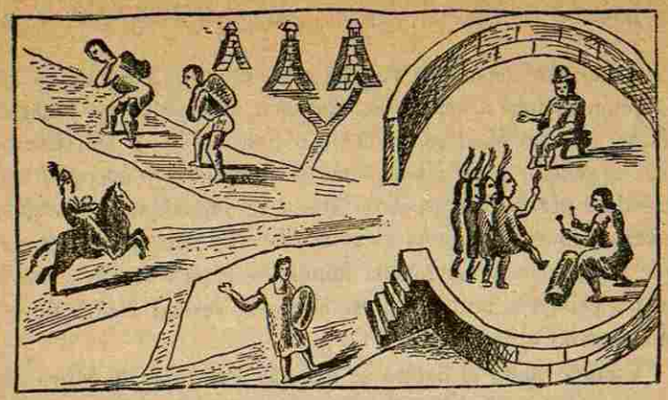
Su obra, único documento que se conoce salido de su pluma, se intitula: "Primera Parte de la Choronica Avgvstiniana de Mechoacan, en que se tratan, y escriuen las Vidas de nueue Varones Apostólicos, Avgvstinianos. Dirigida a Nuestro Padre Maestro Fr. Diego Vassalenque, Provincial della. Por el P. Fr. Yuan Gonzalez de la Pvente, Prior del Conuento de Sanctiago Cupandaro, y Choronista de la dicha Prouincia. (Un grabado en madera de San Agustín dentro de un óvalo historiado; y a los lados): Año 1624. Con Licencia, En Mexico", vuelta en blanco, 9 hojas de preliminares, 332 de texto, a la vuelta de la última comienza la tabla y cuadro más sin foliar. Impresión a dos columnas y apostillada. Un volumen en cuarto, antiguo español. Por el colofón sabemos que se imprimió "Con licencia en México, en la Imprenta del Bachiller Juan de Alcaçar, pared enmedio de la S. Inquisición, junto a S. Domingo. Acabosse viernes 27 de Setiembre de 1624".

Como lo indica el título, la crónica comprende 9 biografías, correspondientes a los religiosos, Fr. Juan Bautista, Fr. Juan Medina Rincón, Fr. Diego Chávez, Fr. Sebastián Trasierra, Fr. Francisco de Acosta, Fr. Juan Montalvo, Fr. Francisco López, Fr. Pedro de Vera y Fr. Diego de Villaurrutia.

La crónica adolece del defecto muy común a esta clase de escritos, en aquella época, que consiste en parangonar el relato histórico con hechos tomados de las Sagradas Escrituras, lo que hace en extremo penosa y difícil la lectura. Algo de esto se advierte en la biografía del P. Fray Juan Bautista Moya, que aquí se incluye, no obstante que para reproducirla he tomado pasajes de los muchos capítulos que la relatan en la Crónica, despojándolos en parte de inútiles añadidos, y separando impertinentes digresiones.

Sin embargo, esta literatura peculiar de nuestros primitivos escritores monásticos abunda en curiosos, interesantes y valiosos datos que no deben ser menospreciados, a pesar de los defectos del estilo de los autores, que suelen mezclar lo bueno con lo mediano o malo, con gran candor y sencillez.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



DE LA VIDA DEL VENERABLE Y APOSTOLICO VARON, FRAY JUAN BAUTISTA, CONQUISTADOR ESPIRITUAL DE ESTA PROVINCIA DE SAN NICOLAS DE MECHOACAN

Fué el Padre Fray Juan Bautista (por otro nombre Fray Juan de Moya), natural de la Ciudad de Jaén. Siendo estudiante y de poca edad, le llamó Dios al estado de la Religión, y así tomó el hábito de nuestro Convento de San Agustín de Salamanca...

Profesó este bendito religioso, y viendo la Orden cuan gran estudiante era, le dió estudios mayores en Salamanca: Y en ellos salió consumadísimo, y uno de los hombres doctos de su tiempo. Su dormir era poco, porque de día se ocupaba en cursar la Lección del Convento, y la de las Escuelas

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

de noche las consultaba con Dios en el coro, a donde en la Oración mental aprendió la humildad, que piden las buenas letras, que no hinchan, como dijo San Pablo. Y así cuanto más aprendía, y estudiaba, más se humillaba y encogía, teniéndose por ceniza y polvo. Nunca se descompuso en argumentos, ni con humana presunción hizo ostentación de lo que sabía, porque su mucha humildad le parecía que estaba en los primeros umbrales: estando a la verdad dentro de la nube, como otro Moisés.

Cuando tomó el hábito se llamaba Fr. Juan de Moya, y por parecerle quizá nombre demasiadamente honroso (porque este apellido en Castilla es muy noble), se lo quitó, y por humildad, se puso el de Bautista, queriendo en esto quizá imitar al Apóstol San Pablo, que luego que entró en el Apostolado se quitó el nombre de Saulo y se puso el de Pablo...

Trájole a esta tierra el Venerable Padre Fray Francisco de la Cruz, año de treinta y seis, con otros religiosos escogidos, y de vida inculpable, que movidos en el celo de ganar almas para Dios, dejaron Patria, Provincia y parientes...

Llegó a México el siervo de Dios a donde estuvo algunos pocos años, en el discurso de los cuales le hicieron Prior de aquella Casa, por conocer en él, su gran santidad y grandes partes, porque como queda dicho, fué uno de los hombres más doctos de su tiempo, y de grande espíritu en el púlpito. Y aunque lo rehusó mucho a los principios, y aun con ruegos y lágrimas pidió, lo que no pudo alcanzar. Húbole de venir a aceptar por sujetarse a la obediencia, base tan ne-

cesaria y forzosa en la vida Regular, que faltando a ella faltaría lo demás del edificio, dando consigo en tierra...

Habiendo renunciado al Priorato, pidió licencia al Padre Provincial para venir a la conversión de las almas de esta Provincia de Mechoacán. Aunque yo más me inclino a pensar que no pidió este bendito Fraile, el adonde, como quien estaba sujeto a la voluntad del Superior, que como hombre tan mortificado, humilde y obediente, no tenía elección en cosa, ni regreso a lo que ella le podía haber propuesto, como acto determinado y sujeto a la voluntad (porque la voluntad del mortificado Fraile murió con él, el día que profesó...

Despidióse el santo fraile Juan Bautista del Prior de México: y habiendo recibido su bendición, salió del Convento para su viaje de Mechoacán, con sólo su bordón a pie y descalzo: echóse el manto al hombro, y cogió el Breviario debajo del brazo. Esto era lo que se veía exteriormente en este peregrino caminante; porque en lo anterior llevaba un cilicio de agudas y penetrantes puntas que le ceñía todo el cuerpo, que este era el saco y la malla, y estos los preparamentos de guerra, con que este Capitán Cristiano había de entrar en el palenque, y estacada, con las potestades de las tinieblas...

Después de esta larga jornada, llegó el Padre Fray Juan al Convento de Tiripetío que es de los primeros y más antiguos de esta Provincia, y adonde en aquellos primeros tiempos hubo religiosos de rara santidad...

Luego que llegó a este santo convento el Padre Fray Juan Bautista comenzó a aprender la lengua tarasca, y trabajó tanto en ella, que en breve tiempo salió muy consumado: si bien nos podemos dar a creer que el que le traía para

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Ministro, que era Dios, se la enseñaría en el silencio de la noche, esto es en la oración mental. Ejercicio tan continuo en este bendito fraile, que sólo daba al cuerpo el muy forzoso sueño para no morir. Séase lo que fuere, lo que sé decir es que debemos mucho a aquellos primeros Padres, a aquellos primeros Jornaleros que al salir del Sol a la Viña del Señor, pues pudiendo excusar el aprender la lengua de estos naturales, quisieron tomar también este trabajo sobre sus hombros por serles más provechoso...

Luego que aprendió la lengua este gran religioso, comenzó sus caminos y misiones, y aconteció muchas veces salir del Convento de Tiripetío después de haber dicho misa, e ir a decir la segunda al pueblo de Tacámbaro, a pie, que hay ocho leguas de malísimo camino, cuestas, quebradas y derrumbaderos. Tomaba este gran trabajo este Apostólico Varón, porque en aquellos tiempos era Tacámbaro visita de Tiripetío y no Priorato. Pues ya se echará de ver que con fuerzas humanas no podía un hombre tan quebrantado, tan penitente y caminante de a pie que no tenía más que los guesos y el espíritu (como los que vió Ezequiel en la visión de aquel hondo valle) en ayunas, andar tan larga jornada, y en tan breves horas sin grandes favores del Cielo.

Comienzan desde Tacámbaro unas sierras que llaman de Pungarabato (beneficios de Clérigos, y en aquel tiempo visitas de la Orden de nuestro Padre San Agustín), tan remotas, tan ásperas e inaccesibles montañas, de tantos y tan caudalosos ríos, de tan calientes temples, que casi son inhabitables, a lo menos para los españoles. Pues el bendito Padre Fray Juan Bautista, tomó tan a pecho el salir a la

conversión de estas almas tan faltas de doctrina, como sobradas de gente montaraz y sin policía (que por ser los caminos y temples tan malos, no había quien administrase a aquellas almas), y no reparando en los inconvenientes y estorbos de estas olvidadas tierras, puso este santo el hombro a la carga, como el Tribu de Isacar, porque como dice la Escritura, era de grueso, y huyendo del descanso, se aplicó al trabajo por ganar almas para Dios y echando el ojo a la ganancia, se avalanzó desde luego a un mar de dificultades y trabajos.

Sucedió, pues, en cierta ocasión, que saliendo de Tacámbaro el Padre Fray Juan Bautista para Pungarabato, encontró con un vecino de Valladolid que era Corregidor de aquellos pueblos, rogóle le dejase ir en su compañía aquella jornada: concedióselo el santo y llegando a un paso muy angosto en el remate de una gran montaña (el cual se llama la cuesta de Acaten, muy conocida y nombrada por su grande aspereza), como el santo iba siempre absorto en Dios transportado en dulces y tiernos pensamientos (que por esto dice la Escritura, que los ojos del sabio están en la cabeza siempre; esto es en su cabeza Cristo). Yendo pues en esta elevación se le fueron los pies a este santo varón, y dió consigo de la cumbre abajo, por una peña tajada, que según me ha dicho un religioso que ha pasado muchas veces por allí, tiene más de mil estados de hondura. Si ya no decimos que Satanás envidioso del gran fruto que este santo fraile hacía entre los indios, le dió algún traspié y lo arrojó de aquella cumbre abajo... Pero como Dios está hecho a traer a sus escogidos en brazos, como la madre amorosa

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

al infante tierno, porque no se caiga ni tropiece, y hace que el hierro, o hacha pesada del Profeta, lanzada en las aguas no se hunda, y trastornando toda la naturaleza hace patentes milagros en el Cielo y en la tierra: hazañas aplicadas al comodo de sus amigos, para que hagan sus viajes sin estorbos. Quiso también mostrarse maravilloso con este su siervo en esta gran caída de la cuesta de Acaten, en la cual no sólo no padeció detrimento, antes cuando pensaron los que iban con él que se había hecho menudas piezas, le vieron subir por una ladera arriba, sacudiendo el polvo del hábito; e importunado después de su confesor le dijo que le había parecido cuando cayó que iba volando por el aire sin sentir pesadumbre ninguna. De suerte que el cuerpo mortal parecía que se había ya comenzado a vestir de la inmortalidad, pues ya hacía pruebas de su ligereza sin lesión ninguna, porque era fiel compañero de un espíritu tan evangélico, que no digo yo pasar volando por montes y riscos, pero trasplantar los mismos montes y dar con ellos en el corazón del mar, era pequeña grandeza para un corazón, cuya fe era no como un grano de mostaza, pero como un monte de Dios.

Llegado a la cumbre este milagroso fraile, se encogió más, humillándose en sí mismo, y por no dar ocasión a algún acto de vanagloria, sin responder palabra a las que los que iban en su compañía le dijeron, comenzó a caminar a pie y con su fiel compañero el bordón, con tanta alegría y tan buen semblante como cuando salieron del Convento.

Tuvo el Padre Fray Juan Bautista grandísima caridad con los pobres, y tánta, que todo lo que no era Oración y contemplación, se ocupaba en visitarlos y curarlos sin per-

donar trabajo por grande que fuese, y el modo que tenía era éste: madrugaba por la mañana para decir misa, y junto todo el pueblo predicaba, y acabando el sermón enseñaba la doctrina a aquella gente ruda y nueva en la fe, y esto con muy gran reposo y paciencia; de allí iba a otra estación segunda, no menos trabajosa ni de menos mérito, que era visitar los enfermos, dándoles de comer por sus propias manos, y si era menester mudarles de una parte a otra lo hacía echándose a cuestas aquella carga de Dios, que la hacía suave y ligera el fuego de la caridad, porque como se ceba en sí mismo cada rato cobra mayores fuerzas haciéndose más activo, que como dijo Santo Tomás, la Caridad es la forma de las demás virtudes, y las que les da el vivo a todas ellas, y por eso es tan activa y oficiosa en el oficio de manos, que es la vida activa.

Y porque se vean las grandes maravillas de Dios y la Caridad de este santo, contaré lo que le sucedió una noche estando en un pueblecito de Pungarabato enseñando la Fe a aquellos indios, porque no dejaba rincón que no corriese por la salud de las almas.

Sucedió, pues, que siendo ya las Ave Marías, llegó un indio con mucha prisa y díjole: Padre, en tal visita está un indio muy al cabo, pide que le vayas a confesar luego. Dijéronle los que estaban allí que era imposible ir porque el río iba crecidísimo (que era tiempo de aguas), además que era de noche y el pueblo estaba lejos, sin otras muchas dificultades que le pusieron por delante, causas bastantísimas para no aprender un hecho que parecía tenía más de temeridad que de compasión. Y no satisfaciéndole ninguna causa

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

de éstas, se determinó el bendito Fraile Juan de ir luego a confesar al enfermo sin dilatarlo hasta la mañana. Retiróse a un rincón de la celda un pequeño rato, a lo que se entiende, a orar al Padre de las Lumbres, pidiéndole le fuese Luz y Antorcha en aquella noche tenebrosa, como lo fué a los hijos de Israel camino de la tierra de Promisión en el desierto, porque aquella alma redimida con su sangre no se perdiese. Hecha su oración (en la cual es de creer le revelaría Dios lo que había de hacer, como se vió por el milagroso efecto), salió con el bordón en las manos, y haldas en cinta a confesar al enfermo, y aunque le volverían sin duda a replicar, dándole a entender el manifiesto peligro en que se ponía (porque si bien había pasado el indio que le vino a llamar fué echándose a la agua, que en aquella Provincia todos saben nadar), no lo pudieron disuadir, fuéronse tras él, hasta que llegaron al río que estaba cerca. Vieron que iba crecidísimo, pero ni por esto desistió de su determinación, antes con muy buen semblante dijo, vamos más abajo, quizá Dios nos dará algún buen paso, para que podamos hacer esta buena obra; llegaron a cierta angostura, y habiendo llegado el santo primero, dijo gracias a Dios que nos ha deparado un puente por donde pasemos; vieron un puente puesto a manera de viga, y aunque se admiraron de la novedad, callaron. Mandó el santo pasar al indio primero, hízolo así, y habiendo pasado el santo Fraile Juan el puente se lanzó y hundió luego en las aguas, porque la viga que sirvió de puente era un grandísimo caimán, que por mandado de Dios había servido de puente, atravesándose en el río para que el santo pasase a confesar a aquel enfermo.

Caso raro y espantoso, pero segurísimo en los que esperan en el Señor, que teniendo Fe viva, no sólo traspasarán un monte de una parte a otra con facilidad, que el bieldo la paja en las manos del robusto labrador en el agosto, sino que andarán sobre las espaldas de los Aspides y Basiliscos, con la seguridad que si anduvieran por un enladrillado.

Cuando el Padre Fray Juan Bautista hizo la primera entrada en estas remotas e incultas tierras de Pungarabato, estaban los indios de ellas tan rudos, tan montaraces y brutales, que no sólo huían de las gentes, pero estábanse todavía en las quebradas y montes sin querer bajar a los llanos. Pues a esta gente ruda y por desbastar, la fué este bendito fraile enseñando y desbastando poco a poco hasta formar a Cristo en ellos, como dice San Pablo, exercicio que tiene su promesa en Isaías.

También fué grandísima la reverencia y sujeción que aquellos gentiles tuvieron al Padre Fray Juan Bautista, pues no sólo los trajo a poblado, sino que quebrantándoles los ídolos, y haciendo polvo aquellas imágenes vanas, a quienes adoraban por su Dios, se echaron a sus pies, y le estaban tan sujetos como si fueran mansas ovejas. Acción tan grande que parece más milagrosa que humana, porque la adoración de los ídolos en la gentilidad ha sido tan poderosa, que por ella ha habido encuentros, guerras crueles, grande efusión de sangre humana...

Sucedió en otra ocasión, que caminando este bendito Fraile por la Provincia de Pungarabato, con tres españoles, que habiéndole encontrado, le rogaron los dejase ir en su compañía, él a pie y ellos a caballo. Habiendo subido una

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

cuesta llegaron a un plan, junto al cual había un arcabuco, que es una espesura de árboles, grandes y chicos, y habiéndose retirado el santo Varón a aquel oculto lugar a orar, vieron los españoles que se tardaba mucho en volver, y pensando no se hubiese quedado dormido cansado del trabajo grande del camino, fueron a buscarle y halláronle levantado en el aire un estado de la tierra. Y todos tres afirmaron que cobraron tan gran miedo y pavor de verle, que dieron a huir. Salió de allí a un rato el santo con un rostro de un serafín, con grande alegría a ellos, los cuales no osaron preguntar cosa ninguna. Pero llegados a un convento de San Francisco llamaron al Guardián y le contaron el caso, encargándole mucho diese a todos testimonio de un hombre tan del Cielo...

Salió del convento de Tacámbaro el Padre Fray Juan Bautista algunos días antes de Cuaresma para administrar aquellos pueblos de Pungarabato, a donde había de asistir, como asistió a toda ella, porque era mucha la gente que había de confesión, y mucho lo que había de andar, para cuyo viaje y jornada, que por lo menos fué de cincuenta días; entonces el matalotaje que llevó solamente fueron cinco panes (que quien tiene por comida y sustento el Pan del Cielo, poco pan de la tierra ha menester). Cuéntase pues, que habiendo estado este bendito Fraile toda la Cuaresma en aquellos pueblos se sustentó toda ella con tres panes, y sobrándole dos, quedó alegre, harto y satisfecho. Y según dicen algunos, sin comer más en toda la Cuaresma que unas pobres yerbas cocidas sin manteca y aun crudas muchas veces.

Estaba en un Convento de esta Provincia un religioso por Vicario, y aunque había oído grandes milagros y maravillas del santo Fray Juan Bautista, estaba tan incrédulo que hasta ver alguna por sus ojos no se satisfacía. Y para probar más bien, y seguramente si su religión era verdadera y no fingida, dió en vejarlo, perseguirlo y apurándolo sacar en limpio este grano descubierto, ya a todos, y para mayor satisfacción, se le vino a las manos una ocasión muy a propósito. Y fué que teniendo cierta obra en la casa, en que andaban número de indios ocupados, habiéndole mandado este Prelado al santo que para otro día tuviese cantidad de pan aparejado, para que comiesen los que trabajaban; aquel día lo dió el santo Fray Juan a los pobres, a quien también tenía mandado acudir. De suerte que cuando llegaron los indios no tuvieron a basto que comer. Y viendo este Padre Vicario esto le comenzó a reprender asperísimamente, diciéndole que era un descuidado, y que pues faltaba a la obediencia, todo lo demás debía ser santería, y de puro despechado le mandó que se fuese luego al punto a buscar pan por la casa, y que no viniese sin él; afligíase el santo Fray Juan, que estaba de rodillas oyendo la reprensión, y sólo respondió, que dónde lo había de hallar, agravóle tanto aquel crudo Padre que le hizo levantar a buscar lo que no había. Y apartándose de allí se fué a un rincón secreto, y puesto en oración al Señor, le proveyeron del Cielo de tal suerte, que yéndole a buscar si venía, le encontró aquel pesado Vicario saliéndole el santo al camino con una haldada de pan tan blanco y de tan lindo sabor, que hacían los indios notables extremos diciendo que jamás

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

habían visto, ni comido pan de tan suave gusto. Con tan manifiesto milagro aquel Padre Vicario que hasta allí le tenía en poco se le arrojó a los pies confusísimo y muy turbado, pidiéndole con lágrimas le perdonase y suplicase a Dios no le castigase por el mal tratamiento que le había hecho. El siervo de Dios se postró por tierra diciendo que él era un mal fraile y muy desobediente, y que así merecía mucho castigo, y que antes se alegraba de que le tratase como sus pecados merecían.

Llegó el siervo de Dios a Valladolid, sábado, víspera de la cuarta Dominica de Adviento y vigilia de S. Tomás Apóstol, cenó aquella noche lo que le mandó el médico, que fué un cuarto de pollo, y dijo cuando se lo mandaron comer estas palabras: ¿Hoy sábado, Adviento, Cuatro Témporas y vigilia, y que coma carne? Pero pues la obediencia lo manda sea en buena hora, y estas palabras las dijo con un sentimiento y ternura tan grande, como si hubiera puesto en el mayor riesgo, o si le quisiera arrancar el alma el último dolor. También bebió un poquito de vino, porque se lo mandó el médico.

Queriéndole poner un colchón en la cama no lo consintió, ni cosa de lienzo, sino las tablas desnudas, sobre las cuales se recostó. Estaba aguardando la muerte con grandísima alegría, sólo sentía el siervo de Dios no acabar la vida por martirio, pero como sabía también que el deseo no pierde su galardón aguardaba la última despedida con una serenidad de ángel en la tierra. Púsose en contemplación, la mano en la mejilla, y estando como arrobado en la contemplación de los arcanos misterios, expiró sin visaje, como quien se echa

a dormir un suave sueño (que la muerte de los justos suavísimo sueño es). Quedó su rostro hermoso y agradable, en fin, como compañero fiel de una alma santa, que éstos son los remates felices de los que viven entre los términos de la vida y de la muerte. Pues como dice la Escritura las postrimerías de estos tales, son vistosas en sus remates, como las doradas plumas de la paloma voladora. Voló pues, el alma del S. P. Fr. Juan Bautista, como paloma hermosa a la región de los vivos, dejando en la tierra gran fragancia y olor de su santidad. Murió de edad de 63 años y de hábito tenía 46. Año de 1567, a 20 de diciembre, habiendo recibido los santos Sacramentos y como era tan grande la fama que el siervo de Dios tenía, se despobló luego la Ciudad, y al enterrar le fueron sus hábitos rotos y divididos, y las pobres alhajas que su uso tenía, se dividieron en tantas partes, para que alcanzase a muchos, que a algunos no les cupo, sino un poco de aforro del vestuario, y muchos de los que alcanzaron cosas suyas (dice el P. Fr. Juan de Montalvo) las han aplicado a diversas enfermedades y necesidades, y han sentido miraculosos remedios.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

FRAY MATIAS DE ESCOBAR

Americana Thebaida Vitas Patrum de los Hermitaños de N. P. S. Augustin de la Provincia de S. Nicolás Tolentino de Mechoacan.
México, 1924.

Fray Matías de Escobar, originario de las Islas Canarias, [1] *fué en la orden de San Agustín un verdadero fraile de campanillas. Basta a probarlo, citar sus numerosos cargos para ver que gozó entre sus contemporáneos de fama y prestigio, así como en el instituto monástico a que pertenecía, título de orador inspirado y escritor eminente, por más que hoy su oratoria ditirámbica, erizada de citas latinas y de hiperbólicos comentarios, nos da la idea clara que entonces, perdido el buen gusto por lo sencillo, fácil y elocuente, se admiraba a quien presentaba sus discursos o escribía sus libros, dando desde el título muestras de paradójico sentido o retruécanos de dicciones ampulosas.*

Prior del convento de Tiripetío, del de Valladolid, hoy Morelia, en 1732, y, posteriormente, de los de Tzacan y Cha-

1 En la introducción de su Crónica lo dice; no obstante, el bibliógrafo Beristain lo hace originario de Querétaro.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ro; definidor de Provincia varias veces, lector, predicador jubilado, Examinador sinodal del Obispado de Michoacán y cronista de su orden, Fray Matías pasó la vida ocupadísimo en tantos menesteres y aún le sobró tiempo para escribir varias obras de las que unas se han perdido por no llegar a las prensas y otras nos quedan para confirmar lo antes dicho, su extravagante estilo.

De estas últimas se conocen tres sermones predicados en la catedral de Valladolid. "El Máximo Doctor de la Iglesia El Gran Padre San Agustín", México, 1732; "Nuevo Redemptor de Christo. El Príncipe de los Apóstoles el Gloriosissimo y Señor San Pedro", México, 1733; "¡Singular Prodigio! San Pedro vivo Canonizado por Christo", México, 1746; y un libro en elogio del Obispo de Michoacán, con el título de "Voces de Triton sonoro que da desde la Santa Iglesia de Valladolid de Mechoacan. La incorrupta, y viva sangre del Illmo. Señor Dr. D. Juan Joseph de Escalona y Calatayud...", etc. México, 1740.

Entre los manuscritos hoy desaparecidos, sabemos de una "Cornucopia Sacra" (tal vez colección de sermones), "Las dos mejores Hijas" y un "Defensorio de Demócrito", en tomos en folio cada uno, según asegura Beristain. Manuscrita también en un volumen de idéntico tamaño, muchos años se guardó el borrador de su crónica, hasta que en 1890 inició su publicación el doctor don Nicolás León, director y fundador del Museo Michoacano, en las prensas del Colegio de Artes de Morelia, pero por causas varias sólo salieron a luz 193 páginas, quedando sin efecto la edición.

Fué en 1924, cuando por segunda vez se llevó a la imprenta la crónica con feliz resultado, pues quedó publicada en un grueso volumen en 4º con el título de "Americana Thebaida Vitas Patrum, de los Religiosos Hermitaños de N. P. San Augustin de la Provincia de S. Nicolás Tolentino de Mechoacan, escrita por Fr. Matías de Escobar, su cronista. Año de 1729. La imprime el R. P. Prov. Fr. Manuel de los Angeles Castro, en homenaje a la Exposición Vaticana Universal de las Misiones del año santo 1924. México. Imp. Victoria, S. A. 4ª Victoria 92. 1924". XLVII y 898 páginas ilustradas.

Ya he dicho que fué Fr. Matías un cultivador del gongorismo; esto se echa de ver bien en el capítulo XL dedicado a reseñar la fundación del convento de San Pablo Yuririapúndaro, que aquí se publica, y téngase en cuenta que al dar a las prensas la crónica, se hizo una minuciosa expurgación del texto, quitando grandes partes enteramente farragosas, que hacían casi imposible la lectura. Mas, a pesar del estilo poco recomendable, hay noticias de interés que no pueden pasarse por alto, por no tener otra fuente, fuera de esa crónica.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

DE LA FUNDACION DEL CUARTO CONVENTO DE ESTA PROVINCIA LLAMADO SAN PABLO YURIRIAPUNDARO

Así como el luminar mayor de los Cielos tiene entre todos los Astros, Casas o Conventos de que se compone el estrellado Reino, el cuarto lugar, así ha querido la Providencia obtenga Yuririapúndaro el cuarto puesto entre los Conventos de que se compone el Cielo estrellado de esta Provincia de San Nicolás de Tolentino. Condecoraron Nuestros Venerables Padres a este cuarto Convento, con el renombre de San Pablo, a quien eligieron por Patrón, y con gran fundamento: porque si el Sol ocupa el cuarto lugar en los Cielos, Sol es San Pablo. Gozando el cuarto lugar este Convento, bien le viene el nombre del vaso de elección, Sol resplandeciente de los Cielos, San Pablo.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Sólo visto este Gran Templo del Sol Pablo, este Convento del Sol Agustino, se podrá conocer cuán semejante es el Templo de Yuririapúndaro, al que describió del Sol Ovidio.

Esta singular fábrica fué parto del magnánimo vientre de Nuestro Venerable Padre e Ilustrísimo Príncipe Don Fray Diego de Chávez y Alvarado; sin duda que en esta magnífica obra se olvidó de lo que era, y se acordó descendía de los Grandes Alvarados, en cuyos corazones sólo cupieron los hechos que hasta hoy celebra en bronces la fama, como aquí se experimentó, pues sólo en el pecho dilatado de este Antenor o Filotetes, pudo caber tan gran máquina. Tan grande y magnífica obra es ésta, tanto la celebran los Historiadores, que afirma el Cronista Rea, puede competir en su grandeza y tamaños con los más soberbios edificios de la Italia.

Con esta gran fábrica les quitó la singularidad en la Asia al célebre Templo de Diana, en el Africa al sepulcro de Mausoleo, y en nuestra Europa al alabado Escorial, pues si no los excede, al menos les priva de la singularidad de que blasonaban soberbios, teniendo en menos a Nuestra América. Pero ya con la fábrica de Yuririapúndaro, puede igualarse con las otras tres partes del Universo. Con advertencia, que es más singular la América en esta obra, que las otras partes del mundo en las suyas, pues en aquellas obró el poder y la riqueza para sus fábricas, y en ésta la cortedad y pobreza. Para el Templo de Diana concurrieron con sus erarios ciento veinticinco Reyes. Para el Mausoleo los grandes tesoros de la Emperatriz Artemisa, con los caudales de cuatro Reyes: Scopas, Briax, Timoteo y Leocares. Y, en fin, para la

obra del Escorial tres Reyes de España: don Felipe Segundo, don Felipe Tercero y don Felipe Cuarto, con todos sus millones. Pero para esta Americana Maravilla, sólo un pobre Fraile desnudo y descalzo, destituído de los humanos haberes.

Dióse principio a esta obra por los años de mil quinientos cincuenta, en que se hallaba gobernando en este Nuevo Mundo la familia Aureliana el insigne Maestro y Provincial Fray Alonso de la Veracruz, quien deseando extender y propagar el Santísimo nombre de Jesús, glorioso título con que entonces se condecoraba en esta América toda la Religión de Agustino, pidió al Ilustrísimo y Santísimo Obispo Don Vasco de Quiroga se dignase de explayar con su licencia en el Obispado Nuestra Agustiniana familia, petición con que se le aduló al gusto, y se le lisonjeó el deseo, pues más tardo fué Nuestro Venerable Veracruz en pedir, que el Ilustre Quiroga en asentir, pues al momento proveyó que fundásemos en Yuririapúndaro, Cuitzeo, Guango y Copándaro. En cuyos suelos levantó la Providencia grandes Conventos, los cuales aún perseveran; pero entre todos, fué el primero en todo Yuririapúndaro, elevándose como los cipreses, sobre los tiernos y pequeños mimbres.

Así este Pueblo, como los demás en que fundamos, sólo tenían en vano el Santo nombre de Cristianos, por estar nada doctrinados en nuestra Santa fe. Sólo habían oído de paso el nombre de Cristo, cuando entró el Venerable Padre Fray Juan de San Miguel, hijo del Serafín San Francisco, Católico Colón y Adelantado Cristiano de toda la Provincia de Chichimecas. Este Apóstol Seráfico entró a Yuriria-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

púndaro, pasó con la velocidad de un rayo. A algunos abrasó con sus Seráficos incendios, pero muchos quedaron tan fríos, como antes. Y aun a aquellos que encendió, como les faltaron los soplos del espíritu y fomentos de la leña de la doctrina, casi se extinguieron las brasas que había encendido su caridad fervorosa. Pasó a adelante con su curso y llegó a San Miguel el Grande, adonde dejó en el nombre grabada su memoria. De aquí se entró a la sierra de Michoacán, en donde fijó su pie descalzo, y adonde cogió los mayores frutos con que llenó las celestiales trojes. Sin duda que el haber pasado este Apostólico Padre con tanta velocidad, fué sin duda porque tendría revelación del Señor, de que breve habíamos nosotros de fundar en aquella tierra. Todo se puede creer de su Santa Vida.

Con esta breve noticia de Nuestra Santa fe se hallaban los indios de Yuririapúndaro, el año referido de mil quinientos cincuenta. Vivían recomendados al Cura de Puruándiro, quien era de éstos sólo Ministro titular, pues sólo el nombre tenía, y no el ejercicio, por serle imposible asistir a treinta leguas de Partido, en tiempo que eran como langostas en la multitud los Indios. En este estado estaban estos miserables Indios, a tiempo que Nuestro Venerable Chávez se hallaba entendiendo en la fábrica de Tiripetío y predicación evangélica en la tierra caliente. Todo esto abandonó por venirse a Yuririapúndaro. Quizá tuvo como allá San Pablo, algún Indio que le suplicase fuese a predicarles y a instruirlos en la fe.

Muy parecidos a los Macedones eran estos Indios en lo cerril y agreste, junto con lo arriscado y cruel, lo cual pro-

venía de ser este puesto frontera del Rey de Mechoacán, contra los Chichimecos. Y como éstos de ordinario vivían con las armas en las manos, eran naturalmente arrogantes, como criados en las cunas de Marte. Aún hoy al cabo de casi doscientos años, conservan esta natural arrogancia, que a veces es perjudicial, sin haber podido el tiempo de tantos años extinguirles aquellos antiguos bríos de sus antepasados. Por esto eran estos Indios poco apetecidos, pues fuera de introducirles la fe, era preciso apagarles aquella natural braveza con que se habían criado; para que introducida la mansedumbre, sentase sobre la docilidad el Cristiano carácter, convirtiéndolos de lobos carniceros en mansos corderos del redil del Pastor Divino, Cristo Vida Nuestra.

Según esto, era una de las empresas arduas, el reducir a racional policía a estos bárbaros chichimecos. Pero como Nuestros Venerables Padres, era todo su fin saber adonde había mayores riesgos, al modo que allá nos lo contaron de los Hércules, Teseos y Belerofontes. Fué bastante el saber era empresa ardua para empeñarse y solicitar la conquista de Yuririapúndaro. Este fué el fin que movió a Nuestros Venerables Padres para venir a este Mar Rojo a fundar; esto es como veremos Yuririapúndaro; y como en este Rojo Mar crió la Naturaleza unos peces llamados Hygrofenix, los cuales tienen una cinta con que los ciñe naturaleza y por el cuerpo o su vestuario lucidas estrellas. No podían faltar en este Mar Rojo de Yuririapúndaro, los peces Agustinos Hygroféníces, ceñidos con su cinta, y condecorados con el hábito estrellado del cielo de San Nicolás de Tolentino.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Vinieron, como digo, a este Mar Rojo, Nuestros Venerables Padres, y luego que a sus orillas llegaron, trataron de que fuese aquella roja Laguna el Mar Rojo adonde se sepultase el Idólatra Faraón, para esto levantaron la vara o pendón de la fe, que es la Cruz de Jesucristo, y a su vista quedó sumergido el Demonio, mediante las rojas aguas en que se bautizó toda aquella muchedumbre. Luego, como veremos, levantaron un Convento o Baluarte que a los futuros dijese que si en el interior era un bien confortado Monasterio, a la vista era un formidable Castillo, como allá describió a su Esposa Salomón. Así ni más ni menos fué Nuestro Convento de Yuririapúndaro en lo primitivo. En lo interior una pacífica Jerusalén, pero en el exterior, era todo un formidable Castillo desde adonde se defendían de los Chichimecos los naturales de este Pueblo. Cierto que aquí se veía ser una misma Palas y Minerva, pues a un mismo tiempo llamaba el bronce con el clarín a las batallas, y este mismo daba voces en las campanas a las Aulas. Y es el caso, que lo mismo, como veremos, fué fundarse Yuririapúndaro, que luego hacer Casa de estudios a este Convento, y así se vieron luego sobre los yelmos de Belona, las plumas sabias de Minerva, blandiendo la mano diestra la lanza y los dedos rigiendo con acierto la pluma.

Muchos pensaron que el haber sido el suelo de este Pueblo palestra de Marte, en que se vertió tanta sangre cuanta fué necesaria para inundar su terruño, fué lo que le granjeó el nombre de Yuririapúndaro, que es lo mismo que laguna de sangre. Pero lo cierto es que lo que le da el referido nombre, es una Laguna, que tendrá poco más de legua en su cir-

cuito, inmediata a su población. Esta tiene el color rojo o sanguíneo. Es tradición haber sido esta laguna en la que arrojaban los cuerpos sacrificados a los Idolos, y quizá por esta crueldad se tiñó de sangre el agua: que si hay sangre en la tierra que pida al Cielo justicia contra una crueldad, en las aguas ha de haber sangre también, que clame y pida venganza.

Bien pudieran llamar a las aguas sanguíneas de esta Laguna Almónicas, porque así como en los cristales del Río Almón lavaban los Sálicos Sacerdotes los cuchillos de las víctimas y con la sangre de ellas teñían las aguas, acá los Sacerdotes de la idolatría de este Pueblo, lavaban sus pedernales en las aguas de esta Laguna; y de esta sangre tomaba el nombre el sitio. Río del Infierno, es el referido, como lo fué esta Laguna, para los miserables sacrificados. Es profundísima, y tanto, que afirma Nuestro Venerable Basalenque, no ha habido Argonauta atrevido que haya querido transitar sus medios, y con razón, que para mí tengo es esta Laguna antípoda del Mar Rojo, según el trópico opuesto, y grados de altura en que se halla, y puede ser sea esta Laguna algún desahogo de aquel grande y profundo Mar.

Denomínase Mar Rojo el referido, no porque tenga de sangre las aguas como algunos han pensado; sí porque este color y nombre le granjeó el terruño de sus orillas. Así viene a ser el color y causa de la Laguna de Yuririapúndaro: el suelo y terruño le hace el rojo color de que se viste, para engañar la vista. Nada viviente tiene o mantiene en sus senos. Estigio Lago o Mar muerto puede decirse y denominarse, por esta infructífera propiedad. Era seno de los muertos, y

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

sacrificados cuerpos, y así no quiere consentir nada vivo, en prueba de su propiedad antigua.

Esta pues, como refiero, sangrienta Laguna, le da el nombre a Yuririapúndaro. De esta sangre trae el origen su nombre. No sé si la mayor hidalguía podrá dar más claro testimonio en su sangre, que Nuestro Yuririapúndaro. A los márgenes de esta Laguna, en algunos húmedos esteros, siembra la industria cañas de Castilla, con cuyos verdores se alegran sus orillas, como allá las del Mar Rojo, con las cañas también que cría en sus márgenes naturaleza; las cuales le denominan, según el Hebreo, Mare Phu, o Mar de Cañas. A los que frecuentan los baños de las aguas de esta Laguna, les comunica a los pelos el mismo rojo color que tienen en sí las aguas. Propiedad también de las aguas del Erictreo; que es el Mar Rojo. Propiedades que se cuentan de las aguas del Reno, Xanto y Escamandro.

A las orillas de esta Roja Laguna o Yuririapúndaro, elevó la vara, como otro Moisés, Nuestro Venerable Chávez, para que el mundo todo admirara los prodigios que aquí obró este Mechoacano Moisés. Una de las maravillosas obras, terrible a la vista, fué la gran Laguna que hizo a la vista de Yuririapúndaro, de cuya obra aún hoy vive espantada la naturaleza; que si allá en el Rojo Mar se admiró de la retirada de las aguas, acá se maravilla de ver cómo hizo navegable la tierra con su industria. No ha de ser sólo el Gran Luis Décimocuarto el que junte los mares para facilitar los comercios, y ni ha de ser sólo Xerxes el que junte el Helesponto con el Mediterráneo. Que Nuestro Venerable Chávez hizo contiguos el Río Grande con la Gran Laguna de Cuitzeo, por

el derramadero en cuyo medio hizo una profunda Laguna apta a sostener sobre sus cristalinos hombros crecidas embarcaciones. Obra de un Hércules, pues así como de este Héroe se escribe que juntó por el estrecho de Gibraltar el Océano y Mediterráneo, Nuestro Chávez hizo casi la misma obra.

El modo que nos cuentan tuvo para hacer este gran beneficio, no fué cavando, dice Nuestro Basalenque, como algunos han discurrido, sino que en unos sitios que el Convento tenía (cuyos títulos aún hoy se guardan) en sus bajíos sembraba para su sustento algún trigo el Monasterio. A estos referidos sitios corrían otras aguas de cuyas corrientes se formaban algunas ciénegas; pero pasadas las aguas, éstas se secaban, y viendo y reconociendo el suelo Nuestro Venerable Chávez, trató de hacer en aquellos suelos una Gran Laguna, para lo cual le dió al Río Grande una sangría casi mortal, y con el agua de este Río y con la de la Laguna de Cuitzeo que le entra por derramadero, formó la Laguna que hoy espanta y admira a los que la ven. Con circunstancia que tiene flujos y reflujos como el Mar, pero éstos causados de la más o menos agua que trae el Río Grande. Al modo de la gran Laguna de Menfis, que crece o mengua según se aumenta o disminuye el Grande Río Nilo.

Un año que cogió, por falta de las aguas, pocas el Río Grande, casi se secó, dice Nuestro Venerable Basalenque, la Grande Laguna de Nuestro Chávez, y de esta seca se originó un pestilencial olor, causado de la gran mortandad del pescado; temióse alguna peste por el aire corrupto, pero quedó en temores, y sólo en amagos el suceso referido. Cuando le

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

comunica liberal el Río Grande su caudal, crece hasta las casas del Pueblo la Laguna y suele ser tan creciente, que como refiere Nuestro Venerable Basalenque, de vista, afirma que vió en los bajos de las casas pescar crecidos bagres. Esto celebran de Venecia los Historiadores, y viéndose lo mismo en Yuririapúndaro no se pondera por prodigio, ni aún hace fuerza por ordinario. Cierto que parece ve ya Ovidio en el diluvio de Deucalión a Nuestra Laguna, pues describiendo aquél a aquellas aguas, dice que adonde antes se sembraba, allí andaban las Naves, en lugar de los ardos los remos, donde los sembradores los peces, y adonde estaban las casas, moraban ya los Delfines.

Es muy proficuo el provecho que recibe de esta Gran Laguna la dilatada Provincia de Chichimecas, en el continuo abasto que le da de peces. Beneficio fué éste de que debe vivir agradecida toda la Provincia. Así como allá Roma celebró en vítores a Claudio el haberles hecho a los ciudadanos una Laguna en cuyas aguas les fincó un crecido rédito de peces y juntamente una perpetua diversión, en que celebrasen la Neumaquía. Nombre merece por esta obra Nuestro Venerable Padre. Este se conserva grabado en los cristales, llamándose la Laguna del Padre Chávez. Así como en la Gran Laguna Mexicana aún dura el nombre del Salto de Alvarado, tío de Nuestro Venerable Padre, acá puede quedar para perpetua memoria el renombre al Mar de Tiberíades, porque dilató los límites de aquella Laguna, introduciendo el Río Jordán en sus bajíos, o porque edificó a sus márgenes una Gran Ciudad. Todo esto hizo Nuestro Venerable Padre

aquí: introdujo el Río Grande para ampliar la Laguna y a sus márgenes edificó un Convento, como una Gran Ciudad.

El sitio de este Pueblo, es sumamente seco, y por esto muy estéril, sin más agua que la que le comunica por lo bajo del Pueblo la referida Laguna. No tiene otra agua, ni proporción de adquirirla, y sólo pudiera, si una fuente que tiene el Convento en lo bajo de su Huerta, fuera como la del Paraíso, que subiera de la tierra, que entonces pudiera con sus ascensos beneficiar la población. Pero está sumamente baja, y así sólo tributa para la sed corporal y no puede aprovecharse para beneficiar las calles y casas del Pueblo. Es buena esta agua, muy parecida a la de la fuente celebrada de Itura, por ser agua que nacía de las casas Sacerdotales. Así es esta agua: tiene en el Convento su origen, casa de los Sacerdotes de Cristo, y de aquí sale para común beneficio.

Las aguas de esta fuente las reprime un tanque, que antiguamente fué cubo de un molino, cuyos vestigios aún perseveran. Parte de sus aguas sale al Pueblo, y otra parte queda en el Convento, con que se riega el jardín. En el estanque que sujeta las aguas se crían muchos y crecidos bagres, y estos peces tienen la propiedad de los del Lago Estabiano, que nos refiere Ravicio, que sólo abren la boca para recibir el pan, con que a veces se entretienen los Religiosos, pero huyen astutos de los anzuelos. No es fácil cogerlos con anzuelos, porque sólo, como digo, salen a recibir algunas reliquias de pan que les echan por diversión los Religiosos. Estanque es éste, digno de ser celebrado aún mucho más que los que aplaudió Roma de Polión; pues aquéllos sólo criaban morenas y algunos peces que se traían del Mar, pero éste

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

de Yuririapúndaro, él solo los cría y produce, sin que sea necesario traerlos de afuera. Prodigio que por ordinario no se escribe, o por estar en las Indias adonde no se admiran estas cosas, porque no tienen a la Europa por cuna.

El temple de este Pueblo, es cálido y seco; en particular lo que denominan la Joya, adonde está la Laguna roja. Vése esto evidente en los frutos que en sus márgenes se crían, como son Ates, Aguacates y cañas de Castilla; con otras frutas de la tierra caliente. Es el suelo muy pedregoso, tanto, que apenas se halla tierra como allá en la Arabia Petra. Estas piedras son los términos o mojoneras que puso la Naturaleza a la Nación Tarasca, porque hasta aquí llegaban los dominios de Zinzicha Caltzontzi, Rey de Mechoacán. Desde aquí comenzaban a extenderse por muchas leguas los bárbaros Chichimecos, pintados Agatirsos de este nuevo mundo, Listrigones de esta América, criados con sangre humana.

Por ser frontera de estos crueles sitios, vivía de continuo en este Pueblo el Capitán General de las fronteras, que por el tiempo del año de mil quinientos cincuenta lo era por dicha nuestra el insigne Héroe, Marte Americano, don Alonso de Sosa, Gran Caballero a quien nosotros debemos todo, o lo más que hoy gozamos. Igual en el valor fué al celebrado Alejandro y a éste en su tanto lo excedió en lo liberal, como hasta hoy lo publican sus franquezas, que viven y vivirán inmortales en nuestro agradecimiento.

Fué este Español Marte, de los Indios el Aquiles, puesto que con sólo su nombre oído o vistas solas sus armas, era para los bárbaros pánico terror, y a no ser estos Indios de aquellos que acometen desde la oscuridad de las breñas con

sus saetas, el valor de Nuestro insigne Capitán los hubiera rendido. Mas como todas sus acometidas son a traición, para lo cual se valen de los puestos más espesos y fragosos adonde los Españoles no pueden valerse de la presteza de sus caballos ni de la destreza de sus armas, es motivo éste para conservarse rebeldes en los montes. A que se añade no necesitar de bagaje y menos de equipaje o víveres sus Escuadrones, pues son como los Hunos, que con llevarse a sí, llevan todo su ajuar. Aliméntanse como los Ofidiófagos, de víboras y culebras. Apagan con sangre la sed, como los Sitas, y como los Arabes, no mantienen Ciudad ni domicilio fijo.

Sus armas son muy ligeras, pues sólo usan el arco y flechas; y en defecto de éstas, la tierra les provee de piedras, que en la fuerza con que las despiden sus robustos brazos, pueden éstos ser cañones de aquellas naturales balas, de cuyo golpe no se libra el más acerado yelmo, aunque sea el de un Goliat. Cuando están en lo más encendido de la guerra, les ayudan con varonil esfuerzo las mujeres, al modo de las Amazonas, sin estorbarles el pecho para el impulso de las flechas, disparándolas aun con más pulso que los Indios. Que no ha de ser sólo el otro mundo, quien tenga Pentesileas, Harpalices e Hipólitas; que cada India Chichimeca es en el valor una invencible Amazona de la América.

Cuando nuestro invencible Capitán Don Alonso se medía con los Indios en campo descubierto, siempre salió airoso de los ataques. Jamás volvió con las manos vacías, al modo que el Capitán General Abner. Sola su persona, como allá la del Cid en Valencia, era suficiente a reprimir el orgullo de los bárbaros. Por esta razón vivía, como dicho tengo, en la fron-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

tera de Yuririapúndaro, y mientras este insigne Héroe vivió, no se osaron los Mecos a lo que ahora contaré, en prueba de lo que he dicho.

Muerto este Caballero comenzaron a atreverse al Pueblo los Chichimecos, teniéndolo cada día cercado y acometido, hechos sus moradores soldados de esta Ceuta u Orán Americano. Asedio tan continuo era éste, que hasta el tiempo de Nuestro Venerable Padre Basalenque, aún duraba. En uno de los muchos rebatos que dieron al Pueblo, se atrevieron a tanto, que llegaron a penetrar a las calles del lugar; los moradores, que pudieron, hicieron como siempre, castillo del Convento para la defensa, y aconteció que viendo un meco sobre la puerta del costado un bulto de Nuestro San Nicolás de Tolentino de piedra, lo juzgó por viviente, y haciéndolo blanco de sus saetas, arrojó con tanto ímpetu una flecha, que hizo su punta tanto hueco (como hasta hoy se ve) como pudiera, y aun no pudiera una bala. Generosa acción de Nuestro San Nicolás, exponer su cuerpo a las saetas, para librar a sus hijos, generosidad que se cuenta de las Aguilas, cuando el cazador persigue a sus polluelos.

Con la retirada al Convento, viendo los Indios que a su altura no alcanzaban sus saetas, aunque les pusieron más plumas para remontarlas, trataron de retirarse con el robo, y con algunos cautivos y cautivas, entre éstas llevaban la mujer de un cantor de la Capilla, llamado Antonio Trompón, digno de que se perpetúe su nombre por lo que diré: Este Indio cuando supo el saco que había hecho el bárbaro chichimeco, como asimismo reconoció faltarle la alhaja más de su estima, cual era su amada esposa (Da. María Patueca),

congregó a algunos lastimados del pasado robo, y con éstos y su valor, siguió hasta una cañada a los Mecos; llegó al puesto del enemigo a la media noche, como allá el Capitán Aod, y luego tocó el clarín, en que era muy diestro, y fueron tan fuertes sus voces y tal terror se les infundió, que asustados aquellos gandules o gigantes de las voces del Tritón Antonio, dieron a huir, porque pensaron tenían ya sobre sus cuellos el acero de Don Alonso de Sosa. Dejaron toda la presa en el campo, con la cual entraron triunfantes en Yuririapúndaro, en donde se celebró y aplaudió con vítores el famoso hecho de Antonio Trompón. Todos estos asaltos duraron hasta el año de mil quinientos ochenta y nueve, que se hicieron generales paces con los Chichimecos, lo cual todo veremos cuando escriba la fundación del Convento de Ocotlán.

Y no se piense que por ser pequeño el Pueblo, se osaban a acometerle los Chichimecos, que antes era ésta una de las crecidas poblaciones del Gran Caltzontzi, como que era frontera y necesitaba tener para guarda de su Reino en aquel puesto el nervio más fuerte y robusto de su Corona. Seis mil tributarios se empadronaban, sin las Visitas, que se dilataban por más de veinticinco leguas en circuito. En medio de esta multitud, se puso la primera piedra para el Edificio material el año de mil quinientos cincuenta, a principios de noviembre. Era a la sazón Pontífice Sumo Julio II, Emperador Don Carlos V, Rey de España Don Felipe II, Virrey Don Luis de Velasco el primero, Obispo de Mechoacán el Ilustrísimo Señor Don Vasco de Quiroga, General de Nuestra Agustiniana familia el Maestro y después Eminentísimo Cardenal Fray Gerónimo Siripando, Provincial de esta Amé-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

rica el Maestro Fray Alonso de la Veracruz, y Prior de este Convento, el primero, sin segundo, el Venerable Padre Fray Diego de Chávez y Alvarado.

Luego que a Nuestro Provincial Veracruz se le dió permiso para la fundación de Yuririapúndaro, luego se le ofreció el enviar por Prior al Venerable Chávez. Y es el caso que había sido Nuestro Venerable Chávez, discípulo de Nuestro Venerable Veracruz en Tiripetío, y desde entonces reconoció en el discípulo un corazón grande, nacido para obras grandes, y como el intento de Nuestro Veracruz era que se hiciese una obra magnífica, determinó acertado que fuese por fundador un hombre a quien el Cielo había dotado de un dilatado pecho, apto a emprender y perfeccionar obras, que admirase a la Naturaleza.

Con la elección hecha en Varón tan Grande, luego la Provincia toda, dió por hecha una obra, hija que fuese del desempeño de un Chávez. Todos le pronosticaron grandes auges al Convento, sólo con ver que era el fundador Nuestro Chávez. No fué necesario levantar figura ni reconocer más horóscopo para dar por hecho lo que hoy admira a todo este Nuevo Mundo. Los mayores hombres de entendimientos gigantes, fueron los que concurrieron. Nombro solos al Provincial Veracruz y al Prior Chávez. Los hombres más poderosos y por eso llamados robustos Gigantes, se unieron en el mundo viejo, allá en el campo de Senar, a la elevación de aquella Gran Torre; y acá en este Nuevo Mundo concurren los mayores hombres de género Gigantes a edificar a Yuririapúndaro, para admirar a toda la América.

Tal es la obra que hablando de ella, el Maestro Fray Juan de Grijalva en la Crónica de Nuestra Provincia de México, dice lo siguiente: *Tomóse Casa en el Pueblo de Yuririapúndaro, que es el más soberbio edificio que se puede pensar; podríamos decir de él, lo que Tertuliano de un Teatro que hizo Pompeyo en Roma, que era tan grande, que sólo era mayor el ánimo del que lo hizo. Es frontera de Chichimecos, y han llegado allí, pero no hacen daño, porque aunque sus flechas tienen alas, no vuelan tanto, que se atrevan a su Torre.* Son formales palabras de Grijalva; *es tan alta* sola una parte de ella, que parece se sube a las nubes. (Edad. 2. Cap. 10. Pág. 78). Quedóse en el primer cuerpo esta máquina, y es tan elevada, que puede aquella parte sola, competir con las mayores de este Nuevo Mundo en su grandeza.

En el pedazo de cuerpo que labró Nuestro Gigante fundador, puso grandes campanas, proporcionadas voces de aquel cuerpo, y en medio colocó un Reloj de tal corpulencia, que el mismo Anaximandro, que lo inventó, si lo viera, se admirara; y es el caso, dice Nuestro Venerable Basalenque, *que el Provincial y el Prior, ambos eran Grandes y de género de Gigantes, qué habían de engendrar si no un Convento Gigante?* (Basalenque. Chrónica de Mechoacán. Pág. 56). Quizá aludió a esto, el haber pintado enfrente de la puerta del costado, el retrato más agigantado que hay en toda la Nueva España, del Polifemo Divino el Glorioso San Cristóbal, en testimonio quizá de que era aquella una obra de Gigantes. Vése esto también, en no haberse acabado la gran Torre, como aconteció con la que fabricaban los Gigantes para escalar las estrellas.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Para toda esta máquina que he referido, y mucho más que diré, hizo mucho el fomento del Capitán General Don Alonso de Sosa, robusto Nemrod Cristiano de esta tierra. Toda esta gran máquina, es y sirve de panteón a sus cenizas; en el centro de la Gran Capilla Mayor, descansa su memoria, pequeña urna, aunque tan grande, para tan desmedido héroe. Pero como la tierra no sepulta ánimos, sino cuerpos, por eso cupo en el sepulcro del Templo de Yuririapúndaro, Nuestro General Don Alonso. Aún vive y vivirá en nuestra memoria, embalsamado su recuerdo, siendo cada Religioso Agustino de esta Provincia una viva Artemisa en la perpetua memoria del mayor benefactor que hemos tenido: pequeño elogio es lo dicho para lo mucho de que le somos deudores.

Luego que llegó Nuestro Venerable Chávez al lugar adonde hoy se halla el pueblo de Yuririapúndaro, trató de poner en forma de República a aquella muchedumbre, para lo cual abrió calles, dilató plaza, señaló ejidos, y todo lo demás de que necesita una bien ordenada comunidad. De todo lo cual vivían ajenos, pues con la inmediación y trato con los Chichimecos, casi observaban la vida Arábiga que éstos profesan. El monte, que hoy llaman de El Capulín, a cuyas faldas está fundado el pueblo, fué antiguamente la principal población. La misma altura del Monte, les servía de Torreón y defensa contra los Chichimecos, y juntamente de atalaya para desde su cumbre, vigilar y descubrir las invasiones de sus enemigos. Quitóles este temor Nuestro Venerable Padre con su llegada, descendiólos del Monte a lo llano, adonde les prometió fundarles en el Convento e Iglesia, un común refugio a los moradores. Así lo hizo, tan alto y elevado, que

se puede decir: *Altisimum, posuisti refugium tuum* (Salm. 90. Nº 6, et Nº 9), adonde no pueden llegar las saetas del enemigo: *A sagitta volante in die.* Pero antes de hacer este refugio para la buena administración, fabricó un gran jacal en que congregar aquella racional mies, al modo del de Tiripetío, y a sus espaldas fabricó unos estrechos tugurios, cubiertos de pobres pajas, para la morada de los Religiosos. Todo esto, fué mientras daba a la admiración objeto en la gran fábrica, que allá en su mente existía.

Miró y consideró el suelo de todo el Pueblo, y en el lugar o fundo más sólido y fuerte, a propósito para que pudiese ser Atlante del Cielo, que sobre sus hombros había de descansar. Bien acertada fué esta consideración del lugar, porque es tan grande y crecido lo que hoy vemos levantado, que sólo de considerarlo se abruma del peso imaginado la más robusta cabeza. Sola la testa de Nuestro Venerable Padre, podía sin vaivenes sostener mayores fábricas. Llevóle luego el efecto un sitio en lo bajo del Pueblo, adonde había puesto la Naturaleza un ojo de agua. Solicitólo para la fundación, dióselo el Cacique que moraba en él, pero su mujer, vestida de la natural ruindad, siempre anexa al femenino sexo, repugnó la donación del marido, y Nuestro Venerable Padre no se afligió por el suceso, antes sí en otro lugar comenzó su obra, y ésta la levantó a cosa de vara y media, como hasta hoy se atiende. Y cuando ya estaba en el referido estado, falleció la india, y luego le dió el Cacique el puesto, el cual aceptó sin reparar en lo obrado; así empezó de nuevo otra fábrica, sin sentir desmayos su magnánimo corazón con la pérdida de lo obrado.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Dió feliz principio a la Iglesia y Convento, primera maravilla de esta América, en la Portada y fachada del Templo, sobreescrito de lo que encierra aquel gran pliego, dejó obrar al arte, no sólo en lo que permiten las reglas, pero también lo que puede obrar la fantasía. Es toda un vergel de flores y ramos. Pensil de piedras, de cuyo primor vive sentida la naturaleza, pues ve que el arte ha convertido en flores las piedras, obra que en tantos años no ha podido hacer. Entre este florido país, se ven dos bultos crecidos de los Príncipes Apostólicos San Pedro y San Pablo, y en lo más elevado Nuestro Glorioso Padre Agustino; quizá diciéndonos, son los Jardineros de las racionales flores; y esto significa estar entre aquellas rosas.

La Iglesia tiene un dilatado crucero, tan grande, que dentro de él cabe el mayor Templo de Nuestra Providencia. Y me acuerdo haberlo oído decir a Nuestro Padre Lector y Provincial Fray Diego de la Cruz, que sólo en Roma había obra semejante. A este paso, ¿cuál será el cuerpo de esa cabeza? Toda la cubierta del crucero, es de clavería, y esta obra tiene el Coro bajo y Bautisterio, menos el Gran Cañón de la Iglesia, o porque no hubo Maestro (quizá no se hizo) que la acabara, o por darle fin breve a la Iglesia. O quizá porque se pareciera este Templo al celebrado de Diana en Efeso, una de las maravillas del mundo, a cuyas bóvedas no hubo quien les diera la última mano. Como ni quien acabara los versos que dejó imperfectos Virgilio.

La sacristía corresponde en la clavería a la obra del crucero, y esta misma fábrica sigue la escalera y claustros bajos del Monasterio, y en el principio la obra misma tenía la

portería en donde como en primera vista sobre la puerta, quiso retratarse el Maestro Mayor, llamado *Pedro del Toro*. Cuya cabeza, con la de su esposa, aún yo la alcancé. En este lugar quiso dejar su memoria, porque aquí fué adonde echó el resto del primor, fué la filigrana del arte, y así no tuvo la perpetuidad que traen consigo las obras sólidas. Hizo lo que Fidias: embebió su retrato éste en la estatua de Diana, para perpetuar su memoria en la mayor obra de sus manos. Y el Maestro Toro embutió su bulto en la obra de la Portería, para perpetuarse en el primor inmortal. Faltó la Portería, y siguió la misma fortuna al retrato. Claro está, que no siendo ni aun remedo de la primera obra, la segunda no pareciera allí bien, tan Gran Maestro, aunque tuviera una cara de Piedra.

El De profundis y Refectorio, son dos piezas, las más desahogadas que tiene la Provincia. Cañones parecen de crecidas Iglesias. Sobre sus espaldas descansan muchas celdas, y un crecido dormitorio. Y cierto que si no es el corazón del que lo hizo, no hay otra cosa que sea mayor que esta elevada fábrica. Tal es su altura, que vistas las celdas desde el suelo, casi primero, al parecer se encuentra con las estrellas la vista, que con los términos, o almenas del Convento los ojos. Tal fué la fama de su desmedida grandeza en los principios, que mandó el Virrey don Luis de Velasco suspender la obra. Así lo testifica Nuestro Venerable Padre Maestro Basalenque.

En lo cual se mostró evidente ser otra máquina ésta, como la de Babel. Quizá diría el Excelentísimo Virrey al hacerle relación de la fábrica de Yuririapúndaro, lo que allá la Es-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

critura. Juntáronse los Gigantes a edificar una Torre, que llegase con su altura a abollar las estrellas. Y dijo el Señor al ver tan grande obra y tan grandes ánimos: suspendamos esta fábrica, que está a riesgo de que consigan lo que han pensado. Suspendamos, diría el Virrey, tan gran obra, que me dicen llegará con su altura a los Cielos la Torre. Notificóselo a nuestro gigante Chávez, el Decreto del Superior Gobierno, y luego obedeció en suspender la obra. Pasó a México, vió al Excelentísimo Virrey, y no sólo consiguió la prosecución de su obra, en que como otro Alcides, caminaba a los Cielos, pero lo que más es, que cegado tanto el Excelentísimo Príncipe del trato de Nuestro Venerable Padre, que le dió liberal, como allá Ciro a Sorobabel, muchas dádivas, con que pudo proseguir aquella gran fábrica, de que vivía espantado y admirado todo este Nuevo Mundo.

En nueve o diez años dió casi fin a aquel gran hijo que había concebido en el vientre de su entendimiento, tiempo que gasta la Naturaleza en dar a luz a un elefante. Luego que vió en buen término la Iglesia y Convento, determinó fundar un Hospital en el Pueblo, para alivio de los Enfermos y Pobres pasajeros. Hoy tiene una buena Iglesia con crucero, toda de bóveda. Otras capillas hizo en los barrios del Pueblo, adonde a horas competentes concurriesen a rezar y alabar al Señor. En las visitas, que eran muchas, del modo mismo fabricó Iglesias proporcionadas a sus tamaños, y Conventículos aptos a hospedar a los religiosos en los días de fiestas. Y en todas estas Iglesias, puso ministriles. Dió para ellas suficientes ornamentos y vasos de plata, para el incruento sacrificio de la Misa.

No se ceñía su magnánimo corazón a solas las fábricas materiales que a veces prueban tener más de material carne, que de formal espíritu. No así nuestro Generoso obrero, que si se dilató como hemos visto, en lo material del Templo, fué porque cupiera lo mucho y precioso que tenía ideado, para introducir en aquella grande joya. El colateral mayor, fué la primera alhaja, como propiciatorio de aquel Grande Templo del Indiano Salomón. De aquel tiempo, fué lo más primoroso. En una de sus calles pusieron después de sus días, su retrato para perpetuar con su continua vista su memoria dulce, digno nicho a tan grande héroe.

Otros dos retablos, aunque pequeños, en que obró contra su natural propensión, hizo de María Santísima Nuestra Señora, y de Cristo Vida Nuestra pendiente del sacrosanto Madero de la Cruz, y en la basa o banco del retablo colocó una gran reliquia del soberano leño, en que pendió el peso de toda nuestra redención; tiene bula, y la ha menester, que es grande. Muchas gracias, jubileos e indulgencias imperó de la Apostólica Silla, para las Cofradías que erigió del Santísimo Sacramento y de María Santísima Nuestra Señora, con el título de Purificación. Asimismo acumuló en este Templo, muchas y grandes preseas de pura plata, en particular una Custodia toda de este precioso metal; la mayor y más curiosa de toda la Nueva España. Nuestro Venerable Basalenque, dice tener dos varas de altura. Los blandones, son muy crecidos, y la Cruz Magna es tal su grandeza y peso, que si para la original bastó un Cirineo, para ésta son necesarios cuatro portitores, que la saquen en las procesiones principales.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Para el aseo y Ministerio del Altar, fabricó muchos vasos, que a vivir el Rey Baltasar, los robara por preciosos. Fuentes que hoy llaman bandejas, aguamaniles o picheles, suficientes según su obra, y materia preciosa a componer regios Aparadores, y a adornar suntuosos Altares de las mayores Catedrales de la Cristiandad. Vistió de riquísimos frontales los Altares, y abasteció de costosos ornamentos la Sacristía, todos de aguja Romana. De cuya ciudad, por mano de Nuestro Venerable Padre Fray Juan de San Román, trajo los más ricos y costosos ornamentos que vió por aquella edad la América. Tan cargadas estaban de oro y plata las telas de los ornamentos, que pudieran decir los que se los ponían lo que David cuando se vistió los ricos y pesados vestidos de Saúl: *Non possum sic incedere, quia non ussum habeo.* (1. Reg. Cap. 17. Nº 39).

En el Coro, pieza principal de su morada, puso grandes libros que trajo de la Europa, los más de canto figurado, y para acompañar esta música, puso en su Tribuna un órgano tan grande, que pudiesen sus voces hacer ruido en aquel dilatado cuerpo de la Iglesia. Son sus voces tan corpulentas, junto con lo majestuosas, que ellas solas dicen fueron hechas para animar aquel Gran Cañón y crucero, pulmón de aquel agigantado cuerpo. Pudo ser denominado Nuestro Venerable Chávez con esta obra del órgano, el Dios Pan de esta Mechoacana Arcadia; pues él fué el primero que comenzó, como allá Pan, a hacer órganos en esta Provincia.

Las escoletas de los cantores, las ordenó del modo mismo que la de Tiripetío, y con su gran asistencia y cuidado salieron excelentes Ministriles. En lo que más se señalaron,

fué de las Chirimías, flautas y cornetas, en que salieron tan excelentes y perfectos, que después fueron a ser Maestros a otros Conventos. Para tres fiestas anuales prevenía con regalos a sus músicos, las cuales eran Navidad, Pascua de Resurrección y sobre todas el día de Corpus Christi. En estos días parecía Nuestro Venerable Chávez, que toda aquella gran capacidad que se veía extendida por tanta variedad de cosas, que pendían de su gobierno; en estos días se recogía toda a sólo entender en la mayor celebridad, para esto se aplicaba a Sacristán, con cuyo empleo él por su mano componía y adornaba los Altares con el primor de más aseado Recavita del Templo del Señor.

De este grande esmero en las cosas del Altar, la resultaban copiosas bendiciones en los bienes temporales, como allá a Obededon por el respeto con que trataba a la Arca. En todo lo que ponía mano, parece bajaba luego el celestial rocío para el beneficio. Y como veía esto el Capitán don Alonso de Sosa como otro liberal Ciro, le endonó muchas tierras en el fértil Valle de Guatzindeo, feraz Efrata de esta Indiana Palestina. En cuyo Valle, con el tiempo se hizo opulenta Hacienda, llamada San Nicolás, la cual creció después como veremos, tanto, que es y ha sido el único refugio de la Provincia para los inevitables gastos que se le ofrecen.

Vióse este Convento de Yuririapúndaro lleno y aun colmado de bienes de fortuna, en ganados de lana y pelo, Haciendas de Trigo y maíz, e hizo la mayor acción y liberalidad que hasta hoy no ha hecho otro Convento, que fué dar a la Provincia la referida Hacienda de San Nicolás, y con tan gran dádiva, bastante a empobrecer a un Creso, quedó

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

tan lleno como que no hubiese dado nada. Como siempre lo está, dando tantas limosnas, dentro y fuera del Pueblo, que no hay otro que le iguale en la franqueza y generosidad con que obra. Raros son y han sido los vecinos del Pueblo que no vivan del Convento, así Españoles como Indios, y éstos con especialidad gozan de los bienes del Convento, pues a todos los Oficiales, Sacristanes y Cantores, les paga el Monasterio el tributo anual, de modo que viene el Convento a darles la mayor parte de las reales pensiones a los moradores del Pueblo. Todo lo cual se atribuye a Nuestro Venerable Padre fundador, como quien dejó las raíces que tanto fructifican hoy, que más parece edificó algún Convento Agaliense de Monacales, con toda la grandeza que sabemos, que un pobre Monasterio de Ermitaños de la Mechoacana Thebaida.

Luego que la voladora fama del fabricado Convento llegó veloz por la posta de los aires a la Mexicana Provincia, al momento se aprovecharon Nuestros Venerables Padres de la ocasión que se les ofrecía, en un Convento tan perfecto, así en lo temporal como en lo espiritual. Remitieron luego Noviciado, con curso de Artes y por consiguiente crecida comunidad, que siguiese Coro de día y de noche, todo lo cual recibió. Nuestro Venerable Chávez con notable gusto, pues veía logrado tan en su cuna el intento que había tenido, en haber labrado tan grande edificio. El primer Novicio de este Convento y Colegio, fué Nuestro Venerable Padre Fray Pedro del Toro, cuarto Provincial de esta Provincia, electo el año de mil seiscientos once. Varón digno de memoria, como lo veremos en su vida. Fué hijo del Maestro Mayor

que fundó esta Iglesia y Convento, de modo que con su arte dió principio este Maestro a la obra material, y con el hijo primer Novicio de este Convento, a la fábrica espiritual.

Desde este curso se han ido continuando los estudios, aunque en tiempos ha habido sus interrupciones. Así que se dividió la Provincia, se le dió título de Colegio a este Convento, y le concedió Nuestro Reverendísimo General Fray Fluvio Asculano, los mismos privilegios que goza y tiene Nuestro Colegio de San Pablo de México. Pocos son, dice Nuestro Venerable Padre Maestro Basalenque, los que hoy son algo, que lo hayan alcanzado sin relación a este Colegio, el cual ha engendrado sujetos Grandes en virtud y letras. Referirlos todos fuera contarle a Atenas los discípulos. Sólo de uno, que vale por muchos, haré relación en los Capítulos siguientes, que fué *Nuestro Venerable Padre Protomártir de esta Provincia, el Santo Fray Bartolomé Gutiérrez*, hijo de este Convento de Yuririapúndaro. Cuyo nombre de Laguna de sangre, parece que fué pronóstico de la mucha que derramó en el Japón, en testimonio de nuestra fe. Su vida omitió Nuestro Venerable Basalenque, por el motivo que da de no haber llegado a sus manos la relación de su martirio. Esta la he conseguido auténtica, que es la misma que se presentó en Roma para la Canonización, punto que se trata con notable exacción.

Justo será, ya que hemos dado alguna noticia en la fundación de este Colegio de Nuestro Venerable Padre Chávez, no dejar sepultados en el Leteo otros Religiosos que han proseguido fervorosos como Eliseos, el espíritu que les dejó el Elías fundador. A Nuestro Venerable Padre Chávez

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

se le siguió Nuestro Venerable Padre Fray Gerónimo de la Magdalena, Varón insigne, como dirá su vida en todas virtudes. Este perfecto Padre dió fin a algunas casas que dejó empezadas el fundador, y que no las finalizó, por haberlo vuelto a Tiripetio de Prior. Púsole a todo la última mano, prueba de quién era, pues supo acabar lo que sólo Chávez pudo comenzar. Siempre ha ido en aumento este Convento, y en particular en el tiempo que fué muchos años en que lo rigió el Prior Nuestro Venerable Padre Maestro Fray Francisco Cantillana, Varón verdaderamente primitivo. Este Padre reconoció la grande altura de la Iglesia y Convento, y trató de afianzar esta gran máquina, para lo cual levantó unos estribos, obra la mayor que se ve en las Indias. Atlantes son que mantienen con sus cuerpos Gigantescos el Gran Cielo de Yuririapúndaro. Doró toda la Iglesia, vistiéndola como allá Salomón el Templo de planchas de oro, este Salomón Mechoacano de panes de oro. Acontecióle estando dorando el templo, caer de las nubes un rayo que se consumió lo más de lo dorado, a lo cual sólo dijo: que se prosiga en la obra, que es señal le es al Señor agradable este obsequio, puesto que baja fuego del Cielo a recibir el sacrificio.

Con el tiempo se experimentó gran daño en que fuesen las azoteas de las celdas de madera, y siendo Prior el Padre Fray Juan López se derribaron, e hizo celdas y dormitorios de bóveda. Prueba de lo fuerte que eran las paredes, pues después de casi cien años recibieron este peso. Y para mayor firmeza levantó otros estribos en competencia con los primeros, con los cuales ha quedado, tan fuerte y seguro el

Convento, que es el común dicho decir: Yuririapúndaro sólo por lo alto puede irse, porque por el suelo y lados, es casi imposible. En la obra y reedificación de los Claustros y Portería estaba entendiendo, cuando un acaso sacó a este proficuo Padre del Convento y Priorato. Cesó con su ida toda la obra y casi llegó a verse desmoronado el Convento y Haciendas de Yuririapúndaro. Pensión de lo terreno, por muy fijo y muy estable que los hombres lo hagan. Al fin, el tiempo todo lo muda, y tanto, que se le pudo decir a Nuestro Gran Convento, lo que allá con lágrimas Jeremías a su gran Jerusalén: *Quemodo obscuratum est aurum, mutatus est color optimus, dispersi sunt lapides Sanctuarii, in capite omnium platearum?* (Thrén. Cap. 4. Nº 1).

Pero el Señor se acordó sin duda de su Templo y Convento, miró benigno a su Pueblo, y para su total restauración envió por Prior al Venerable Padre Lector Fray Cristóbal Medrano, Religioso observadísimo, en quien vivía aquel primitivo hábito de Nuestros Venerables Padres. Luego se experimentó lo acertado de su ida; pues en menos de tres años hizo la Portería y sobre ella fabricó celdas, dormitorios generales y ante-coro, todo de bóvedas. Volvió a llenar de Ganados las Haciendas, y fué un Sorobabel en su obra. Pues así como allá Jerusalén resucitó con su ida, así Nuestro Yuririapúndaro revivió con la entrada del Venerable Padre Lector Medrano, Sorobabel Mechoacano.

Después se ha proseguido en el fomento de sus obras, para lo cual ha sido el eje principal, haberse retirado a este Convento Nuestro Padre Maestro Fray Nicolás de Igartua, Provincial dignísimo dos veces de esta Provincia. Poco

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

tiempo de gobierno nos ha parecido. Ojalá aunque sea compelido del precepto, otra y otras veces vuelva a sentir esta Provincia su dulce y Octaviano gobierno. A nadie le estará mejor esta repetición que al Convento de Yuririapúndaro, pues esta casa siempre ha experimentado notables beneficios de este Padre. Dígalo un colateral de la ínclita Virgen Ceciliana, Rosa o Azucena Panormitana Santa Rosalía. Y hable todo el Definitorio de esta Provincia del año de mil setecientos veintisiete. En el cual dando sus cuentas del tiempo de su gobierno ante todos los Venerables Padres, puso el reconocimiento de tres mil pesos de sobra, los cuales pidió se aplicasen para reedificación de los Claustros de Yuririapúndaro. Así se decretó, y hoy se está entendiendo en la obra, y esperamos verla por su mano finalizada. Como ya se ve a solicitud del Padre Prior Fray José Zepeda, breve memoria a su eficacia. No quiero pedir al Cielo ascensos para este Prelado, que temo el ser oído, y entonces perderemos todos sus hijos un Padre verdadero, y Yuririapúndaro un perpetuo benefactor. Como le aconteció en la promoción a la Mitra de Nuestro Venerable Padre Don Fray Diego de Chávez y Alvarado.

Entre a la parte, entre los Religiosos que se han dedicado a los mayores auges de este Convento, el Padre Cura Fray Domingo Ezqueda, quien de pobre Fraile particular dedicó un colateral a María Santísima Nuestra Señora de los Dolores, tan suntuoso, que con decir que llenó todo el hueco que dejó Nuestro Venerable Chávez, se dice lo más. De cinco mil pesos pasó su monto y no contento con tan grande obra pasó a adornar el Bautisterio. Y de aquí a aliñar celda

para los Curas; y entendiendo en esto, en la Ciudad de Querétaro nos lo arrebató la muerte. Quizá fué Providencia según había empezado, pudiera tener Nuestro Venerable Chávez segundo, y porque no lo hubiera, lo apagó la Parca en lo mejor de su edad.

Nuestro Padre Maestro Provincial Fray Nicolás de Quijas, aplicó su hombro a este Convento. Vése su afecto, y dura su memoria en un curioso retablo de la horadada perla Margarita o amarga Rita Nuestra obradora de imposibles. Al lado del referido Provincial, puede ponerse el Maestro y Provincial Fray Alejo López, quien como otro cristiano Esdras, Sacerdote del Señor y Maestro de la ley, sacó los Eclesiásticos vasos de la Babilonia del siglo y los restituyó con su solicitud, al Templo de Salomón de la nueva Ley, Agustino. Hasta en esto parece ha querido ostentar su grandeza el Templo de Yuririapúndaro, en padecer los mismos despojos en sus Vasos, que aquel de Jerusalén. Agradecido se ha mostrado este Templo a estos dos Provinciales, sus benefactores, pues a ambos les dió en sus bóvedas acogida a sus cadáveres, honrándolos en vida, en prueba de su agradecimiento. Aquí descansan las cenizas de estos Provinciales, Padres de este Convento verdaderos.

Y por fin, para memoria y recuerdo, doy noticia de los Venerables Religiosos que yacen en sus bóvedas. El Venerable Padre Fray Pedro García, es el primero, como fundamental piedra sobre que han descansado otros insignes Varones; su vida manifestará sus virtudes. El Venerable Padre Fray Cosme Rangel, Primitivo Padre en la observancia, es otro de los muchos que tapa la tierra, junto con el Herma-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

no Venerable Fray Juan de Cantillana, Padre de Nuestro Venerable Padre Maestro Fray Francisco Cantillana. Entre estos se hace lugar honorífico Nuestro Venerable Padre Lector y Provincial Fray Felipe de Figueroa, cuyas letras y virtudes darán bastantes muestras de su gran sabiduría y literatura cuando escriba su vida. Y porque no falte un Fray Junípero en esta Crónica, como no faltó en la del Serafín San Francisco; ni un Pablo el simple, como en la historia que de la Thebaida escribió San Jerónimo, en esta otra Thebaida Mechoacana doy noticia, que está sepultado en esta Iglesia el Inocentísimo y Candidísimo Padre Fray Francisco de Villaseñor. Su retrato está en la pared de la Iglesia de este Convento, en el Altar de San Cristóbal, y sus cenizas descansan en la bóveda de este Templo, merecido panteón a su profunda humildad.

FRAY ISIDRO FELIX DE ESPINOSA

Crónica de la Provincia Franciscana de los Apóstoles San Pedro y San Pablo de Michoacán. México, 1899.

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

no Venerable Fray Juan de Cantillana, Padre de Nuestro Venerable Padre Maestro Fray Francisco Cantillana. Entre estos se hace lugar honorífico Nuestro Venerable Padre Lector y Provincial Fray Felipe de Figueroa, cuyas letras y virtudes darán bastantes muestras de su gran sabiduría y literatura cuando escriba su vida. Y porque no falte un Fray Junípero en esta Crónica, como no faltó en la del Serafín San Francisco; ni un Pablo el simple, como en la historia que de la Thebaida escribió San Jerónimo, en esta otra Thebaida Mechoacana doy noticia, que está sepultado en esta Iglesia el Inocentísimo y Candidísimo Padre Fray Francisco de Villaseñor. Su retrato está en la pared de la Iglesia de este Convento, en el Altar de San Cristóbal, y sus cenizas descansan en la bóveda de este Templo, merecido panteón a su profunda humildad.

FRAY ISIDRO FELIX DE ESPINOSA

Crónica de la Provincia Franciscana de los Apóstoles San Pedro y San Pablo de Michoacán. México, 1899.

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

En la ciudad de Querétaro, patria fecunda en cronistas, como puede verse en estas notas, nació el 26 de noviembre de 1679 Fray Isidro Félix de Espinosa, hijo de Isidro de Espinosa y Gertrudis de Mira el Río Tovar, y hermano del P. Dr. Juan Antonio Pérez de Espinosa, fundador del oratorio de San Felipe Neri en la villa de San Miguel el Grande, hoy de Allende.

Criado y educado en su ciudad natal, dice un biógrafo suyo, cursó con los jesuítas gramática, retórica y filosofía, con notable acierto, y a los 16 años de edad tomó el hábito de franciscano en el Colegio Apostólico de la Santa Cruz de Querétaro. Un año después profesó, y siendo tan dado al estudio se desmejoró su salud, teniendo que enviarlo, para su restablecimiento, a la provincia de Michoacán.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Algún tiempo permaneció en aquellas tierras hasta que fué nuevamente llamado para darle una importante comisión como maestro de novicios en su antiguo colegio, y el cargo de predicador y lector de teología del mismo.

En 1709 fué nombrado ministro de la Misión de San Juan del Río Grande, y de allí le sacó Fr. Francisco Hidalgo para compañero suyo en la entrada que los franciscanos hicieron a Tejas, expedición que fracasó por la belicosidad de los indios, reintegrándose Fr. Isidro a su Misión de Río Grande.

Nuevamente se organizó en 1715 otra entrada a Tejas, siendo entonces Fr. Isidro el presidente de la misión que debía efectuarla. Fruto de sus trabajos de evangelización en esa época, fueron la fundación de cuatro misiones, y que nuestro fraile aprendiera algunos dialectos de los indios de Tejas, con lo que pudo hacer más efectivos sus trabajos de propaganda de la fe.

Las sequías, hambres, enfermedades y finalmente la guerra entre España y Francia vino a colmar la precaria situación de los misioneros, que no sólo sufrían las acometidas de indios bravos, sino la hostilidad de los franceses del fuerte de Machitooz, obligando a la mayoría de los misioneros a emigrar hacia Río Grande, quedando solos en su puesto, el Venerable Fr. Antonio Margil de Jesús y Fr. Isidro Félix, hasta que no pudiendo ya estar allí, se retiró Espinosa a la misión de San Antonio, donde vivió hasta el año de 1721, en que para informar a sus superiores, vino a Querétaro primero, y a la ciudad de México después.

Resultado de sus informes fué la organización de otra expedición efectuada a mediados del mismo año de 1721, estableciendo con grandes fiestas el día 8 de agosto la Misión de la Purísima Concepción, en cuya bendición de su iglesia predicó Fr. Félix.

Nombrado guardián del Colegio de la Santa Cruz en Querétaro, no volvió ya a salir más a las misiones tejanas, sino al desempeño de una comisión que le dió el P. Comisario General, tendiente a la fundación de un Hospicio de su orden en México, para lo que se trasladó a esta ciudad, en lo que perdió tiempo sin poder vencer muchas dificultades que surgían, hasta que resueltas, procedió a la fundación del Apostólico Hospicio de San Fernando, que se inauguró en 29 de abril de 1731, ocupando él la presidencia de la nueva casa.

Sólo un año duró en este puesto, reintegrándose a su colegio, donde se ocupó de numerosos cargos de calificador, de revisor de libros por el Santo Oficio y, especialmente, en la redacción de la crónica, pues tenía también el importante cargo de cronista de la Provincia de Michoacán.

A los 75 años de vida laboriosa y llena de virtudes, falleció en el Colegio de la Cruz, el 12 de febrero de 1755.

Escritor fecundo, dejó numerosas obras llenas de interés, como las biografías de Fr. Antonio de los Angeles ("El Cherubin custodio de el árbol de la vida"), México, 1731; un compendio de la vida de San Francisco de Asís, México, 1773; la del Venerable Margil de Jesús ("El Peregrino Septentrional Atlante"), México, 1737; "Nuevas impresas del Peregrino Americano Septentrional Atlante", México,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

1747; y su gran obra "Chronica Apostólica y Seraphica de todos los Colegios de Propaganda Fide de esta Nueva España", Primera parte, México, 1746, obra que contiene interesantísimas noticias de las misiones del norte de México.

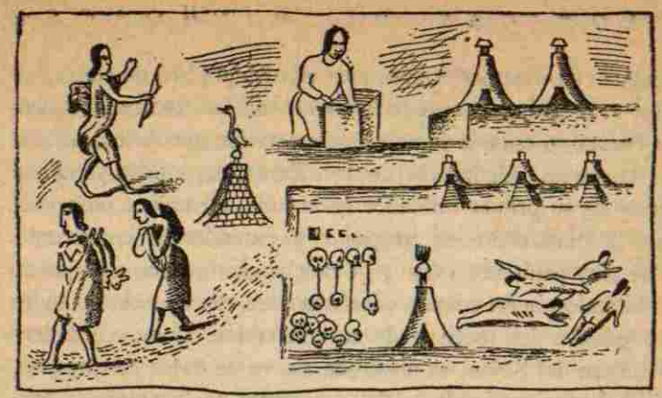
De los manuscritos se conocen la existencia de cuatro tomos de sermones varios, una vida del V. P. Dr. Juan Pérez de Espinosa, su hermano a quien antes aludí; varias relaciones de sus expediciones a Tejas; un manuscrito trunco, "Del origen del Colegio de Santa Rosa de Viterbo", y la Crónica de la que hemos tomado un capítulo: la vida del insigne fray Juan de San Miguel, llamado por antonomasia el Apóstol de Michoacán.

Este último manuscrito permaneció inédito hasta fines del siglo pasado, en que se dió a la publicidad en un tomo en 4º, con el título de "Crónica de la Provincia Franciscana de los Apóstoles San Pedro y San Pablo de Michoacán, escrita por el R. P. Fr. Isidro Félix de Espinosa. La publica por vez primera el Dr. Nicolás León, Organizador del Museo Oaxaqueño y ex Director del Museo Michoacano. México, Imp. de 'El Tiempo', cerca de Sto. Domingo, Núm. 4. 1899", a la que acompaña un retrato del autor.

La razón por la cual se conocía desde hace tiempo la existencia de esta crónica, fué porque Beaumont dice que le sirvió la de Fr. Isidro de guía en la redacción de la suya, y aunque la reputa como de "suma diligencia, pero sin ningún método y estilo demasiado ampollado y clausurado", lo cierto es que no sólo la utilizó, sino que la copió literalmente en muchas partes.

Sin estar, en efecto, libre del estilo peculiar a la literatura de su tiempo, la crónica de Espinosa presenta mejor redacción que otras y aporta, como la mayoría, un amplio conjunto de documentación histórica.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



VIDA DEL INSIGNE VARON FR. JUAN DE SAN MIGUEL, UNO DESPUES DE LOS PRIMEROS APOSTOLES DE MICHOACAN

Vino este admirable Varón a este Reino de las Indias después de los doce Atlantes de esta conversión indiana, y todos los escritores de estas partes no señalan la Santa Providencia de donde vino, siendo así que todas podían pelear con noble codicia sobre la posesión de joya tan preciosa; pero mientras no se descubra la mina de donde se sacó este oro aquilatado, puede enriquecerse con él toda la Santa Provincia de Michoacán que lo incorporó entre sus hijos, y se gloría de contarlo entre sus primeros Padres, y fundadores. Desde que pasó de España fué destinado para el Reino de Michoacán, y luego que llegó a él, viendo que para aprovechar las almas de los naturales de este Reino era necesario saberles hablar en su idioma nativo, aprendió su

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

lengua con toda perfección, y en ella les predicó muchos años con gran fruto, y aprovechamiento de los Indios. Empleóse con tanto esmero en aquella conversión, que se levantó con la universal aclamación de los Tarascos, substituyendo el lugar de su primer fundador en la vida, ejemplo y observancia, y juntamente en propagar y extender lo comenzado. Fué muy penitente, casto y de mucha abstinencia, con que su predicación hería cuando enseñaba y en ella conocieron todos los gentiles los motivos de su conversión. Como verdadero Ministro del Señor, se mostraba siervo de todos con una humildad muy profunda, y de este centro se levantaba a buscar a Dios en la contemplación, y en ella era confortado para emprender pasmosas hazañas en servicio de Dios y bien espiritual de sus prójimos. Estaban en aquellos primeros tiempos los gentiles dispersos en lugares ásperos y entre la maleza de las montañas, y llevado de los fervores de su celo trasegaba los montes, y se arrojaba a los despeñaderos para buscar almas que convertir, y muchas veces como tusas acosadas quisieron despedazarle; pero era tanta la eficacia y suavidad de sus palabras, que amansaba sus iras, y los convertía en mansos corderos, y al retirarse a su Convento le salían a buscar balando por aquellas sierras.

Tuvo la palabra de este nuevo legislador la eficacia de su espíritu, pues como luz fogosa no le quedó gruta, peña, ni monte en donde no penetrasen los rayos de su predicación apostólica. Es constante que el santo fundador Fr. Martín de Jesús fundó las primeras iglesias, y destruyó los templos de los ídolos dejando extinguidos sus ritos, y diabólicas ceremonias; pero no tuvo lugar de fundar los Pueblos,

y darles leyes de política, porque harto hizo en introducir la Fe, dejando lo que faltaba por hacer, a este V. P. que fué su sucesor, y lo cumplió tan exactamente que fué el primero que puso todos aquellos pueblos en política. Para mejor efectuar el celo grande que tenía de la conversión de aquellas gentes, los persuadió el que dejasen los lugares ásperos y montuosos en que vivían, y los hizo bajar a tierras más llanas, fértiles y frescas, donde fundó pueblos muy ordenados; haciendo a sus moradores dignos del nombre de hombres, porque carecían de él en las montañas donde vivían, por estar muy dispersos y apartados unos de otros, en lo cual padeció muchos trabajos. Y lo que más se debe encarecer en este hecho, es la eficacia que su palabra tuvo en aquellas bárbaras gentes, pues pudo persuadirles cosa tan dificultosa a los que se habían criado como brutos, haciéndoles dejar los lugares de su nacimiento, y venirse a otros, que aunque muy amenos eran para ellos desconocidos. Luego que los tenía congregados, emprendía la fundación, dividiéndola en calles, plazas y edificios, que aunque no eran muy costosos, eran de mucha decencia, y servían de ornato al nuevo pueblo. Instruíales en el modo que habían de observar en su gobierno, componiendo sus Repúblicas, y trayendo Maestros de todos oficios para que los aprendiesen, y así salieron los Tarascos tan grandes oficiales.

Ordenó que los niños se juntasen a la Doctrina, y de ellos escogieron las mejores voces para la capilla, y para que aprendiesen a tocar órgano, y con esta diligencia quedaron en todos los pueblos muchos Maestros de Música, y muy diestros Organistas; por su industria se introdujeron los instru-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

mentos que sirven para cantar en los Coros, y los mismos indios los labraban con tanto primor como se ve hasta los tiempos presentes. Puso para estas cosas Fiscal, Mayordomos y demás Oficiales, que conservasen los Aranceles que les dispuso para su gobierno, y estos son los mismos que han seguido después acá todos los Ministros de Michoacán. Fué este Siervo de Dios el Legislador, como el que pedía el Santo Rey David, para que estas gentes indómitas supiesen que eran hombres, y no del número de las bestias. Lo que más le costó fué el reducir muchas Naciones de bárbaros Chichimecos, gente bruta y montaraz, y que el sacarlos de los montes es reducir una fiera a la quietud de la cadena. Sólo podrá hacer digno aprecio de lo costoso de esta reducción el que considerare la dificultad con que cada uno deja su patria y natural asunto: porque privar a uno de su gusto no lo sabe bien, sino el que se ve forzado a hacer lo que naturalmente le repugna. Tan natural es en todas las criaturas buscar su nativo centro, que hasta una insensible piedra si la tira a lo alto, luego que se acaba la fuerza del impulso, se vuelve a la tierra de donde se arrancó con violencia. De aquí conoceremos las grandes dificultades que este V. Varón tendría para arrancar estos indios de su natural asiento, y de aquellos brutales gustos, y delicias que gozaban en su barbarismo, sin sujetar su libertad a una ley que le quitaba las libertades de su apetito, y que forzosamente se habían de sujetar al gobierno de una cabeza los que jamás supieron tenerla.

Cosa es esta la más repugnante al natural del Chichimeco, pues sólo los que han comerciado con ellos pueden dar razón de la vida y trato de ellos, contrario a todas las Nacio-

nes, que usan alguna política en el mundo. El doctísimo Torquemada hace descripción de los Chichimecos, y dice son unos indios infieles, bárbaros, que no teniendo asiento cierto especialmente en verano andan discurriendo de una parte en otra, no sabiendo qué son riquezas, ni deleites, ni contrato de política humana. Traen los cuerpos del todo desnudos, y duermen en la desnuda tierra aunque sea empantanada, y viven en perpetua soledad, sufren mortales fríos, nieves, calores, hambres y sed, y por estas y otras cosas adversas que les suceden no se entristecen. Comen carnes de venados, vacas, mulas, caballos, víboras, y de otros animales ponzoñosos, y estas carnes cuando más bien aderezadas las comen sin lavar, y medio crudas, despedazándolas con las manos, dientes y uñas, a manera de lebreles. Diferéncianse de los indios de paz y políticos, en lengua, costumbres, fuerzas, ferocidad y disposición de cuerpo por la vida bestial en que se crían. Son dispuestos, nerviosos, fornidos, y desbarbados, y en alguna manera pueden ser tenidos por monstruos de la naturaleza. No tienen Reyes, ni señores, mas entre sí mismos eligen Capitanes, grandes salteadores con quien andan en manadas movedizas, partidas en cuadrillas; no tienen Ley ni Religión concertada, aunque reverencian al demonio, y lo consultan para sus guerras que las tienen entre sí muy sangrientas. Pelean desnudos untados con matices de diferentes colores, y con arcos y flechas con puntas de pedernales, armas que por ser de caña parecen débiles; pero es increíble el estrago, que puestas en sus manos hacen en los hombres armados, y en los caballos, aunque vayan cubiertos.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Entre estos crueles bárbaros se entró muchas veces el animoso soldado de Jesucristo, sin más armas que las de la Cruz que llevaba en el báculo, y en el pecho, y consiguió muchas conquistas espirituales, a que no hubieran bastado soldados muy armados, con espadas y fusiles; pues enseñaba la experiencia que estos salvajes se burlaban de ellos. Baste por prueba, el haber este V. P. fundado el lugar que hoy es insigne Villa de San Miguel el Grande, y consta por testimonios auténticos que he registrado, fué su primera fundación con Indios Othomites, y Chichimecos, hecha por este V. P. como lo testifica el Cronista General de las Indias Antonio Herrera, quien asegura en la Década 8ª que se dió después el Nombre de San Miguel a la Villa, por una Iglesia que fundaron unos Religiosos Franciscos, que fueron de Xilotepec a aquel lugar, y primero se llamaba Izcuinapan, que quiere decir "agua de perros". Esta noticia combinada con las que saqué del Becerro del Convento de Santa Clara, y lo que dice la Crónica de Michoacán, hacen fe de que el V. P. Fr. Juan de San Miguel fué el fundador primero, y que le dió el nombre del Santo Príncipe, que hasta hoy se conserva, y se mantuvo en aquel lugar con otros Religiosos mientras se fundó el Presidio para defenderse de los Chichimecos, dejando con los militares un Capellán que les administró en aquellos principios. Por sólo esta empresa se puede rastrear el espíritu apostólico con que trabajaba este Siervo de Dios, que se hubiera mantenido allí mucho más tiempo, si la necesidad que había de operarios en Michoacán no le hubiese obligado a levantar la mano de aquella labor dejando en otros hombros su cultivo.

En lo que pudiera repararse sobre lo dicho, es en la noticia del Cronista Herrera que asienta fueron Religiosos de Xilotepec los que fueron a fundar el sitio de San Miguel; pero no obsta a que fuese uno de ellos, y el principal N. Fr. Juan de San Miguel, pues en aquel tiempo era una sola Custodia la del Santo Evangelio, y tenía por suyos los Conventos que se iban fundando en Michoacán, con que pudo haber salido este V. P. de Xilotepec y tener hecha la Iglesia de San Miguel, cuando se hizo Custodia Michoacán. La Crónica de esta Provincia refiere, que después de haberla dejado este V. Varón, y que se hizo Villa de Españoles, se mudó el sitio de la Iglesia un cuarto de legua más arriba, hacia el Oriente, por la comodidad de las aguas. El nombre que da al sitio Herrera, de Izcuinapan, diciendo que significa "agua de perros", no he podido encontrar en autor alguno la significación de dicho vocablo, porque ni es de la lengua mexicana, ni las othomites tienen esta voz como le he preguntado a personas muy inteligentes de este idioma, y pudo ser voz bárbara que usasen los chichimecos que había por entonces en aquel puerto. 1

Volviendo a la narración de lo que trabajó el V. P. le fué muy costoso el reducir a los bárbaros a que se contentasen con tener sólo una mujer, que es lo que permite la Ley de Cristo, repudiando la multitud de ellas con que los tenía embelesados el demonio. Cosa fué ésta que apuró más la

1 Con permiso del autor, la voz es mexicana, compuesta de *Itzcuintli*, perro y *apan*, sobre el agua, de modo que la traducción no es la que da Herrera, sino: perro sobre el agua. (Nota de los EE.)

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

paciencia de los Ministros, que toda la conversión; porque ya el amor en ellos como había echado raíces se estaba inmoble, cuando oía que el Evangelio no admitía muchas mujeres sino una, no miraba su barbaridad sino las conveniencias de su apetito, y así no acababan de resolverse, luchando el espíritu con la carne sin determinarse a lo que les era tan conveniente. En fin, las palabras de este Predicador Evangélico fueron llamas abrasadoras que destruyeron todas las dificultades que se les oponían, y convirtió tantas almas como pinos tiene la montaña, y repudiando todas las mujeres que tenían en su gentilidad, se casaban con una según el Rito de la Santa Romana Iglesia. A las dificultades que se les ofrecían preguntándole si era válido el matrimonio contraído con mujer estéril uno, respondía con la autoridad del Gran P. S. Agustín, que debía mantenerse, pues aunque fallara la fecundidad, se podían verificar los honestos fines para que se instituyó el matrimonio, que son la unión, gracia matrimonial, y la propagación de la naturaleza, que si por accidente falta no puede anular lo válido del matrimonio.

De otras cosas muy memorables que emprendió el siervo de Dios

Vencidas estas primeras dificultades, prosiguió en la demanda de su ministerio corriendo personalmente las cumbres de toda la Sierra de Michoacán en busca de los Indios, siendo el caudillo que abría el camino por aquellas serranías, y desiertos, a pie, desnudo y hambriento, ayunando casi todo el año, sin perder un punto las horas del Oficio

Divino, aunque fuese entre tigres y leones, y en los mismos bosques donde habitan estas fieras, hacía sus disciplinas ordinarias todos los días, pidiendo a N. Sr. el acierto de sus designios. Muchas veces iba rompiendo la nieve en tierras tan frías como hay en la Sierra que era menester el espíritu de N. P. S. Francisco para caminar adelante; otras veces experimentaba los bochornos de la tierra caliente sin yedra que lo albergase, como el Profeta Jonás, sino un roto sombrero que le defendía para no quedar más tostado de los rayos del sol. Quien le viera en estos momentos correr como ciervo amoroso al socorro de los hijos, diría que era violencia y rapto de un espíritu celestial, y no de un hombre descalzo, desnudo y falto de toda conveniencia humana. A su incansable trabajo atribuye la Crónica la mayor parte de todo lo que se pobló en Michoacán, que fué el principal ministro que pobló las Cabeceras de los pueblos, y a su imitación se fueron poblando y congregando todos los demás con la misma política, y observando el mismo estilo en la fábrica de las iglesias, en la Doctrina y asistencia de los niños para aprenderla, y en todas las demás cosas temporales.

En donde dejó más señaladas las huellas de su fervoroso espíritu, y en lo material más perpetuas memorias de su aplicación a lo político, fué en el pueblo de Uruapan. Fundada ya gran parte de la Sierra, llegó el Siervo de Dios a este sitio, y viéndolo tan ameno, fecundo y vistoso, le pareció que el mismo Cielo con su alegre semblante miraba aquel paraje con especial agrado. Hizo alto allí el Colono Seráfico, Caudillo del pueblo, apóstol de su Iglesia, y tiró las líneas para fundarlo en el mejor lugar que contenía todo aquel valle,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

y que tiene todo el Reyno de Michoacán, repartiendo la población en sus calles, plazas y barrios, con tan linda disposición que pudiera emular la aristocracia de Roma. Dió a cada vecino su posesión, mandando que desde luego hiciesen casas, y que en cada una pusiesen su huerta, plantando todo género de frutas, plátano del muy pequeño, y exquisito, ate, chicozapote, mamey, lima, naranja, limón real y ordinario, y no sé si desde entonces se plantó un limón grande y exquisito que tiene dentro otro limón pequeño, con corteza y pepitas como el mayor, que a cuantos lo han visto les ha causado curiosa admiración. No hay casa de indio, que no tenga de todas estas y otras muchas frutas de Castilla, y agua de pie para la verdura, con tan linda disposición y arte que todo el pueblo parece un país flamenco, de frutales tan levantados que compiten con los pinos para subirse al Cielo. A un lado del pueblo está un ojo de agua de doce varas poco más o menos de circunferencia, tan profundo y corpulento, que discurriendo hacia el Poniente a tiro de piedra es ya un río tan caudaloso, que impide el vadearse y sirve de cinta o muralla a la población. De allí a dos leguas enfrena su curso en una montaña tan espesa que como esponja sedienta se bebe todo el raudal, y no despide gota hasta verse harta. Lo que causa admiración a la vista, es el que desmenuzándose toda la copia de agua por entre los pinos, riscos y peñascos se despide gota a gota por la otra parte de la montaña, y parece como lluvia de aljófar o un gran copo de nieve, que pudieran enriquecer a los poetas de sus fingidas perlas, aljófar y cristales. Apenas gana pie de agua, y recoge sus desperdicios cuando vuelve a formarse hermoso río que corre

hacia el Poniente, y cría en sus cristales muchas truchas y otra variedad de pescados. Demás de este río hay dentro de Uruapan, otros muchos ojos de agua, con que le fué fácil al Siervo de Dios encañarla por todas las calles, y casas del pueblo, sin que haya alguna que no tenga: y así todo el año se ve fruta y verdura por ser la tierra tan fértil en tanto grado, que en todo su circuito se está sembrando, cogiendo, espigando y naciendo el trigo en todos los tiempos del año; con que siempre está dando fruto, y es cosa bien de notar que en aquel terreno a quien el Cielo hizo tan fecundo, se ven a un mismo tiempo unos segando, otros sembrando y otros aventando el trigo en las eras. La razón de esta hermosa fecundidad es porque a las cinco de la tarde se levanta una marea tan suave, y fresca, que estorbando las inclemencias del cielo, dura hasta las cinco de la mañana, y así nunca hiela: con que se ha conservado el pueblo con la misma abundancia que en su primera fundación. Antiguamente se mantenían más de mil fuegos, que eran otras tantas familias; aunque con las pestes que después han sucedido se han minorado los habitadores; pero no en el comercio, que como es de todo el Reyno, no cesa la contratación en todos los géneros de la Provincia y de la tierra. Es tan numeroso el concurso que hay de todas partes, no sólo de la Sierra, sino de tierra afuera, que obligó al Pueblo a que introdujera todos los días el Tianguis a quien nosotros llamamos feria, donde se compra y vende desde las cinco de la tarde hasta las nueve de la noche.

Para evitar la confusión de la obscuridad que trae consigo la noche, y poder libremente comerciar y volverse los

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

indios e indias a sus casas, usan el atar en unos quiotes, que son como maderos huecos y largos, manojos de ocote, o tea que encendidos hacen una llama muy hermosa, y son tantos que parece todo el Pueblo estar como en fiestas iluminado, y con esta claridad compran y venden, y se pueden volver con mucha facilidad a sus casas. Fundado el Pueblo y repartido con la disposición que hemos visto, trató el Siervo de Dios de fabricar una Iglesia a todo costo, pues la que antes tenían aunque era muy capaz, era toda de tablas y madera. Como los indios eran tantos, y la devoción que profesaban al V. P. era mucho mayor, apenas les propuso cuando comenzaron a juntar materiales y a poner por obra una Iglesia muy grande, suntuosa, como para concurso tan crecido, siendo su labor de calicanto, y tan costosa, que pudiera consumir un patrimonio, si el del V. P. no fuera el de Cristo. Concluída la fábrica la adornó de retablos, órgano, ornamentos, como pudiera un gran potentado. Después de esto, emprendió la obra de un Hospital para la curación de los Indios enfermos y lo concluyó a toda satisfacción, que por sí solo bastaba a hacer memorable su nombre, y hasta hoy en día se mantiene mucha parte del edificio antiguo, de que pude ser testigo ocular cuando hice Misión en aquel Pueblo. Púsole su retablo y órgano, fundándole su renta, como hizo en los demás hospitales de que hablaré después. Fundado el Pueblo, hecha la Iglesia, y acabado el Hospital, repartió él la población en sus barrios, dándole a cada uno de ellos su capilla con el retablo del Santo, para que todas las noches se juntasen todos los del barrio, después de la Oración, a cantar la doctrina, y parecía coro de Religiosos.

Como cada capilla está en los remates de las calles, unas a otras se están mirando y hermoseando la disposición del Pueblo; y como está dividido en nueve barrios, son nueve las capillas, cada una con sus ornamentos y órgano, menos una que no lo tiene. Hecho ya todo lo material de la fundación, puso sus conatos en lo espiritual y político asistiendo en persona al examen de la doctrina, criando Alcaldes, Mayordomos y Fiscales, adornando el Pueblo de todos los oficios y poniendo en ellos a los muchachos de la doctrina para que los aprendiesen: y juntamente Escuelas de canto y música, para que siempre la Iglesia hubiese cantores y organistas. Este ejemplar siguieron después todos los Ministros de Michoacán en la educación y aumento de sus Iglesias. Fundado este pueblo y otros a que asistía el V. P. dejando hechos Conventos, vivían ya los indios con aquel consuelo que goza el que después de una larga noche ve rayar el día; y así esta tranquilidad conmovía aun a los que estaban en los montes a que bajasen y se avecindasen en los pueblos, porque veían en ellos el orden, y concierto que ellos en su gentilidad jamás tuvieron. Como eran muchos, venían entre ellos bastantes enfermos, que habitando con los demás en sus casas les ocasionaban grandes pestes. Lastimado el caritativo Padre de la mortandad que iba experimentando, discurrió, ayudado de Dios, hacer en todos los pueblos, hospitales junto a los mismos conventos para que así el extranjero como el morador hubiese recurso en sus enfermedades: quien hubiere visto, y experimentado la pobreza de los indios y la cortedad de sus ánimos, echará de ver el fondo de este acuerdo, que fué el más acrisolado empleo que pudo inven-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

tar la Caridad para el mayor servicio de Dios, y mayor consuelo de los prójimos, dando a los enfermos alivio en sus enfermedades, y que tuviesen a mano los Santos Sacramentos los que morían, y entierro de limosna a quien no tenía con que costearlos, y a los sanos dió margen para la Caridad asistiendo a los enfermos.

El orden que tuvo el Siervo de Dios fué edificar una Iglesia o capilla capaz para administrar los Santos Sacramentos y después unos salones con sus patios, y cocinas: ordenando que cada semana entrasen por su turno los oficiales así hombres como mujeres ocupándose cada uno en su ministerio. En llegando la enfermedad a declararse de peligro se confesaba el enfermo, y en la Iglesia del mismo Hospital se le daba la Comunión, juntamente con la Extrema Unción, con la decencia que en su Parroquial Iglesia. Dispuso que todos los semaneros a prima noche se juntasen en la Iglesia y partiéndose a coros las mujeres en uno, y los hombres en otro, cantasen la doctrina en el tono que la Iglesia canta sus himnos, y lo mismo al amanecer, añadiendo el himno de AVE MARIS STELLA y PANGE LINGUA, dando la alborada con estas alabanzas Divinas. Concluída la doctrina salían de la Iglesia, y se iban cada uno a su oficio. Instituyó que los sábados se hiciese procesión con una imagen de la Purísima Concepción de María Santísima Señora Nuestra llevándola en hombros cuatro Indios los más principales, con coronas o guirnaldas en las cabezas a la Iglesia principal, y allí se le cantaba solemnemente su Misa, adornada la Iglesia con verdes ramos y flores, como si cada sábado fuese la fiesta titular. Acabada la Misa daba vuelta la procesión al

Hospital cantando las Letanías de la Señora. Y porque costumbre tan loable y negocio de tanta importancia no desfalleciera con el tiempo, dispuso que en cada un año se juntase toda la Comunidad del pueblo sin excusarse alguno, y que bendificiasen una sementera de trigo, maíz y otras semillas, y que recogidas, el Pueblo las vendiese para medicinas, ropa y sustento del Hospital. En otros Hospitales fundó la venta en ganados mayores y menores, que con el tiempo se fueron criando hasta llegar, algún Hospital, a tener tantas reses como pudiera un hombre bien hacendado. Hasta ahora se conserva esta orden, que con tanta prudencia dispuso este bendito Religioso, y es de mucho consuelo para los que ven su permanencia después de tantos años.

Conclúyese la materia del Capítulo pasado y se dice la feliz muerte del V. P. y cómo le levantaron estatua los indios de Uruapan

Mucha gloria le granjeó a este V. Varón el haber sido el primero que trató de hacer hospitales en todos los pueblos de Michoacán, y Jalisco; pues como dice N. Torquemada él fué el que los fundó generalmente, así en los que ahora están sujetos a la doctrina de los Religiosos de N. P. S. Francisco, como en todos los otros que administran Religiosos, hoy Curas seculares; no sólo a fin de que se curasen los enfermos del pueblo, sino los pasajeros que enfermasen. Sirven también estos Hospitales de dar posada a los peregrinos, y de darles graciosamente el sustento según la posibilidad de cada uno. Pero lo que le granjeó mayor crédito,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

y que puede servir a su cabeza de corona es haber puesto en todos los Hospitales la advocación de N. Señora de la Concepción, y en todos fundó Cofradía de la misma denominación, entrando en ella todos los que querían voluntariamente, sin pagar asiento, ni entrada. Ordenó que de estos cofrades entrasen sirviendo cinco o seis cada semana con sus mujeres para el regalo de los enfermos: fué de tan feliz efecto esta providencia en aquella tierra, que en la pestilencia grande que hubo el año de 1577 donde murió la mayor parte de los indios, estuvieron en algunos Hospitales de éstos más de cuatrocientos enfermos donde eran servidos, y proveídos con mucho cuidado y Caridad, y se les administraban con facilidad los Sacramentos: lo cual era de todo punto dificultoso fuera de allí, respecto del mucho número de los enfermos, y pocos los Ministros que andaban administrándolos. Lo mismo se usa en la Provincia de Jalisco, así en tener todos los pueblos Hospitales, como ser de la misma advocación, Cofradía y Servicio, porque entonces era todo una Provincia; y así ambas Provincias deben a este bendito Padre este beneficio. Hasta aquí son expresas razones de Torquemada, quien dió más por extenso las noticias de esta fundación de Hospitales, obra de Varón tan insigne.

El primero que imitó lo heroico de estas fundaciones fué el que por sus muchas virtudes mereció ser el primer Obispo de Michoacán, el Ilmo. y Rmo. Sr. D. Vasco de Quiroga, que entró a fundar su Iglesia Catedral el año de 1537, y después de haber mudado la Silla Episcopal a Pátzcuaro pasados algunos años, fundó el Hospital de Pátzcuaro con el

título de la Concepción y Santa Marta, alcanzando para él grandes Jubileos e Indulgencias, y juntamente Cédula de su Majestad, en que reserva a los indios e indias que sirven en el servicio personal. Valiéronse estos dos ínclitos fundadores de Hospitales, de las concesiones del Eminentísimo Señor D. Juan de Poggio, Cardenal de Santa Anastasia. 1 Legado *a latere* de la Santidad de Julio III, en cuya virtud se fundaron todos los Hospitales de la Nueva España; pues por este decreto se les daba facultad de poder gozar todas las gracias y privilegios que estaban concedidos al Hospital de la Concepción de la Ciudad de México. En el Teatro Eclesiástico del Maestro Gil González Dávila, tratando de este Ilmo. Señor, pone entre sus grandezas la fundación de los Hospitales, y siendo cosa constante el haber puesto mano a ellos el V. Fr. Juan de San Miguel, para conciliar las noticias, baste decir que este Señor Obispo fundó el de Santa Fe cercano a México, otro en la Laguna de Michoacán y también el de Santa Fe del Río, con el de Pátzcuaro, teniendo éstos la grandeza a él sólo debida, pues lo fundó con su propia renta, y pudo después fundar otros de que no hallo especial noticia en los autores. Muchos años trabajó incansablemente este apostólico Padre, no sólo en el Reino de Michoacán, sino en el de Jalisco, que en uno y otro tenía muchos Conventos la Custodia de San Pedro y San Pablo, y juntamente se afanó su celo en la reducción de los bárbaros chichimecas, teniéndole de costo muchos sudo-

1 Lo fué desde el 23 de marzo de 1552 al 12 de febrero de 1556.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

res, y fatigas, y derramando muchas veces su sangre al rigor de las disciplinas, ofreciéndola al Señor muy gustoso, para que diese luz a los que vivían en sombras de muerte, y se alistasen por Hijos de la Iglesia.

Como este V. Religioso había venido de España en edad ya provecta, y madura, y se había afanado en la Labor Apostólica con un tesón inimitable, hubo de rendirse oprimido del peso de la mortalidad sintiendo en la misma debilidad de sus fuerzas que ya le faltaban alientos para empeñarse en nuevas empresas, y trató de la más importante, cual era poner en cobro la cuenta que había de dar a Dios de los muchos talentos que le había entregado para comerciar en la contratación de las almas. Duplicados y quintuplicados en las ganancias reconocía por sus cuentas los talentos; pero como el justo siempre se persuade, que es muy poco todo cuanto ha trabajado en servicio de su Dueño, reconociendo que le faltaba poco para despedirse de este mundo, se vino a su querido pueblo de Uruapan, que era el Benjamín de sus cariños, para descansar en paz donde con tanta paz había trabajado gloriosamente. Estando en este Convento lo cogió la última enfermedad, y habiendo recibido todos los Santos Sacramentos con aquella disposición que de sus muchas virtudes debe creerse, resignado enteramene en la Voluntad Divina, dió el espíritu a su Criador el día 3 de marzo, según el Martirologio Franciscano del V. Arturo, aunque el año que apunta me parece estar errado, pues pone por número el de 1535, y consta que vivió muchos años después por las muchas Memorias de los Conventos y Hospitales que fundó, lo cual no pudiera ser si hubiera fallecido en ese

año, y saco por conjetura muy probablemente, que por poner 1555, puso el 3 en lugar del 5, y con esto podrá verificarse lo mucho, que en tan distantes partes, y lugares dejó señalado con sus memorias. Otro reparo histórico se ofrece desatar, y es que en tres autores clásicos se dice murió en Tarequato; pero yo debo estar a lo que dice la Crónica de esta Santa Provincia.

Fué muy llorada su muerte de todos los tarascos, y con especialidad de los que había congregado en el ameno sitio de Uruapan, que cotejando la vida que tenían de racionales, viviendo tan gustosos y acompañados, con la que antes habían tenido en su ciega gentilidad, metidos en las cavernas de la sierra, no se hartaban de dar gracias a Nuestro Señor, y después a su fiel siervo Fr. Juan de S. Miguel, por haberlos sacado como otro Moisés del cautiverio del Egipto de su gentilidad, pudiendo decir que ya estaban tan contentos en su pueblo como en la Tierra de Promisión. Crecía su agradecimiento al considerarse amparados en el Gremio de la Santa Iglesia, y con el conocimiento del verdadero Dios, que antes no conocían, bautizados y casados por la Iglesia, y todos estos bienes juntos hacían recuerdo que les habían venido por mano de este bendito Varón, a quien tomó Dios por instrumento de su dicha. Esta memoria seguía los pasos del tiempo, y porque no la borrasen los años, determinaron los Tarascos levantar estatua a su fundador para que siempre estuviese recordando a los venideros los beneficios recibidos. Estilo loable que en todas partes se observó fué el de levantar estatuas a los varones insignes. Los egipcios pusieron en su Templo la estatua del patriarca Joseph, por memoria de

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

haberles mantenido con trigo en los años de esterilidad, y sobre la cabeza de la imagen colocaron la medida del celemín. Los Hebreos pusieron sobre el sepulcro de Josué la estatua del Sol, en memoria de aquel portento maravilloso de haberlo hecho parar en lo más fogoso de su carrera, para dar cumplimiento a la victoria de sus enemigos. Estos y otros muchos ejemplares que se leen a cada paso en las Historias, parecen haber querido imitar los agradecidos Tarascos, poniendo estatua a su Joseph Seráfico, que les proveyó del mejor trigo de la doctrina Evangélica y del Pan de los Sacramentos.

Labraron, pues, una piedra retratándolo con todo el primor que les dió el arte y levantaron la estatua sobre el frontispicio del Hospital, en memoria de haber sido su primer fundador, y de la Iglesia y demás fábricas del pueblo, para que allí fuese perpetuo Padrón de sus obligaciones y memorial eterno de su agradecimiento. No cuidó este Apóstol Seráfico mientras vivió de granjear honras en su vida; pero sus muchas virtudes y merecimientos le granjearon después de muerto, tantas estimaciones aun de los mismos indios, que no hallaron otro modo de explicar su agradecimiento, que levantando la estatua, con la cual hasta hoy confiesan mudamente que lo tuvieron por Padre y por Restaurador de todos sus Pueblos y conveniencias. La han mantenido en discurso de tantos años con tan gran veneración, que temerosos no viniesen de otros pueblos que fundó el V. P. y les hurtasen la estatua, la tapiaron a calicanto en el mismo nicho en que antes la habían colocado. Algunos años después sucedió que habiéndose fraguado una tempestad deshecha cayó un

rayo en el Hospital, e hizo tan fatal estrago que dejó muertas treinta y tres personas. Quedaron asombrados los indios con la vista de tantos muertos en un instante, y cuando les dió lugar el espanto de volver en sí, daban voces lastimeras, y decían a grito en cuello, que aquella mortandad tan impensada les había venido por castigo del Cielo, por haber ocultado la estatua de su verdadero Padre y Fundador, y así determinaron luego descubrirla como lo hicieron con muchas lágrimas pidiéndole perdón como si estuviese vivo; pues lo estaba en su memoria, y agradecimiento; y desde entonces la miraron con más veneración, y la velan hasta hoy con tanta solicitud y cuidado por no verse en otro peligro semejante; pues siendo los Indios tan hijos del temor, y la sospecha, les presenta su imaginación que al menor descuido que tengan los ha de castigar aquel retrato.

Hacen memoria de este insigne Varón N. Ilmo. Gonzaga cuando trata de la Provincia de San Pedro y San Pablo de Michoacán, y le llama Predicador Elocuentísimo en la lengua Tarasca, y lo da sin controversia por primer fundador de los Hospitales con el título de la Concepción Purísima, y dice, que aunque no tuviera hecho otra obra memorable, esta sola no hay palabras con que dignamente pueda alabarse. Pone su fallecimiento en el Convento de Tarequato, que según su narración era entonces en orden el décimo sexto, pero se debe estar a lo que dicen los domésticos de que está su sepulcro en el Pueblo de Uruapan, y que fué enterrado al lado del Evangelio. N. V. Arturo en su Martirologio Franciscano hace mención de él, y le da el título de Beato, diciendo que fué muy esclarecido en palabra, y ejemplo, y que

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

fué causa de la salvación de muchos indios. Cita a Rapinep en su Historia General, y a N. Mariano Florenlín, que ambos escribieron las virtudes de este V. P. N. Torquemada escribió compendiosamente su vida, y sólo cifra sus elogios en decir que fué Religioso de mucho nombre en la Provincia de Michoacán en aquellos primeros tiempos, y que falleció como Hombre Apostólico y gran Ministro de esta Indiana Iglesia. [1]

Con no poca mortificación me he ceñido en la Vida de un Varón a todas luces tan digno de que no se ignorasen sus prodigiosas hazañas; pero por lo poco que descubren las noticias referidas, se podrá conocer la especial obligación en que puso a esta santa Provincia de Michoacán de tener siempre muy vivas sus memorias para imitar sus heroicos hechos, y

---

1 Además de estos autores, se ocupan: el P. Mendieta, página 378, de su "Teatro Eclesiástico"; el P. La Rea, Lib. I, Cap. 23, 24, 25, 26 y 27; Beaumont, Lib. II, Cap. XVI; Granados, Tarde XI; el Dr. Romero en su "Estadística del Obispado de Michoacán", en varios lugares; en los fragmentos de la "Crónica de Santiago de Jalisco", publicados en 1871 por el Lic. Eufemio Mendoza, págs. 330, 335, 349, 381. En un retrato que existe en el Colegio de San Nicolás de Morelia, se lee esta inscripción: "El V. P. Fr. Juan de San Miguel, del Orden de San Francisco, infatigable misionero en esta Provincia. Fundó en el Pueblo de Guayangarco (hoy la Ilustre ciudad) el Colegio de San Miguel, el que se incorporó con el de San Nicolás Obispo, trasladado de Pátzcuaro el día 1º de octubre de 1580". Betancourt sólo en el Indice. En la vida del señor Quiroga, por Moreno, páginas 11, 13, 56, 71. En el 2º Almanaque Michoacano para 1883, página 99: "Los Conquistadores Espirituales". De la Torre, "Bosquejo de la Ciudad de Morelia", página 168. (Nota de los EE.)

pueden tener mucho consuelo todos los Ministros de Doctrina, que se ocupan en los Conventos de toda la Sierra, cada vez que en sus Iglesias y Hospitales encuentran vestigios de lo mucho que trabajó este incansable operario, que les sirva de animarse en su laborioso ministerio, y el V. P. negociará con Dios a todos los que imitaren su ejemplo, especiales esfuerzos para ganar muchas almas y que después le acompañen en el Cielo.

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

FRAY PABLO DE LA PURISIMA
CONCEPCION BEAUMONT

Crónica de la Provincia de los Santos Apóstoles
S. Pedro y S. Pablo de Michoacán.
México, 1873-1874

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Fray Pablo de la Purísima Concepción, llamado antes de su profesión, Juan Blas, nació en la villa de Madrid, y fué hijo del Dr. don Blas Beaumont, médico del Rey Felipe V y autor de un libro de medicina, muy apreciado entonces, llamado "Exercitaciones Anathomicas y esenciales operaciones de la Cirujía, de sus instrumentos y vendajes". Madrid, 1728. Con numerosas ilustraciones.

En edad competente, el joven Juan Blas mostró deseos de seguir la misma carrera que su padre, siendo enviado por éste a la Universidad de París, donde obtuvo los grados de Maestro en Artes, y Licenciado en Medicina. Distinguido más tarde con el título de Socio de la Academia Médica Matritense, vino a Nueva España, con el empleo de cirujano latino mayor del Real Hospital de México. Obtuvo, por sus méritos, las cátedras de anatomía y cirugía en la Real y Pontificia Universidad de México, siendo entonces cuan-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

do puso de texto entre sus discípulos, el libro escrito por su padre, a que antes me referí.

"Del bullicio de las aulas, le llamó Dios a los claustros de San Francisco", dice un antiguo biógrafo suyo, procediendo, antes de vestir el hábito, a repartir su cuantioso caudal entre los pobres, y al quedar él en idéntica condición, se encerró de muy buena gana en el Colegio de Propaganda Fide, llamado de la Santa Cruz, en Querétaro, donde se dedicó algunos años a la predicación y al estudio de lenguas indígenas.

A la quietud de su retiro, fué a buscarle la solicitud del señor Arzobispo de México, don Francisco Antonio de Lorenzana, quien le ordenó la redacción de un estudio médico de importancia, un "Tratado del Agua Mineral Caliente de San Bartholome" (lugar a 5 leguas de Querétaro, donde los religiosos de la ciudad tenían un hospital), impreso en México, por José Antonio de Hogal, en 1772.

El fin que el Arzobispo se proponía era llamar la atención por la eficacia curativa de esas aguas, que Beaumont califica de magníficas especialmente para afecciones del aparato respiratorio, dolencias renales y enfermedades cutáneas, para lo que efectuó un detenido análisis de la composición mineralógica del agua, y de los barros y lodos que en ellas se forman, de las que da fórmulas para su aplicación y aprovechamiento médico, en nada inferiores a las seguidas actualmente en muchos balnearios similares.

Poco antes de imprimir este estudio, el ya conocido Fray Pablo de la Purísima Concepción había puesto manos a la "Crónica de la Provincia de los Santos Apóstoles San Pedro y San Pablo de Michoacán".

El mismo nos refiere que, "cercado de enfermedades habituales que le impedían el ejercicio de misionero, pasó en busca de alivio a un Convento de Michoacán"; la Provincia le nombró su Cronista y en el desempeño del nuevo cargo comenzó la redacción de la voluminosa obra.

El autor se proponía historiar lo relativo a la Provincia, hasta el año de 1640, pero se trazó un plan de preliminares tan amplio que desperdició sus fuerzas y le faltó vida para dar cima a todo su propósito.

Lejos de empezar la crónica, cuando más, en el principio de la evangelización en Michoacán, comenzó por escribir una introducción o "Aparato", como él le llama, que comprende desde el descubrimiento de América, hasta la toma de México por Cortés. Trabajo que ocupa dos volúmenes de los cinco de la obra y no tiene, como es fácil comprender, ningún interés particular, siendo un compendio de lo mucho que del asunto se había escrito antes, por autores mejor informados.

Afecto a generalizarlo todo, no supo o no quiso ceñirse a la historia local prometida, y en el resto de la obra, la crónica propiamente dicha (tomos III, IV y V), no sólo están los asuntos de la historia religiosa de Michoacán, sino los de toda la Nueva España, hasta el año de 1575, pues en tan anchuroso plan no pudo pasar de allí.

Hemos dicho, dentro de la brevedad de estas notas, lo que contiene la crónica; hablemos de los materiales con que fué redactada. El autor tuvo a la vista una gran cantidad de obras impresas tanto de historia de América como de Nueva España, crónicas monásticas manuscritas de su or-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

den y las impresas generales, así como muchos documentos manuscritos, que en su mayoría, por desgracia, se han perdido, salvándose sólo aquellos que copió e incluyó en su obra.

En cuanto al estilo, es en general variado, por la inserción, muchas veces a la letra, de fragmentos de varias otras obras, y un tanto descuidada, acaso porque, como él mismo dice, "la lengua castellana, no era la suya propia, por circunstancias de educación". Sin embargo, el conjunto es rico en detalles, no deja de ofrecer alguna vivacidad en ciertos pasajes que interesaron al cronista, es ante todo puntual en sus citas, y muestra un deseo constante de hacer crítica sana de la verdad histórica, absoluta.

El manuscrito original se guardó en la librería del convento de San Francisco de Querétaro, de donde se hizo sacar, por orden del Virrey Revillagigedo, una copia para la colección de memorias históricas que por duplicado se preparaban, para guardar una en México y remitir otra a España al cronista de Indias don Juan Bautista Muñoz, que pedía materiales de primera mano (son en esas colecciones los tomos 7º y 11º), pues en dos gruesos tomos se copió Aparato y Crónica junto con sus mapas, pinturas y dibujos.

Tal vez por entonces se sacaron copias particulares, lo que explicaría la existencia de tres que hubo en México: la del señor García Icazbalceta, la del señor Andrade y la de don José Fernando Ramírez, llevada a Europa y vuelta a México; ésta, en poder del señor don Alfredo Chavero, sirvió para la primera edición completa de la obra, efectuada por la Biblioteca Histórica de La Iberia, tomos XV a XIX, con el título siguiente:

"Crónica de la Provincia de los Santos Apóstoles S. Pedro y S. Pablo de Michoacán de la Regular Observancia de N.P.S. Francisco, por Fray Pablo de la Purísima Concepción Beaumont. Tomo... México, Imprenta de Ignacio Escalante, bajos de San Agustín, núm. 1. 1873-1874". 5 vols. en 4º A esta edición le faltan las láminas, mapas y otras ilustraciones que acompañan al original; sólo es completa en cuanto al texto. La primera edición completa en todos sus detalles, es la que con el título simplificado de "Crónica de Michoacán por Fr. Pablo Beaumont", publicó el Archivo General y Público de la Nación, en tres volúmenes (XVII, XVIII y XIX) de sus publicaciones. México, Talleres Gráficos de la Nación, 1932.

Dos intentos de publicación tuvo antes esta obra: uno del "Aparato", por don Carlos María de Bustamante, tan desafortunado como todo lo que caía en su mano, pues hasta el nombre del autor le quitó, para darle el de un P. Fr. Manuel Vega, franciscano, amanuense, y otro en una imprenta de Morelia, en 1855, quedando impresos los tomos I y II, y hasta la página 184 del III.

La última parte de la obra es lo que se ha incluído aquí. Es un curioso capítulo de "Re Culinaria", pues de comestibles y guisos se trata; por la novedad, interés y evidente importancia que entraña el asunto, quise ponerlo como remate y fin de esta compilación, ya que viene a ser una monografía acerca del maíz, base, como se sabe, de la alimentación indígena.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

DEL MAIZ, QUE LOS INDIOS MEXICANOS LLAMAN TLAOLLI Y LOS TARASCOS AHTZIRI; DE LAS BEBIDAS QUE DE EL SE HACEN Y GENERO DE TORTILLAS

La hierba tan útil y provechosa del tlaolli (que nosotros llamamos maíz, por ser nombre más conocido por acá), tiene varias denominaciones, llamándole algunos trigo de Turquía y otros, con más razón, trigo de Indias, como se puede ver en los autores botánicos que tratan de esta planta maíz, *Tournefort, Inst. R. h. 531, frumentum Indicum, maiz dictum. C. B. P. 25. Triticum Indicum J. B. 2. 453. J. Ran, Hist. 1,249, frumentum Turcicum; Dod. Pempt. 509, frumentum Turcicum, et Indicum Gerardi. Milium Indicum maximum, maiz dictum, seu frumentum Indicum Parkins maiz Acostae; maisum Monardi.* No me detendré en hacer la descripción de esta planta por ser tan conocida de todo

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

el mundo, remitiéndome a la que hacen los citados autores, especialmente Mr. Geofroy, en su materia médica, palabra maíz.

Hay muchas diferencias de maíz, que se toman del color, blandura y tamaño de los granos de que se componen las espigas, que comúnmente llamamos mazorcas, en que se hallan los granos blancos, en otras colorados, en muchas negros; en algunas azules, en otras muy rojos; en varias pintados de muchos colores y, finalmente, se hallan otras que tienen los granos blancos, como las primeras, pero son mucho mayores y más tiernas, cuyas mazorcas son tres veces mayores que las demás. Se encuentran todas estas diferencias de maíz en la Nueva España e, igualmente, en el reino de Michoacán. Siémbrase regularmente el maíz en el mes de marzo, de esta manera: después de bien cavada la tierra, se hacen unos hoyos distantes unos de otros como un paso, en los que se entierran cuatro o cinco granos de maíz y se viene a coger por noviembre o diciembre, sin tanto trabajo como el trigo y aun en algunas partes dentro de tres a cuatro meses y aun en partes dentro de cincuenta días, según las diferentes calidades de las tierras y regiones y los temperamentos, que varían sumamente en estos reinos, en muy cortos espacios de tierra.

Hace muchos encomios de esta planta el insigne historiador de las plantas mexicanas, el doctor don Francisco Hernández, protomédico en esta Nueva España, y su traductor, fray Francisco Jiménez, dominicano, así se explica: "No se debe tener por maravilla que en el principio del mundo y en aquellos primeros tiempos (cuando no se ha-

bían conocido las cosas necesarias para pasar la vida humana cómodamente, una invención y un dón y gracia especial de la naturaleza, madre universal de todas las cosas, utilísima para conservar la salud), que se mantuviesen con bellotas, con cebada y con otras cosas semejantes, con que ahora los puercos y otros animales, si los hay más sucios, se ceban y sustentan; pues vemos que aun en nuestros tiempos unas gentes se sustentaban con arroz y otros algunos, como son los chichimecos, con vainillas y frutas de ciertos árboles, y otros con la raíz de la yuca, yerba conocida, y otros con tlianto y guayabas, y de otras innumerables cosas otras gentes; y, finalmente, se mantienen con la semilla que los mexicanos llaman tlaolli y los nuestros trigo de las Indias, y los de la isla Española maíz, cuyo nombre es el que más se usa entre los españoles, del cual se usa en lugar de pan; y nadie crea que esto que digo es por menosprecio del maíz, a quien no pretendo vituperar, sino por él juzgar por infinitas razones ser dignísimo de sumos loores y cumplidas alabanzas, y así, considerando cuán importante y provechosa es esta semilla, me ha causado mucha admiración que los españoles, que suelen ser diligentísimos imitadores de las cosas extranjeras (y si no, dígalo el traje que ahora usan —esto era por el año de 1615, cuando escribía este autor—, donde suelen ordinariamente aprovecharse de las invenciones de las otras gentes), no hayan caído en acomodar a su utilidad y provecho y llevar a su tierra y cultivar con cuidado este género de trigo, como lo tienen en Flandes y en Inglaterra y otras muchas naciones, pues es tan admirable y no solamente en extremo útil a los sanos, pero también

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

saludabilísimo a los enfermos, usándose de él como se debe, el cual es fácil de cultivar y de notable y segurísimo acrecentamiento en cualquiera tierra que se siembre y poco sujeto a la falta de agua y otras asperezas y daños del cielo y de la tierra y que se siembra más fácilmente que el trigo y da más presto su fruto, con cuya ayuda se librarían, sin duda, en España, del hambre y necesidad que muchas gentes padecen y otros cien mil males que de ellas suelen proceder. He querido decir esto porque nadie tenga por milagro haya gentes que pasen la vida sin usar de pan de trigo y coman de ordinario, no sólo con regalo y gusto, sino con mucha utilidad y provecho peregrino, por cierto, y casi nunca visto mantenimiento como el maíz". Y más abajo pondera su bella calidad y virtudes, en este modo: "En lo que toca a la temperatura del maíz, digo, que si en el mundo crió Dios algún mantenimiento que exactamente se pueda llamar templado en complexión y sustancia, en dar mantenimiento, en tener otras calidades que se siguen, es el maíz, porque realmente es igual y templadísimo en todo, de suerte que ni bien le podemos llamar caliente ni frío, sino entre frío, calor y templado; ni menos le pueden decir seco ni húmedo, sino templadísimo, entre sequedad y humedad. Tampoco le llamaremos compuesto de sustancia gruesa y pegajosa, ni menos compuesto de partes sutiles y delgadas, sino formado de un medio; y bien saben esta verdad aquellos que tienen de costumbre usar de este mantenimiento; y así, tengo por cierto que se engañan aquellos que dicen que es de gruesa y viscosa naturaleza y que hace opilaciones, porque en los propios indios, que comen y se sustentan de ordinario con

tortillas hechas de maíz, se ve muy al contrario, pues nunca padecen opilaciones ni mal color, antes afirman que jamás sienten embarazo ni repleción en el estómago después de haber comido, por más espléndidamente que lo hayan hecho; y dicen también que dentro de muy pocas horas se hallan con hambre y tienen gana de comer, como si no hubieran comido bocado, y ofreciéndoseles ocasión, vuelven a comer con muy buenos alientos, certificando que hasta que vinieron los españoles a esta tierra, ni conocieron ni habían oído decir que hubiese enfermedades de piedra; además de lo cual, no se halla entre los mexicanos (digo lo mismo entre tarascos y los demás) más útil ni acomodado mantenimiento en las enfermedades agudas, en tanto extremo, que se debe con mucha razón preferir y estimar en más que cuantos hay; lo cual está averiguado con millares de experiencias; porque cocido el maíz, mantiene el cuerpo suficientemente, y digiriendo y ablandando con facilidad, sin muestra de carga ni de pesadumbre, y lo mismo hace al pecho, mitiga el calor de la fiebre y, principalmente, si el polvo de la raíz, deshecho en agua, se pone a serenar en tiempo de frío y se bebe. Provoca la orina y limpia bien todas las vías, y tiene tantas utilidades en la medicina, que los médicos mexicanos desechan el hordeate o tisana de cebada (tan alabada por el corifeo de la medicina Hipócrates), como cosa ingrata y enemiga de los enfermos, y se valen de una poleada de maíz, que se dice atole, prefiriendo esta bebida como cosa más usada y agradable a la gente de esta tierra, y porque sin recelo del más leve daño, es de suavísimo y agradable mantenimiento. Explicaremos ahora de cuántas maneras se suele preparar el atole, así pa-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ra sanos como para enfermos, y después, cómo se hacen las tortillas y pan de maíz, para que se tenga una perfecta noticia de las utilidades de esta hierba.

Lo que comúnmente en las Indias se llama atole, no es otra cosa más que el mismo grano del maíz, molido y amasado con agua y después desleído con ella y cocido al modo de una poleada, como si se quisiera hacer almidón muy claro. Algunos tan solamente lo hacen con maíz crudo y molido, deshecho en agua; otros, y es lo más corriente, forman su nixtamal cociendo primero el maíz con cal, en suficiente cantidad de agua, que puesto en una olla de barro, bien tapada, sobre las brasas, se deja estar hasta que se ablanda; se aparta entonces del fuego y se envuelve en un paño para que sude, y finalmente, se muele en la piedra que conocen por el metate, derivado de la voz mexicana metatl; luego se pone a cocer esta masa molida con el agua propia que al moler se le va echando hasta que comienza a espesarse y esta es la bebida que dicen atole blanco; usan los indios de este mantenimiento a todas horas y también los nacidos de padres españoles, para su desayuno, echándole un terroncito de azúcar; hasta los mismos europeos, cuando están indispuestos, se acomodan a tomar el atole con una u otra almendra molida, que llaman almendrada, en lugar de cena, o revuelta con el chocolate, que por esta razón llaman chocolate champurrado, que es muy bueno para mover la transpiración o el sudor con más suavidad. Hay varios géneros de atoles, que tienen distintos nombres, según las cosas o ingredientes que se le mixturan, y como salen de la esfera de simples, como compuestos, o sirven para el regalo, o para atender a esta u

otra enfermedad de que adolecen las personas que los usan. Antes de la entrada de los españoles en esta tierra, poco entendían los indios de esta variedad de atoles y sólo usaban del atole simple, o, cuando más, hecho en leche o revuelto con un poco de chile molido. Las varias castas de mulatos y mestizos que se han establecido en sus tierras, por la inmediación de sus ranchos, en que vivían revueltos con ellos, les han enseñado toda esta variedad de apetitos, no muy benéficos a la salud, sino tal o tal preparación, que de intento se hace, a fin de acudir a cierta especie de dolencia. Las principales composiciones de atole que hay son éstas:

El que llaman chileatole se hace de atole y chile, como el mismo nombre lo significa, echando el chile deshecho en agua, conforme lo que se hubiere de tomar, cuando el atole está a medio cocer. Se tiene esta bebida por confortativa y algo diurética.

Se suele hacer otro, que llaman tlamiz, tomando una porción mayor de chile seco que del grano del maíz, moliendo y mezclando uno con otro, con un poquito de epazote y puesto todo junto al fuego hasta que se cueza la hierba, lo que será en breve tiempo. Se ha de tomar esta bebida caliente, para que haga más efecto, porque se le atribuye la virtud de provocar la orina y, competentemente, el menstruo.

Hay otro género de chileatole, más compuesto, que se hace de esta manera: después de hecho el atole y puesto a la lumbre cuando se ha de beber, le echan encima un poquillo de chile verde y tomate verde, revolviendo todo con un tantito de sal.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Otra especie llaman nochilatole, que quiere decir atole en que se ha echado chile y miel, que se prepara como los demás, añadiéndosele, a medio cocer, el chile y la miel.

Entre las diferencias que hay de chileatole, no se ha de confundir una que llaman chiantzotzolli, porque lo hacen con la semilla del chian, tostada en un comal o cazuela, moderadamente, y luego, molida, la guardan para todo el año, y cuando hay necesidad usan del polvo, mezclado con agua, menudeándolo siempre hasta que se ponga tan espeso que sea agradable al gusto. Esta planta llamada chiantzotzolli, que quiere decir planta que se hincha en el humor, es una hierba que tiene las hojas de yedra, los tallos de cuatro esquinas y de palmo y medio de largo, las flores blancas y delicadas, cubiertas con unos vasillos o tubos en los que se engendra y está la semilla blanca y aplastada, a modo de lentejas: las raíces tienen la configuración de surcos y huelen a tomillo, pero pierden este olor luego. No se ha de confundir esta planta con la del te, que llaman en este reino chá, sino que es la que conocen por *chía* y es una especie de verónica silvestre, que es conocida por los autores botánicos por *Veronica Americana, erecta, frutecens, et ramosior foliis berbenae; vel Pratensisserpilli folia.* Se da bellamente en parajes húmedos y tierras cultivadas y regadas, como también en todos los montes sombríos y frescos. La semilla es muy refrigerante y de ella se hacen bebidas frescas y baratas en todo el reino, dejándola remojar en agua y batiéndola con un molinillo hasta que tome el agua algún espesor conveniente, y se le mezcla un poco de azúcar. Pues volviendo a este género de atole de que hablamos, cuando se pre-

tende mitigar el incendio de alguna calentura, se mezcla la semilla del chian, bien tostada en un comal, con el maíz y se hace un atole fresco, de buen gusto y de gran mantenimiento, que es de mucha estimación, porque forman los que han de caminar, un talego lleno de la semilla del chian, molida y hecha harina, con maíz tostado y molido, para que dure más y se conserve mucho tiempo sin corromperse, y cuando ocurre la necesidad, hacen su bebida y le echan algunas veces zumo de maguey cocido que en nada se diferencia de nuestra miel, y un poquito de chile.

Prepárase otro género de atole tostando semillas de quelites, que se muelen con el maíz y se deshacen en agua, en tal proporción que no se espese demasiado, y echando de punto el dicho atole, echan por encima un poco de miel de maguey. Este es mantenimiento muy usado entre los indios.

También hay otra especie de atole conocido entre los mexicanos por yzquiatolli, cuyo uso no ignoraban los tarascos, y se reduce a que se revuelven los frijoles cocidos con el chileatole, cuando está hecho y cocido, echando a medio cocer los pedazos de masa de maíz y añadiéndole un poco de epazote. Este atole es agradable y de mucho sustento, no dejando de corregir y purgar los malos humores.

Se hace también otro atole con bledos colorados, que llaman chucuhatolli, porque se hace de la planta que llaman michyauhtli, que es un género de bledos pintados, hierbas muy comunes en los prados y huertas de estos reinos y son de la clase del *Blitum tricolor colore hyacinthi J. R. h.*

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

del Blitum rubrum majus C. B. P. o del Blitum Indicum spica multiplici pendula rubra.

Aprovechan los indios también la espiga del maíz y forman otro género de atole, quitando los granos, y quemada y hecha ceniza, muelen una porción de ella, que mezclan con tres partes de maíz y vuelven a molerlo todo junto, con lo que al fuego, cociendo estos ingredientes en agua suficiente, forman un atole, el que, estando a punto, le echan chicoatli, que es una especie de chile que llaman en la isla de Santo Domingo azafrán ají, por el color de azafrán que suele dar a los potajes y guisados que con él se aderezan. Acaba de cocerse y sale un atole que parece caldo común espesado y lo toman estos indios cuando están muy repletos de sangre.

Solían también preparar otro género de atole los tarascos, que viene a ser un atole agrio, y por esta razón los mexicanos le llaman xocoatole, denominación que ha quedado hasta ahora a esta bebida, que es muy sensual para los hijos de los españoles que están establecidos en la tierra adentro, la que he visto usar como de un gran regalo en Guadalajara. Se prepara así: se mezcla una libra de levadura de masa de maíz aceda con dos libras de maíz cocido y molido del modo que se ha dicho; se hace de esta manera la levadura, tomando maíz negro y haciendo de ello una masa y se guarda cuatro o cinco días, hasta que se aceda, y entonces la mezclan con el atole, para que tome cierto gusto agrio y agradable; pásase a otra olla luego, y le echan sal y chile en proporción. Es muy medicinal esta bebida, porque mueve la orina, tomada en ayunas, y ablanda el vientre. Deshaciendo esta misma levadura en agua fría, forma una bebida que refresca notablemente el cuerpo desmayado con el mucho calor o muy cansado y encendido de resulta de algún ejercicio violento. Hay otras diferencias de atole, que por menos principales omito, y éstas que he referido bastan para que se venga en conocimiento del recurso grande que tenían nuestros indios para alimentarse y de paso aliviar los quebrantos de su salud. Y habiendo de tratar de aquellas cosas que en este reino de Michoacán se usaban en aquellos primeros tiempos para sustentarse, de que en nuestro antiguo orbe ninguna noticia se tenía y a las que no hacían asco nuestros primitivos operarios franciscanos de esta santa provincia, prosigo la narración que hace a mi asunto y daremos alguna razón de cómo estos indios hacían el pan de maíz en varias formas de tortillas.

Ablandan primero y remojan los granos de maíz en una poca de agua, los muelen en un metate y cuando está bien remolida la masa, la exprimen entre las manos y luego sacuden y baten entre las palmas de las manos un poco de ella, formando unas tortillas redondas, delgadas y de mediano tamaño, las que ponen a cocer en un comal o plato de barro, grande y llano, que tienen puesto sobre el fuego o brasas encendidas; las voltean de cuando en cuando hasta que están bien cocidas, y este es el modo más corriente de hacer el pan de maíz. Hay mucha variedad en la hechura de las tortillas, pues unos hay que las hacen muy gordas, del espesor de un dedo y no muy redondas, sino largas, que llaman gordas y las cargan los indios y los rancheros de las haciendas para usar de ellas en sus caminatas. Otras las

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

forman redondas, a manera de bolas, y las ponen a cocer en una olla al fuego, añadiéndoles algunos frijoles, hasta que estén muy blandos y cocidos y a esta masa llaman tamales. Hoy por hoy los hacen de dulce, de carne con chile y de mil maneras. Otros hay que labran estas tortillas de figura prolongada, como de un palmo de largo y cuatro dedos de grueso; ponen adentro unos frijoles cocidos, y en comales grandes que para este fin suelen hacer, las asan y calientan algo más de lo ordinario. Hacían también de estas tortillas, del maíz colado, para los indios principales, y en el día las hacen así para los caballeros y gente distinguida del país, tan delgadas y sutiles y transparentes como el mismo pergamino. También se hacen unos bollos pequeños de maíz colado, y aunque son algo gruesos, parece que se traslucen, pero éstos sólo se hacen para los ricos y personas principales. Hoy forman con la masa del maíz biscotelas muy suaves para tomar, en lugar de bizcocho, en chocolate. Los indios tarascos, como vecinos de los chichimecos de Jalisco, solían aderezar su pan de maíz cociéndolo en barbacoa, esto es, haciendo un hoyo en la tierra poniendo una cama de piedras abajo y lo llenan de leña y cuando está bien encendida, después que está algo apagada, echan la carne cubierta con masa de maíz sobre las mismas brasas y piedras; tápanla luego con otras piedras ardiendo, vuelven a cerrar así el hoyo, dejándolo estar de este modo el tiempo necesario para que se cueza bien la carne y la masa del maíz y cuando está de punto de asado sacan su masa con barbacoa, que comen en lugar de pan con la carne. Este modo de aderezar la carne debajo de la tierra han tomado ya los españoles de

esta tierra y se usa mucho en la Nueva España, principalmente por los pastores en la tierra adentro.

Aunque había trigo en el reino de Michoacán, no lo conocían los tarascos y si hubieran tenido conocimiento de esta planta tan útil en Europa para hacer el pan, no hubieran hecho caso de esta semilla en comparación de la del maíz, porque no sabían arar la tierra (como después lo supieron), y por la facilidad de sembrar el maíz y preparar su pan. Esto dice el doctor don Francisco Hernández en un capítulo de su propia Historia de las plantas mexicanas, que ha traducido a la letra el padre fray Francisco Jiménez, de la Orden de Santo Domingo, en su Tratadito de las plantas de la Nueva España. "Vimos en la provincia de Michoacán a nuestro trigo, pero nacido en tanta fertilidad y abundancia, que cada una de las espigas es como parida de otras tres o cuatro, lo cual me pareció digno de que se pusiera por memoria de estos libros; como también en la dicha provincia hallamos lino de Europa, aunque los naturales antes de ahora no sabían para qué cosas era de provecho". Ahora se da bellamente en diversos territorios de la referida provincia y se alzan abundantísimas cosechas, como se notará en la descripción de sus pueblos y ciudades, tratando de sus peculiares producciones. Que hubieran los tarascos preferido la semilla del maíz a la del trigo para hacer el pan con que se alimentaban, se deja entender, si se considera la facilidad y presteza con que se amasa y sazona, pues vemos y sabemos del trigo que es menester molerlo en molinos, cernirlo, amasarlo, después dejarlo alendar y cocerlo en hornos y aun dejarlo de un día para otro para poder comerlo, echán-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

dole sal, levadura y agua caliente, templando bien el horno, según la calidad del pan que se amasa, y nada de esto necesita el maíz, pues sobre una piedra se muele y sobre esa misma se amasa y hace el pan sin llevar más sal, ni levadura, ni otro recaudo, que un poco de agua, y al momento se tuesta sobre una cazuela o comal de barro y así caliente se come y, sobre todo, con tal brevedad, que regularmente, los españoles que lo usan, sentados a la mesa para comer, se hacen servir las tortillas acabadas de salir del comal, porque son entonces más sabrosas y calientes, y así, al paso que este pan es de tanto sustento, es muy fácil de sazonar, motivo por que, con razón (como se ha referido), alaban tanto el maíz los autores citados; y es cierto que esta semilla aventaja a todas las demás, pues ninguna parte tiene esta planta toda, que no sea de grandísimo provecho; la caña, después de seca, sirve para hacer imágenes de bulto (como las hay muchas en los templos), juntándolas unas con otras, y son más ligeras y mejores que las que se labran de madera. Del zumo de estas cañas hacen miel negra riquísima; la hoja es de gran pasto para los caballos; hasta una espiga que echa esta planta en su remate es también de sumo provecho, pues o por regalo la ponen a tostar en los comales y a cocer con la carne, como se suele hacer con los garbanzos, o se valen de ella en tiempo de calamidad para hacer unas malas tortillas. También, cuando comienza a brotar la mazorca tierna, metida en un zurroncillo de hoja, que llaman los indios xilote, y que el maíz está en leche, lo cuecen y asan y sirve de sustento y regalo, como de facto lo es para los hijos del país esto que llaman elotes verdes, que

comen en mucha cantidad al principio de las cosechas de sus milpas.

En tiempo de hambre, y aun sin eso, se ha introducido en varios parajes de la Europa el hacer pan de maíz, solo o revuelto con trigo, o cebada, o centeno, o de una especie de trigo, que llaman sarraceno, pero no han entrado los europeos en el estilo de las tortillas, como en esta tierra, porque tal vez les parecerá que así empachan, pero la experiencia demuestra lo contrario, como ya he dicho. Es tal la abundancia del maíz en toda esta tierra, que raras veces los naturales de ella se pueden ver en la precisión de acogerse a tantos otros recursos para suplir la falta de pan, como lo hacen en la Europa; y aun cuando sucediere el trabajo de una falta total de maíz, es tan feraz la provincia de Michoacán, que se dan en su tierra todas las plantas que se han descubierto para sacar con ellas el pan en suplemento del trigo.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

BIBLIOGRAFIA HISTORICA DE MICHOACAN

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

*Bibliografía histórica breve de las obras principales referentes a Michoacán.—De las indicadas con * se reproduce parte de los textos, en este volumen.*

Acosta, Jorge R.—Exploraciones arqueológicas realizadas en el Estado de Michoacán durante los años de 1937 y 1938. Con ilustraciones. En Rev. Mex. de Estudios Antropológicos, (antes Rev. Mex. de Estud. Hists.) Tomo III, Núm. 2. Mayo-Agosto 1939. México.

Barbosa, Coronel Manuel.—Apuntes para la historia de Michoacán . . . publicados bajo los auspicios del señor Gobernador don Aristeo Mercado. Morelia. Talleres de la Escuela Industrial Porfirio Díaz. 1905. 1 vol.

Basalenque, Fr. Diego de.—* Historia de la Provincia de San Nicolás Tolentino de Michoacán, del Orden de N. P. S. Augustín . . . Hizose el año de mil y seiscientos y quarenta y quatro. Imprimiose siendo Provincial de dicha Provincia el M. R. P. Presentado Fr. Simon Salguero. Año de 1673. Con licencia. En México. Por la Viuda de Bernardo Calderón en la calle de San Agustín.—(Reimpresa por "La Voz de México". México, Tip. Barbedillo y Comp. Montealegre, 17. 1886). En 3 tomos.

Beaumont, Fr. Pablo de la Purísima Concepción.—* Crónica de la Provincia de los Santos Apóstoles San Pedro y San Pablo de Michoacán, de la Regular observancia de N. P. S. Francisco... México, Imp. de Ignacio Escalante, Bajos de San Agustín núm. 1. 1873-1874. 5 vols. (Son los tomos XV a XIX de la Bib. Hist. de la Iberia). (En 1855 se publicó en Morelia, Imp. de Ignacio Arango, calle del Veterano núm. 6, parte de la obra. Tomo I y II y hasta la pág. 184 del III). En 1932, con el título simplificado de "Crónica de Michoacán", por Fr. Pablo Beaumont, la reimprimió el Archivo en 3 vols. con ilustraciones. Tomos XVII, XVIII y XIX de las publicaciones del Archivo General y Público de la Nación. México, Talleres Gráficos de la Nación. 1932.

Bernal, R. G. Manuel.—Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo. Datos históricos de su fundación. Morelia. Tip. Comercial. 1919. 1 vol.

Bonavit, Dr. Julián y
Treviño, Prof. Carlos.—Breve guía histórica de la ciudad de Pátzcuaro. Morelia, 1907.

Bonavit, Dr. Julián.—Fragmentos de la historia del Primitivo y Nacional Colegio de San Nicolás Hidalgo (el más antiguo de los que existen actualmente en América). Y un apéndice relativo a la Escuela de Jurisprudencia de Michoacán... Morelia. Talleres de la Escuela Industrial Militar Porfirio Díaz. 1910. 1 vol.

Calvillo, Felipe E.—Leyendas y sucedidos en Michoacán. Pequeña colección de artículos sobre historia de Michoacán. Imp. en la Escuela Industrial Militar Porfirio Díaz. 1912. 1 vol.—Notas históricas relativas al edificio que ocupa la Escuela Industrial Militar Porfirio Díaz. En Bol. de la Soc. Mex. de Geografía y Estadística. México, 1912. Tomo VIII. (El edificio fué la antigua casa de los jesuítas).

Caso, Dr. Alfonso.—Informe preliminar de las exploraciones realizadas en Michoacán. Anales del Museo Nacional de México. Epoca 4. Tomo VI. Núm. 2. México, 1930.

Corona Núñez, Prof. José.—Rincones michoacanos. Leyendas y breves relatos históricos. Sin lugar de impresión. Año de 1938. 1 vol.

Escobar, Fr. Matías de.—* Americana Thebaida, Vitas Patrum de los religiosos Hermitaños de N. P. San Agustín de la Provincia de S. Nicolás Tolentino de Mechoacán.—Escrita por... su cronista. Año 1729. México, Imp. Victoria, S. A. 4ª Victoria, 92. 1924. 1 vol.—En 1890, en una imprenta de Morelia, empezó por vez primera a ser publicada esta Crónica por el Dr. León. Nunca llegó a concluirse, siendo, por lo tanto, la edición arriba citada la única completa.

Espinosa, Fr. Isidro Félix de.—* Crónica de la Provincia Franciscana de los S. S. Apóstoles San Pedro y San Pablo de Michoacán. La publica por vez primera el Dr. Nicolás León. Imp. de "El Tiempo", cerca de Sto. Domingo, núm. 4. México, 1899. 1 vol.

Fernández, Justino.—Morelia... su situación, historia, características, monumentos. Nomenclaturas con un plano pictórico de la ciudad.

——Pátzcuaro... su situación, historia y características. Con un plano pictórico de la ciudad.

——Uruapan... su situación, historia y características. Con un plano pictórico de la ciudad. (3 vols. impresos en los) Talleres de Impresión de Estampillas y Valores. México. 1936.

Gómez de Orozco, Federico.—Monasterios de la orden de San Agustín en Nueva España. Siglo XVI. En "Revista Mexicana de Estudios Históricos". Tomo I. Núm. 1. México. Edit. Cultura. 1927.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

González Dávila, Maestro Gil.—Teatro Eclesiástico de la Primitiva Iglesia de las Indias Occidentales, Vidas de svs Arzobispos, Obispos y cosas memorables de svs Sedes . . . Con Privilegio en Madrid, por Diego Díaz de la Carrera. Año MDCXLIX y 1655. 2 vols. (En el 1º en las págs. 105 a 138, Teatro Eclesiástico del Obispado de Mechoacan).

González de la Puente, Fr. Juan.—* Primera Parte de la Choronica Avgvstiniana de Mechoacan, en que se tratan, y escriuen las Vidas de nueue Varones Apostolicos, Augustinianos . . . Año 1624. Con licencia en México. (Imp. del Bachiller Juan de Alcaçar, pared de por medio de la Santa Inquisición). 1 vol. Fué reimpresa por el Illmo. señor Dr. don Francisco Plancarte y Navarrete, Obispo de Cuernavaca, en Cuernavaca, 1907.

León, Dr. Nicolás.—Hombres ilustres y escritores michoacanos. Galería fotográfica y apuntamientos biográficos. Morelia. Imp. del Gobierno, a cargo de José R. Bravo. 1874. 1 vol.

——Apuntes para la historia de la Medicina en Michoacán, desde los tiempos pre-colombinos hasta el año de 1875. Morelia. Imp. del Gobierno en la Escuela de Artes y Oficios, a cargo de José R. Bravo. 1886. 1 vol.

——Studies of the Archaeology of Michoacan. (The Lienzo —drawing of linen—of Jucutacato). Smithsonian Report. Parte 1ª Año de 1886. Washington.

——Los Tarascos. Notas históricas, étnicas y antropológicas, comprendiendo desde los tiempos pre-colombinos hasta los actuales . . . 1ª parte. Historia primitiva, Descubrimiento, Conquista. Imp. del Museo Nacional de México, 1904. 1 vol. (También en el Boletín del Museo. Tomo I, 2ª época).

——Los Tarascos. Notas históricas, étnicas y antropológicas. 2ª parte. Etnografía pre-colombina. México. Imp. del Museo Nacional. 1904. 1 vol.

León, Dr. Nicolás.—Los Tarascos. Notas históricas, étnicas y antropológicas. 3ª parte. Etnografía post-cortesiana y actual. México. Imp. del Museo Nacional. 1906. (Estas 2ª y 3ª partes también se incluyen en Anales del Museo Nacional de México en los años señalados).

——Catálogo de la colección de antigüedades tecas y matlalzincas del territorio michoacano, existentes en el Museo Nacional. México. Imp. del Museo Nacional. 1903. (También en el Boletín del Museo. Tomo I, 2ª época). 1 vol.

——El Illmo. señor don Vasco de Quiroga, primer Obispo de Michoacán. Estudio biográfico y crítico. México. Tip. de los Sucesores de F. Díaz de León. (1904). 1 vol. En los Anales del Museo Michoacano. Morelia, 1888-1890. Imp. del Gobierno, publicó el Dr. León numerosos artículos y documentos relativos a la historia de Michoacán.

León, Francisco de P.—Epigrafía de Morelia. En Bol. de la Soc. Michoacana de Geografía y Estadística. Tomo V. Año de 1909.

Lumholtz, Dr. Carlos.—El México desconocido. Cinco años de exploración entre las tribus de la Sierra Madre Occidental, en la tierra caliente de Tepic y Jalisco y *entre* los tarascos de Michoacán. Obra escrita en inglés y traducida al castellano por Balbino Dávalos. Nueva York. Charles Scribner's Sons. 1904. 2 vols. ilustrados.

Márquez, Gral. Leonardo.—Apuntes para la Historia. Reminiscencias históricas sobre el fusilamiento de don Melchor Ocampo. Rectificación de los errores en que se ha incurrido al tratarse de este asunto. Mentís al general don Félix Zuloaga, dado por el general Márquez. Gaceta Oficial, Morelia, jueves 10 de septiembre de 1891. Año VI. Núm. 589.

Martínez de Lejarza, Juan José.—Análisis estadístico de la Provincia de Michoacán en 1822, por J. J. L. México, 1824. Imp. Na-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

cional del Supremo Gobierno de los Estados Unidos, en Palacio. (Con muchos estados plegados y anónimos).

Montaño Ramiro, Francisco.—Rasgos biográficos de Fray Alonso de la Veracruz. Morelia. Imp. de la Escuela de Artes. 1893. 1 vol.

Moreno, Br. Juan José.—Fragmentos de la vida y virtudes del V. Illmo. y Rvmo. señor don Vasco de Quiroga, primer Obispo de la Santa Iglesia Catedral de Michoacán y fundador del Real y Primitivo Colegio de San Nicolás Obispo, de Valladolid. México. Imp. del Real y más antiguo Colegio de San Ildefonso. 1766. (Esta obra se reimprimió, en parte, en el Boletín, tomo V, de la Soc. Michoacana de Geografía y Estadística).

Noguera, Eduardo.—Cultura Tarasca. Ediciones de "El Nacional". México, D. F., 1939.

Ortiz Rubio, Ing. Pascual.—Historia de Michoacán. Tip. Comercial. Morelia, 1920. Ilustrada. 1 vol.

——La Revolución de 1910. Apuntes históricos. 1918. 1 vol.

Payno, Manuel.—Ensayo de una historia de Michoacán. Morelia. Imp. de Octaviano Ortiz. Plazuela de Villalongín núm. 2. 1870.

Pérez López, Rodrigo.—El movimiento obregonista en Michoacán. México. (Sin pie de imprenta). 1920.

Quintana, Lic. José Miguel y
Nicolás León.—Documentos inéditos referentes al Ilustrísimo señor don Vasco de Quiroga. México. Antigua Librería Robredo, de José Porrúa e Hijos. 1940.

Ramírez, P. Francisco.—Historia del Colegio de la Compañía de Jesús de Pátzcuaro. (Publicada por el Dr. Nicolás León, junto con los Anales de Tarecuato) en "El Tiempo", periódico. 1903. México. La Historia del Colegio se publicó por un documento más completo y exacto en Boletín del Archivo General de la Nación. Tomo X. núm. 1. México. 1939.

Rea, Fr. Alonso de la.—* Chronica de la Orden de N. Seraphico P. S. Francisco. Provincia de S. Pedro y S. Pablo de Michoacan en la Nueva España... Con Privilegio. En México, por la viuda de Bernardo Calderón, año 1643. 1 vol. (Reimpresa por "La Voz de México", México. Imp. de J. R. Barbedillo y Cía. 1882. Tiene añadidos 3 apéndices).

Relación de las ceremonias y ritos, población y gobierno de los indios de la provincia de Mechoacan, hecha al Illmo. señor don Antonio de Mendoza, Virrey y gobernador de Nueva España. Sacada del códice original C-IV-5, existente en la Biblioteca del Escorial, por don Florencio Janer. (Tomo LIII de la Colec. de Doc. Inéditos para la Historia de España, por los señores Marqués de Miraflores y don Miguel Salvá). Madrid. Imp. de la Viuda de Calero. 1869. Esta obra fué reimpresa en Morelia en 1903, con ilustraciones.

Relación de los Obispados de Tlaxcala, Michoacan y Oaxaca y otros lugares, en el siglo XVI. Manuscrito de la Colección del señor don Joaquín García Icazbalceta: publicólo por primera vez su hijo Luis García Pimentel. Méjico, en casa del editor, 1904. 1 vol.

Romero, Dr. José Guadalupe.—Noticias para formar la historia y la estadística del Obispado de Michoacán, presentadas a la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, en 1860, por su socio de número el señor Dr.... Canónigo doctoral de la Santa Iglesia de Michoacán. México. Imp. de Vicente García Torres, 1862. 1 vol. ilustrado.

Romero Flores, Jesús.—Los gobernantes de Michoacán durante un siglo. (Anales del Museo Nac. México, 1925. Tomo I, 5ª época).

——Páginas de Historia. Imp. de la Escuela Industrial de Huérfanos. México, 1921.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Romero Flores, Jesús.—Don Vasco de Quiroga, su vida y sus obras. Impreso en la Tip. Mercantil de la Piedad Cabadas, 1911.

——Michoacán histórico y legendario. México. (Talleres Gráficos del Museo Nacional). 1936. 1 vol.

Rubín de la Borbolla, Dr. Daniel.—Antropología. Tzintzuntzan. Huatzio (Temporadas I y II. Entierros Tarascos). En Rev. Mex. de Estudios Antropológicos. Tomo III. Núm. 2. Mayo-Agosto de 1939. México.

Ruiz, Lic. Eduardo.—Historia de la Guerra de Independencia en Michoacán. Oficina Tip. de Fomento. México, 1896.

——Michoacán. Paisajes, tradiciones y leyendas. México. Oficina Tip. de la Sría. de Fomento. 1891. 2 vols.

Salguero, Fr. Pedro.—Vida del Venerable P. y exemplarissimo varon el M. Fr. Diego de Basalenque, provincial que fue de la Provincia de San Nicolás de Mechoacan de la Orden de N. P. San Agustin... Año de 1664. Con licencia en México por la viuda de Bernardo Calderón en la calle de San Agustín. (Fué reimpresa con añadidos en Roma. Año de 1761. En la Imp. de los Herederos de Barbielini). 1 vol.

Sánchez, Ramón.—Bosquejo estadístico e histórico del Distrito de Jiquilpan. Morelia. Imp. de la Escuela Industrial Militar Porfirio Díaz.

Torre, Lic. Juan de la.—Bosquejo histórico y estadístico de la ciudad de Morelia, Capital del Estado de Michoacán de Ocampo... México. Imp. de Ignacio Cumplido, Calle del Hospital Real núm. 3. 1883. 1 vol.

Torres, Lic. Mariano de Jesús.—Diccionario histórico, biográfico, geográfico, estadístico, zoológico, botánico y mineralógico de Michoacán. Morelia. Imp. particular del autor. 1905, 1912 y 1915. 3 vols.

Treviño, Prof. Carlos.—Ligeros apuntes sobre la historia de la instrucción primaria en Michoacán, desde el año de 1827 hasta el año de 1907. Boletín de la Sociedad Michoacana de Geografía y Estadística. Tomo IV, núm. 5. Año de 1908.

Valdés, Luis B.—Breves apuntes sobre el territorio, gobierno, legislación y costumbres del antiguo reino de Michoacán. En Bol. de la Soc. Mex. de Geog. y Estad. 5ª época. Tomo VII. México, 1914.

Vázquez Santana, Prof. Higinio y
Granados, Prof. Juan Antonio.—Bocetos biográficos de hombres ilustres michoacanos. Imp. de la Escuela de Artes. Morelia, 1920. 1 vol.

Villaseñor y Sánchez, José Antonio de.—Theatro Americano, descripción general de los Reynos y provincias de la Nueva España, y sus jurisdicciones. Dedicóla al Rey Nuestro Señor D. Phelipe Quinto Monarcha de las Españas su autor... Quien la escribió de orden del Excelentísimo Señor Conde de Fuenclara... Con licencia en México. En la Imp. de la Viuda de D. Joseph Bernardo de Hogal... Año 1746-48. 2 vols. en folio.

Zincúnegui Tercero, Leopoldo.—Zinapécuaro, sus riquezas, su historia, su porvenir. México, D. F. 1921. 1 vol.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

INDICE

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Págs.

Advertencia v
Introducción vii
Anónimo, siglo XVI. Relación de las ceremonias y rictos y poblacion y gobernacion de los indios de la Provincia de Mechoacan. Madrid, 1869. 1
——De la manera que se casaban los señores . . 9
——Los señores entre sí se casaban de esta manera 12
——De la manera que se casaba la gente baja . . 15
——Síguese más del casamiento de estos infieles en su tiempo 16
——De los que se casaban por amores 16

Págs.

———Del repudio 18
———De lo que decían los indios luego que vinieron españoles y religiosos, y de lo que trataban entre sí 20
———Cómo vino Nuño de Guzmán a conquistar a Jalisco e hizo quemar al cazonci 22

Fray Alonso de la Rea. Chronica de la Orden de N. Seraphico P. S. Francisco, Prouincia de S. Pedro y S. Pablo de Mechoacan. México, 1643. 31
———Del sitio y lugar en que está fundada esta provincia 37
———De las lagunas que tiene Michoacán y del pescado que se coge en ellas 41
———De la fertilidad de esta provincia y de los frutos que en ella se recogen 44
———De la sierra y minerales que contiene esta provincia. 46
———De la gente que pobló aquesta provincia; del motivo de su venida y de dónde vinieron . . 47
———Del ingenio del tarasco, de la eminencia en sus obras y de algunas cosas de que fueron ellos primeros inventores 50

Fray Diego de Basalenque. Historia de la Provincia de San Nicolás de Tolentino de Michoacan del Orden de S. Agustín. México, 1673 . . . 55

Págs.

———De las fábricas que se hicieron en Tiripetío, en el principio de la predicación evangélica . . 63
———Que el convento de Tiripetío fué la casa donde se pusieron los primeros estudios mayores de nuestra orden, de toda la Nueva España 70

Fray Juan González de la Puente. Primera parte de la Chronica Avgvstiniana de Mechoacan. México, 1624 81
———De la vida del venerable y apostólico varón, Fray Juan Bautista, conquistador espiritual de esta Provincia de San Nicolás de Mechoacán. 87

Fray Matías de Escobar. Americana Thebaida Vitas Patrum de los Hermitaños de N. P. S. Augustin de la Provincia de S. Nicolás Tolentino de Mechoacan. México, 1924 101
———De la fundación del cuarto convento de esta Provincia llamado San Pablo Yuririapúndaro . 107

Fray Isidro Félix de Espinosa. Crónica de la Provincia Franciscana de los Apóstoles San Pedro y San Pablo de Michoacán. México, 1899 . . 139
———Vida del insigne varón Fr. Juan de San Miguel, uno después de los primeros apóstoles de Michoacán 147
———De otras cosas muy memorables que emprendió el siervo de Dios. 154

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Págs.

——Conclúyese la materia del capítulo pasado y se dice la feliz muerte del V. P. y cómo le levantaron estatua los indios de Uruapan . . . 161

Fray Pablo de la Purísima Concepción Beaumont. Crónica de la Provincia de los Santos Apóstoles S. Pedro y S. Pablo de Michoacán. México, 1873-1874 171

——Del maíz, que los indios mexicanos llaman tlaolli y los tarascos ahtziri; de las bebidas que de él se hacen y género de tortillas 179

Bibliografía histórica breve de las obras principales referentes a Michoacán 195

En la Imprenta Universitaria, bajo la dirección de Francisco Monterde, fué impreso este libro que ilustró Julio Prieto.

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

UEV
OTEC